

# Retrato de Familia



*La saga de la familia Meyer,  
doscientos años de historia.*

# ÍNDICE

I	
PRESENTACIÓN	4
LOS JUDÍOS EN ALEMANIA	5
GENEALOGÍA JUDÍA Y APELLIDOS	9
LAS CIUDADES	10
II EL CLAN MEYER HERXHEIMER	14
LOS HERMANOS HERXHEIMER	17
LA RAMA DE JULIUS	20
LA RAMA DE JULIUS II	26
LA RAMA DE GUSTAV	33
LA RAMA DE EMI	35
LA RAMA DE MATHILDE	42
LA RAMA DE LUDWIG I	45
LA RAMA DE LUDWIG II	46
LA RAMA DE AMELIE	64
III APENDICE	65
Kätchen Meyer: Retrato de una Vida.	
Narrado por Alice Meyer	66
Grabación de Karl Meyer	90
Entrevista con Ilse Meyer	95
Artículo de Daniel Offer	99

## NOTA TÉCNICA

Como ya habrán notado, este es un libro digital diseñado para ser visto en cualquier plataforma, ya sea Macintosh, Windows o Unix. El formato utilizado, PDF, es compatible con todo tipo de computadoras y puede ser copiado o transferido sin importar que clase de computadora se maneje. Si prefieres leerlo de una manera más tradicional, simplemente da clic en “imprimir” en tu computadora para obtener una copia en papel.

Puedes imprimir las copias que desees. Entre más gente sepa de nuestra interesante historia, mejor habremos cumplido nuestra meta.

Periódicamente actualizaremos el libro, así que si deseas hacer una contribución, ya sea un texto, información histórica, fotografías, etc. Por favor háznoslo saber.

Contacto: [losmeyer@yahoo.com](mailto:losmeyer@yahoo.com)

©Pablo Meyer 2005.

VERSION 2.1

# I PRESENTACIÓN



El viejo Tevye de Anatevka solía cantar: “Tradición, tradición...”

Hace 100 años, era difícil imaginar que hubieran parientes que no conociéramos, teniendo en cuenta que normalmente la gente vivía y moría no muy lejos de donde había nacido, y que a su vez, era donde habían nacido sus padres y hasta sus abuelos.

Hoy en día, la historia es muy distinta, tenemos suerte si podemos reunirnos con nuestra familia unas pocas veces cada año.

Me di cuenta de que muchos de los Meyer no hemos tenido siquiera la ocasión de conocernos cara a cara, aunque existan una larga historia y tradición que nos unen: casi dos siglos desde el primer ancestro Meyer registrado.

La idea de este proyecto surgió en 1998, cuando recibí una entusiasta carta de mis primos Roger y Conny Meyer, en la que invitaban a todo el clan Meyer a reunirse y celebrar el cumpleaños de Ilse en Israel, y elaborar un árbol genealógico de los Meyer. Ciertamente esto provocó mi curiosidad, y mientras más averiguaba sobre la familia, más me involucraba en este proyecto. Recuerden que para mí, la definición de una reunión familiar de los Meyer era una visita casual a mi padre –en algún momento, éramos los únicos Meyer en México-. De repente, resulta que he podido conocer, ya sea en persona o por correo, a la mayor parte de la familia, que posee docenas de miembros vivos.

Como familia somos muy afortunados de poseer documentos, imágenes y textos que describen a detalle el modo de vida de los Judíos alemanes y, desde luego, el modo de vida de los Meyer desde hace un siglo. Algunas de estas maravillosas historias están incluidas de manera completa

en el Apéndice, y que van desde la biografía de Alice Meyer y de su suegra Kätchen, a la grabación que hizo el mismo Karl Meyer y la reciente entrevista a Ilse. Estas son historias increíbles que describen las vicisitudes de una familia que enfrentó una gran adversidad, con una profundidad que va mucho más allá de un montón de nombres y fechas. Esta es la esencia real del libro.

La idea de presentar este libro en formato digital fue de mi padre, Pedro. De esta manera puede ser actualizado y distribuido con facilidad. Pueden imprimirlo y copiarlo con toda libertad. Después de todo, el propósito es tener la oportunidad única de mostrar a nuestros hijos parte de su pasado, sus raíces y su herencia.

Resulta irónico que utilicemos la sofisticada tecnología de nuestro tiempo para presentar nuestro pasado... Hoy en día vivimos en una aldea global en donde podemos visitar a cualquiera con solo apretar un botón.

Continuemos desarrollando el árbol genealógico de los Meyer, con la esperanza de que dentro de 50 años, nuestros nietos tengan una imagen de nuestro tiempo tan interesante y reflexiva como la carta de Alice Meyer a su suegra, escrita hace casi 70 años. No hay nada mejor para entender el pasado que entender el presente.

Por último, al leer la historia de los judíos alemanes al realizar este proyecto, he comprendido mucho mejor a mis abuelos, Ernesto y Liesel Meyer, quienes llegaron a México desde Mannheim y tuvieron que luchar y sufrir tanto, al igual que muchos otros parientes. Quisiera dedicar este trabajo a su memoria.

*Pablo Meyer,  
Ciudad de México, 2005*

# LOS JUDÍOS EN ALEMANIA

Los primeros judíos llegaron a Alemania hace ya muchos siglos, probablemente en la época de Cristo, en los tiempos de Imperio Romano y quizá desde antes. Las más de las veces fueron objeto de discriminación. Hubo buenos y malos tiempos, periodos de calma seguidos de largas persecuciones o peor aún, masacres que los diezaban y los ponían en fuga.

Desde la Edad Media, la vida de los judíos en Alemania era tan peligrosa y difícil que su número se volvió insignificante en los siglos XV y XVI.

La expulsión de los judíos de España en 1492 (el año en que Colón llegó a América), fue un periodo muy importante en el que los judíos españoles fueron obligados a huir al sur, estableciéndose en los dominios árabes, o hacia el norte, en el norte de Europa, particularmente en la Renania, Polonia y Rusia.

Sin embargo, la historia moderna de los judíos en Alemania comienza en 1671, después del fin de la Guerra de los Treinta Años, cuando el primero de los Hohenzollern, Federico Guillermo de Brandenburgo, -el Gran Elector-, emitió un Estatuto para los Judíos, invitando a cincuenta familias de Austria a vivir en su reino.

Federico Guillermo de Brandenburgo ciertamente no estaba motivado por su afinidad o su amor a los judíos. Era un hombre práctico que necesitaba ayuda para reconstruir su reino después de la devastadora guerra. Junto con los judíos, llevó a otros grupos tales como protestantes del Palatinado, Valones, Salzburqueses y miles de refugiados de Bohemia.

Durante más o menos los primeros 100 años—salvo unos pocos que servían como banqueros y financieros— los judíos estaban muy separados de los alemanes comunes. Se les gobernaba y explotaba mediante impuestos y leyes especiales, que eran una importante fuente de ingreso para muchos príncipes y gobernantes alemanes. Es importante recordar que Alemania no existirá como un estado unificado hasta dos siglos después, y que en esos tiempos estaba dividida en una plétora de obispados, ducados e imperios con territorios que cambiaban constantemente.

No obstante, hubo algunos afortunados que, como miembros de la Corte, estaban exentos de estas leyes. Ellos jugaron un importante papel en la economía como recaudadores de impuestos, diplomáticos, financieros y banqueros.

Con el siglo XVIII llegaron nuevas ideas, la Ilustración y el cambio. Surgió la idea del Hombre como ciudadano con derechos, en lugar de un simple súbdito, y los judíos no fueron la excepción. Más y más judíos comenzaron a salir de sus estrechos confines y más cristianos los toleraron como miembros de la sociedad. En Berlín, así como en otras ciudades, los judíos comenzaron a involucrarse en las universidades y grupos académicos. Al comenzar a vivir más judíos en las ciudades, inició el proceso de su asimilación dentro de la cultura alemana.

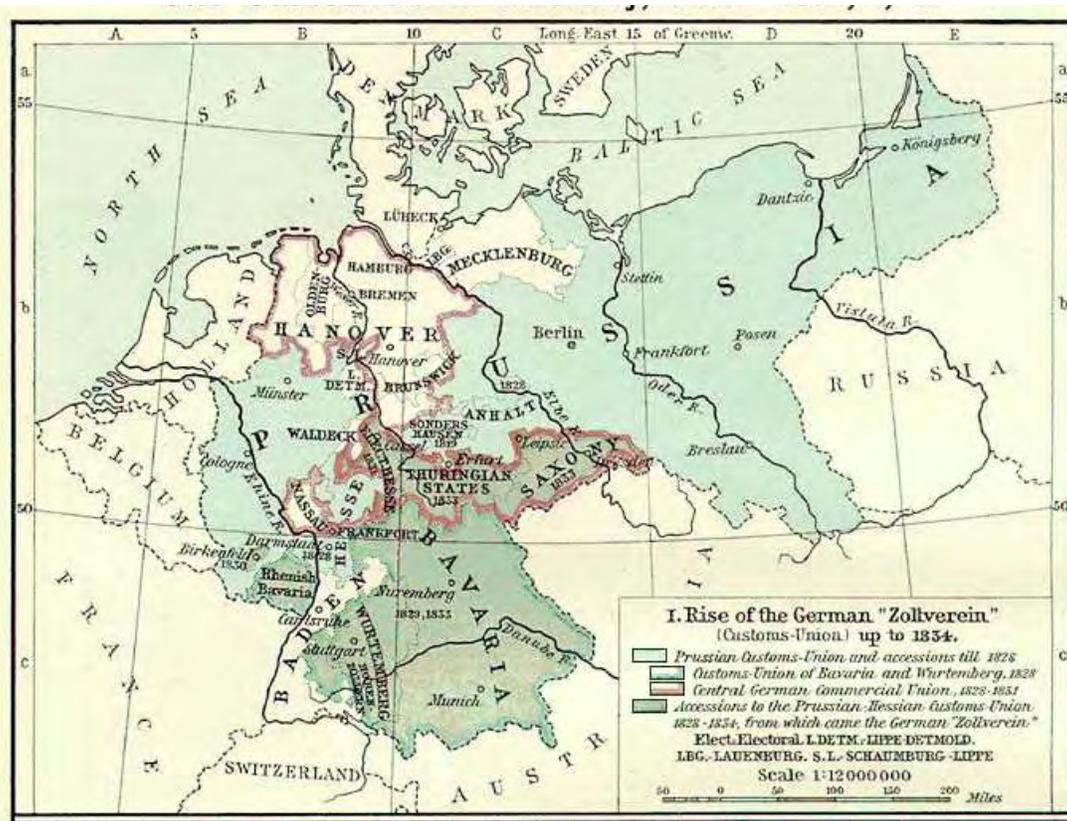
En ésta época, Napoleón no solo extendió su dominio sobre los principados alemanes, sino que también introdujo ideas e innovaciones derivadas de la Revolución Francesa de 1789. Napoleón reclutó como aliados a los gobernantes de Baviera, Wuerttemberg y otros lugares, promoviendo al rango de reyes. También promovió la consolidación de éstos nuevos reinos de Bavaria y Wuerttemberg, así como del Gran Ducado de Baden, a los que se les aumentó el territorio. Hubo impactantes cambios en las fronteras como resultado del llamado Reichdeputationshauptschuss de 1803, que significó el fin del Sacro Imperio Romano Germánico (del cual Voltaire dijo que no era ni Sacro ni Romano ni Imperio).

Al terminar el siglo, una serie de reformas legales, que primero tuvieron efecto en Francia y Austria, fueron aplicadas en varios estados alemanes. En 1812, Prusia logró un hito al abolir las leyes para los judíos, otorgándoles la ciudadanía, que incluía tanto derechos como obligaciones, tales como el servicio militar.

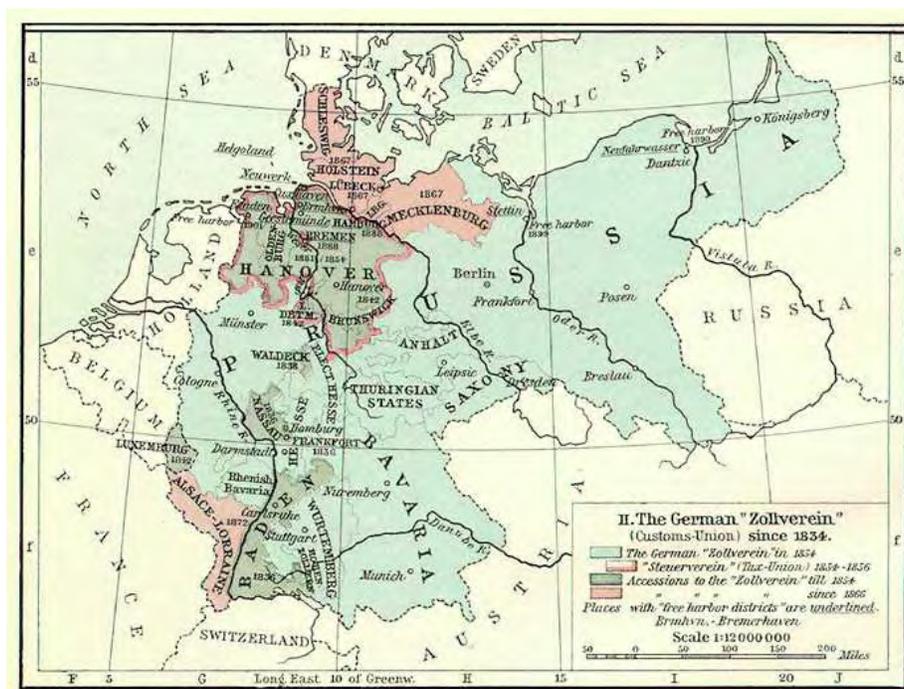
Fue en el siglo XIX cuando la comunidad judía en Alemania comenzó a asimilarse, con tal velocidad que ha sido llamado a menudo uno de “los más espectaculares saltos sociales en la historia de Europa”.

En solo unas cuantas generaciones, los judíos alemanes cortaron sus ataduras medievales y entraron en la vida moderna, aprovechando sus ventajas y logrando extraordinarios éxitos que no se vieron en ninguna otra comunidad judía en Europa.

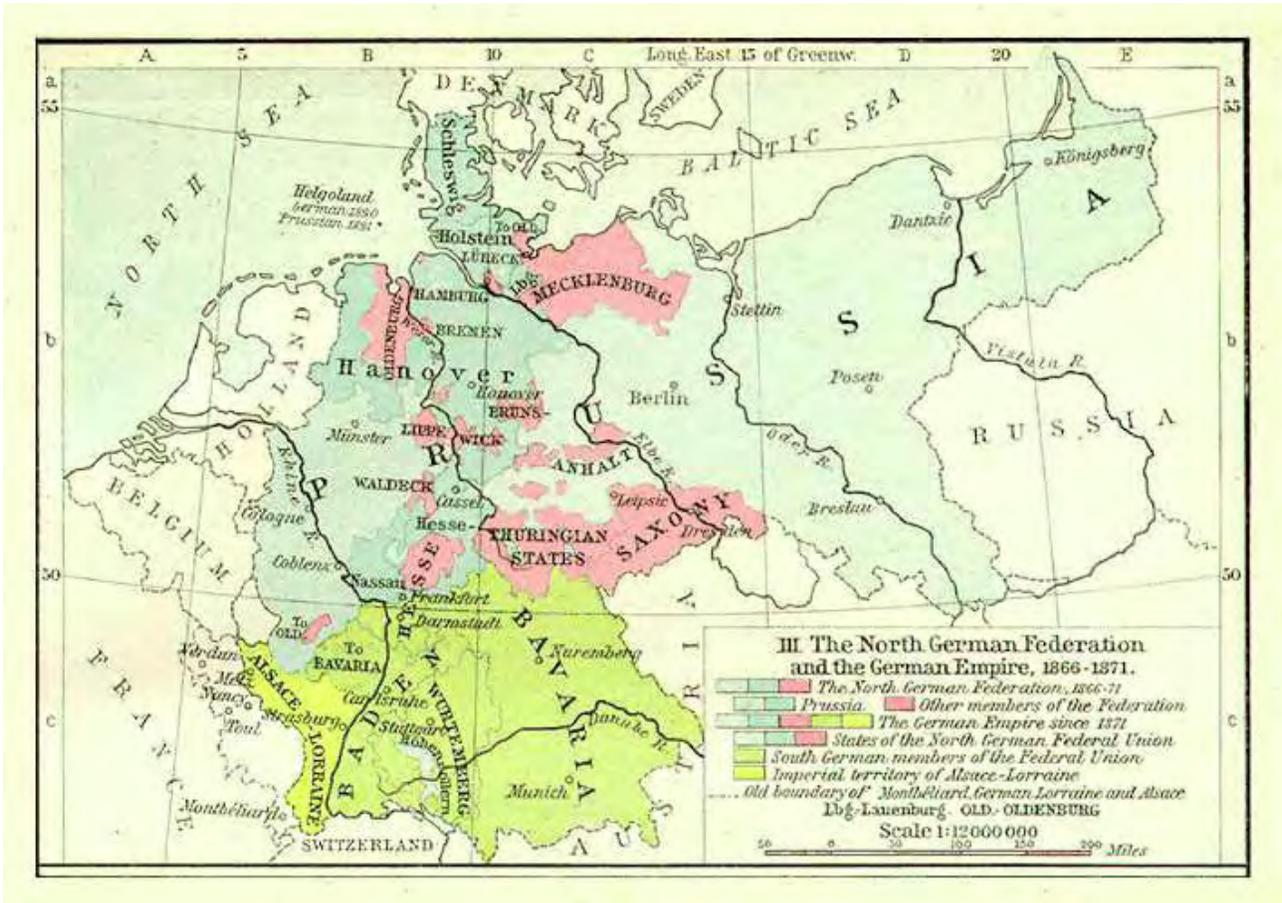
Para 1860, había el doble de bancos privados propiedad de judíos que de no judíos en Berlín. En toda Alemania, estos banqueros tuvieron un surgimiento extraordinario, con nombres como los de los Rothchild y los Warburg, por mencionar algunos. El empresariado judío desarrolló ferrocarriles y comenzó algunas de las más grandes industrias del país: eléctricas, químicas, carboneras, así como de industria pesada.



La Unificación de Alemania, 1815-1871.



Alemania en 1834.



La Federación del Norte de Alemania y el Imperio Alemán 1866.

## LOS JUDÍOS EN ALEMANIA

En 1869, Guillermo I y Bismarck promulgaron las Leyes de Tolerancia que concedían más libertad e igualdad a los judíos. Esto sucedió al mismo tiempo que leyes similares eran promulgadas en otros países europeos, tales como Italia y el Imperio Austro-Húngaro. Esto abrió la puerta a los judíos para asimilarse al resto de la sociedad, al permitirles ocupar posiciones públicas en el gobierno, los tribunales y la medicina.

Al terminar el siglo, el número de judíos alemanes que tenían una carrera profesional y un grado universitario era mayor al de cualquier otra comunidad judía de Europa. Mientras que los judíos de Polonia, Lituania y Rusia eran en su mayoría campesinos, y aún estaban bastante segregados, los judíos alemanes vivían vidas mucho más cosmopolitas en las ciudades, en donde formaban parte de la sociedad alemana.

Al comienzo del siglo XX, Alemania, el país que Bismarck había unificado con tanto éxito, se había convertido en un potencia mundial, que entraba en constante conflicto con las otras potencias europeas, Rusia, Inglaterra y Francia.

Mucho puede decirse de la sabiduría -o falta de ella- de Alemania al entrar en la guerra, pero algo es seguro, las consecuencias de perder la Primera Guerra Mundial, tales como las compensaciones económicas y otras penalizaciones impuestas por los Aliados en el Tratado de Versalles, llevaron a la recesión e hiperinflación que ciertamente jugaron un papel determinante en el ascenso de Hitler al poder algunos años después, con fatales consecuencias para los judíos, no solo en Alemania, sino en toda Europa.

Durante la Primera Guerra Mundial 100,000 judíos fueron a la guerra, no como judíos, sino como alemanes, un tercio de ellos fue condecorado y 2,000 fueron ascendidos al rango de oficiales. Desafortunadamente 12,000 murieron en acción, entre ellos Fritz Meyer, hijo de Julius. Pero lejos de legitimar su reclamo de igualdad como ciudadanos alemanes, cuando la guerra tomó un giro desfavorable, fueron precisamente los judíos a quienes se les culpó por la derrota. También se culpó a los judíos por la difícil situación económica alemana en la posguerra: ¿Quién iba a ser responsable de la situación sino los banqueros judíos?

Es interesante mencionar que para entonces, las familias banqueras judías más prominentes ya habían emigrado a Estados Unidos o Inglaterra. Nombres como los de los Rothchild, los Warburg, los Guggenheim, los Lehman, los Kuhn, los

Seligman, los Loeb, y otros miembros de la aristocracia judía, que fueron lo suficientemente afortunados e intuitivos para comenzar o proseguir con sus instituciones financieras, muchas de las cuales aún sobreviven hasta el día de hoy.

Cuando Hitler llegó al poder en 1933, la situación empeoró considerablemente, a pesar de los notables avances y contribuciones del siglo anterior, los 600,000 judíos de Alemania, aproximadamente el 1% de la población, enfrentaban un sombrío futuro.

Durante los primeros 8 años del gobierno de Hitler, 300,000 judíos lograron escapar de Alemania y buscar mejores oportunidades en Inglaterra, Palestina y los Estados Unidos. Otros 70,000 murieron por causas naturales. Así que cuando finalmente se cerraron las puertas en 1941, solo quedaban 163,000 judíos, que en su mayoría fueron deportados al Este y muy pocos lograron sobrevivir. Millares se suicidaron.

En el caso particular de la familia Meyer Hexheimer, resulta irónico que mientras que la mayoría de la familia consiguió sobrevivir al emigrar, uno de los que no huyó no corrió con la misma suerte, el Dr. Karl Hexheimer (un muy conocido dermatólogo de Berlín que se había convertido al Cristianismo) fue llevado a Theresienstadt, en donde murió en 1942.

# GENEALOGÍA JUDÍA Y APELLIDOS

En lo que respecta a la genealogía –o como a menudo se llama “Geografía Judía”- la costumbre judía del patronímico, o sea los nombres propios seguidos del nombre propio del padre, resulta importante. Esto cambió alrededor de 1800 cuando en varios distritos que existían estatutos para los judíos exigieron que llevaran apellidos. Las leyes eran parecidas pero no idénticas, y por lo regular, también exigían mejorar los registros comunales para poder ejercer un mayor control.

Un ejemplo típico de lo anterior es el Familienregister, Israeliten Gemeinde Buchau, hoy en día Bad Buchau en Baden-Wuerttemberg, que sobrevive en forma de microfilme (varias impresiones se han realizado para su reconstrucción). Comienza el 1 de enero de 1809 y termina en diciembre de 1853 y fue preparado por Max I. Maendle, Gemeindepfleger (el secretario de la comunidad Judía de Buchau).

Muchos de los primeros registros fueron realizados seguramente por el sacerdote Católico de la localidad, quien se enfocó en las familias. Puesto que se incluyen las fechas de nacimiento del esposo y la esposa, y el nombre de sus padres, algunos registros permiten que la investigación alcance inclusive hasta el año de 1740.

Muchos de éstos registros todavía existen, en gran medida debido a los esfuerzos de los Nazis por instaurar la pureza racial. Los registros de Wuerttemberg llegaron a ser microfilmados en una fecha tan tardía como abril de 1945, cuando las tropas francesas y norteamericanas ya habían cruzado el Rin, y el fin del Tercer Reich estaba claramente a la vista. Los pocos originales que sobreviven, y muchos de los que fueron microfilmados, se encuentran en el Landesarchiv Baden-Wuerttemberg en Stuttgart, bajo la custodia del Israelitische Gemeinde.

## SOBRE EL APELLIDO MEYER

El apellido Meyer literalmente significa “granjero”, en alemán. Como apellido judío, es una variante del hebreo meir. En hebreo, meir significa “ilumina” o “irradia”. Muchos apellidos y nombres familiares judíos se basan en ideas y símbolos que provienen de sus tradiciones y leyendas.

La luz (“or” en hebreo) es el elemento primigenio de la creación en todas las cosmologías antiguas. En la Biblia, la luz divina es la primera creación de Dios (Gen. I 2-3). En la literatura rabínica, es también el símbolo del Torah, el alma y la sabiduría.

En los tiempos del Talmud, a las personas a quienes aportaban iluminación o claridad a un tema, se les daba el apellido Meir (el que emite la luz). En el siglo II d.C. un discípulo del Rabí Akiva, cuyo nombre se cree era Meshah o Nehorai (formas en arameo), era conocido como el Rabí Meir, debido a su capacidad para aclarar el Halacha (el código de leyes judío).

El apellido Meir se encuentra documentado en Arles en el siglo XIII. Aparece como Meiger o Meyger en el siglo XIV en Estrasburgo. En Francia en el siglo XV como Meyer. Como Meyer en el siglo XVII en Alemania y como Maier en este mismo país en el siglo XVIII. Otras variantes incluyen May, en Alemania y Polonia y Major en Turquía, ambos en el siglo XVI, Mayer en Francia y Alemania y M'riro y Merito en Marruecos.

Nombradas en honor a sus ancestros, las familias eran llamadas Meyerson, Meyerovitch, Meyrowitz, Merovic y Ben-Meir, las cuales todas significan “hijo de Meir”.

En 1683 Meyer se encuentra documentado en Frankfurt am Main con un Moisés Meyer.

Aunque no está confirmado, se dijo que nuestra familia llegó a la Renania cuando la expulsión de los judíos de España, después de 1492. Desafortunadamente no hay documentos que apoyen tal teoría. Esto se explica más detalladamente en la transcripción de Karl Meyer (ver el apéndice).

## SOBRE EL APELLIDO HERXHEIMER

Muchos apellidos judíos también provienen de sus lugares de origen o residencia, como en el caso de Herxheimer.

En alemán, la terminación -er significa “de”. Herxheimer, proviene de las localidades ya sea la de Herxheim, cerca de Ludwigschafen o la de Herxheim, cerca de Karlsruhe, curiosamente, dos poblados cercanos con el mismo nombre.

Uno de los más distinguidos poseedores del apellido Herxheimer incluyen al rabino alemán que tradujo la Biblia, Salomón Herxheimer (1801-1884), tío de Käthen Meyer (ver la primera gráfica).

# Las Ciudades

## LAS CIUDADES



### LA RENANIA

Puesto que la historia de los Meyer antes de la guerra ocurrió en una pequeña región del sur de Alemania, resulta interesante conocer un poco sobre estas tierras.

### LA CIUDAD DE WEISBADEN

Weisbaden, en donde la mayoría de nuestros ancestros Meyer vivieron, era una ciudad del estado de Hesse, hasta la unificación alemana en octubre de 1890.

Hubo asentamientos humanos desde la Edad de Piedra. Durante la época de los romanos, se conoció a este lugar como Aqua Mattiacae, y durante el período de Carlomagno (siglo IX) se le llamó Wisibada.

Desde el siglo XIII fue parte del condado de Nassau. Después de la Guerra de los 30 Años, durante la cual la ciudad fue destruida varias veces, llegó un período de desarrollo y prosperidad. En 1866, Weisbaden se convirtió en la capital del condado de Hessen-Nassau, en el principado de Prusia.

En 1385, un judío llamado Gershon residió en esta ciudad. Hasta el siglo XVII, pocos judíos vivieron allí, cuando mucho dos o tres familias. Existía una habitación consagrada a la oración en uno de sus hogares. Durante el siglo XVI, los judíos se encontraban bajo la protección de la nobleza local, quienes les acogieron a pesar de la oposición de los habitantes cristianos. Durante este período judíos de otros estados visitaron el balneario del lugar.

A pesar del reducido número de judíos en la ciudad, cualquier calle en donde ellos vivieran era llamada la "Calle de los Judíos" (Judengasse). Sin embargo no hubo un ghetto o un barrio judío en Weisbaden. En 1626, todos los judíos fueron expulsados de la ciudad, pero regresaron en 1638. Un judío llamado Natan fue el primero

en recibir el derecho de residencia por un año y, para 1747 había nueve familias con este privilegio en la ciudad.

En 1732, fue promulgada la Ley Judía (Judenordnung), la cual limitaba severamente sus derechos. Se prohibió la entrada de los judíos a los baños que tenían clientes cristianos. También se les prohibió usar la plaza o jugar en el casino, que fue abierto en 1771. Los judíos de Weisbaden o que llegaban de visita solo podían usar los baños para judíos. Los judíos locales abrieron sus propios restaurantes. También existía discriminación en el comercio, solo se permitía que los judíos compraran en el mercado a ciertas horas. Hasta 1800, el jefe de la comunidad era designado por las autoridades alemanas.

Al comienzo del siglo XIX solo había 18 familias judías en Weisbaden. La mayoría de ellas vivía en la misma calle: Langasse. El rabino también era el shochet, líder y juez de la comunidad. Para 1820 había ya 85 judíos en Weisbaden, entre los que se encontraban nuestros parientes. Finalmente, en 1848, como en el resto de Alemania, el espíritu de emancipación llegó a Nassau y a los judíos les fue otorgada la igualdad de derechos.

De 1732 a 1826, las oraciones se realizaban en las residencias privadas. Solo se pudo abrir una sinagoga hasta 1826 con 200 asientos, siendo ésta donada por los Rothschild de Frankfurt. De 1832 a 1838 el Dr. Abraham Geiger, rabino de la congregación de Weisbaden instituyó cambios en el servicio en concordancia con su posición liberal.

Durante el siglo XIX, junto a la creciente prosperidad de la ciudad, hubo un crecimiento de la población judía y en agosto de 1896, se inauguró una nueva sinagoga con 358 asientos. El emperador Guillermo I asistió a la ceremonia de apertura. Las oraciones eran al estilo liberal, la mayoría en Hebreo con el acompañamiento de música de órgano. Durante este período, se construyó un



## LAS CIUDADES

centro comunitario en el que había un recinto para orar en el que cabían 40 hombres sentados y una biblioteca. Cuando se construyó la nueva sinagoga, algunas personas abandonaron la congregación y fundaron una congregación ortodoxa que fue reconocida por las autoridades en 1879. En 1897, se construyó la sinagoga ortodoxa, con 200 asientos. Los ortodoxos enterraron a sus muertos en el cementerio judío de Weisbaden hasta 1877, cuando inauguraron su propio cementerio.

Además de las sinagogas ortodoxa y liberal, habían varios otros templos judíos, algunos eran muy activos pero solamente durante el Sabbath y otros días festivos judíos a los cuales asistían los judíos de Europa Oriental.

Existían 3 cementerios en la comunidad de Weisbaden. El primero se construyó en 1750 y se utilizó hasta 1890, tenía 553 tumbas. El segundo fue inaugurado en 1891 y judíos de otros lugares que murieron en Weisbaden también fueron enterrados allí. Hay 372 tumbas en el cementerio ortodoxo.

La ley de educación obligatoria fue promulgada en 1819 y los niños judíos fueron obligados a asistir a las escuelas locales. Existían escuelas exclusivas para judíos en las que se estudiaban la Biblia y el hebreo.

Desde mediados del siglo XIX hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, se establecieron varias organizaciones comunitarias en Weisbaden, alrededor de 10, una sociedad para entierros, asociaciones femeninas, una sociedad de crédito, una unión de artesanos y organizaciones de apoyo para orfanatos y hospitales. También había un asilo para ancianos, un jardín de niños, una cocina pública kosher y un coro.

En 1900 se establecieron ramas de la Fundación Judía y las Sociedad Sionista. En 1905 había 2,109 residentes judíos en Weisbaden, 57 soldados judíos de Weisbaden fueron muertos

en batalla en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Los judíos de Weisbaden jugaron un importante papel en el sector de negocios de la ciudad. Había comerciantes, artesanos, empresarios, banqueros, hoteleros y restauranteros. Entre los que ejercían profesiones liberales, encontramos jueces, médicos, algunos de ellos fueron maestros famosos, arquitectos, músicos, escritores y actores. Algunos judíos fueron concejales del municipio.

Para 1933 había 2,713 judíos en la ciudad, el 2.7 % de la población.

### EL PERÍODO DEL HOLOCAUSTO

En 1937, cuatro años después de la subida de los Nazis al poder, la mayoría de los judíos había salido de Weisbaden. En 1938 se revocaron las licencias de todos los médicos y abogados judíos. Durante el Krystallnacht Pogrom, el 9 de noviembre de 1938, la sinagoga liberal fue completamente destruida y la ortodoxa parcialmente. También se vandalizó la placa conmemorativa a los soldados caídos en la Primera Guerra.

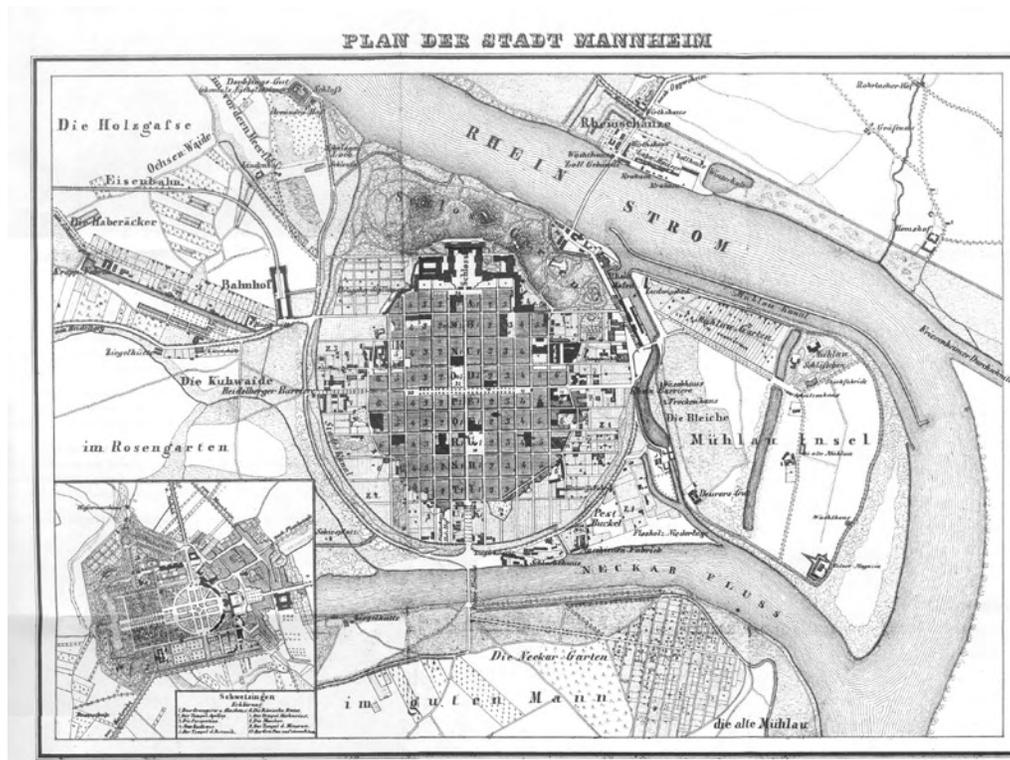
Después de aquella noche, muchos judíos se suicidaron y de 1941 a 1942 unos 800 fueron enviados a Theresienstadt y otros campos de concentración en Europa Oriental. Finalmente, en 1943-1944 se deportó a los descendientes de los matrimonios mixtos con judíos.

Después de la guerra, en diciembre de 1946, se fundó una nueva comunidad en la ciudad con la ayuda de las autoridades del Ejército Americano de Ocupación. La sinagoga ortodoxa fue restaurada. En 1940-1950 quedaban 350 judíos y el 11 de septiembre de 1966 se inauguró una sinagoga con 174 asientos.

En el sitio ocupado por la sinagoga liberal, la ciudad de Weisbaden construyó un parque en 1962, y lo nombró Hein-



Vista Panorámica de Mannheim, 1850.



Plano de la Ciudad de Mannheim, 1850.

rich Heine. Hay una placa recordando la sinagoga liberal. En 1970, había 345 judíos en Weisbaden.

## MANNHEIM

Los judíos se establecieron en Mannheim (fundada en 1606) alrededor de 1652, y su primer rabino fue Naphtali Herz de 1657 a 1671. A la comunidad le fue otorgada un estatuto bastante favorable en 1660. Se adquirió un cementerio al año siguiente (que fue usado hasta 1839) y una sinagoga y un mikveh fueron construidos en 1664.

En 1663 había 15 familias judías en la ciudad, dos de ellas portuguesas, que fundaron la Comunidad Portuguesa que después tuvo su propio maestro y gozaba de privilegios especiales. Para 1680, había 78 familias judías en Mannheim, y en 1689 ayudaron a los burgueses en su defensa de la ciudad contra la invasión francesa. Al ser derrotados, se refugiaron en las comunidades de Heidelberg y Frankfurt.

En 1691, 84 familias regresaron a la ciudad cuando se emitió un nuevo estatuto, basado en el primero, que fijó el número tolerado de familias judías en 86 (incrementado a 150 en 1698), se estableció la tasa de interés en 5% y se abolió el uso de la insignia amarilla. El estatuto de 1717 elevó el número de familias toleradas a 200 y permitió una tasa de interés del 10%. La actitud favorable de Mannheim hacia los judíos hizo que se la llamara La "Nueva Jerusalén". Había muchos seguidores locales de Shabbetai Tzevi en la comunidad a los que se oponía fuertemente el rabino local Samuel Herman (1726-51). En 1708 se consagraron la

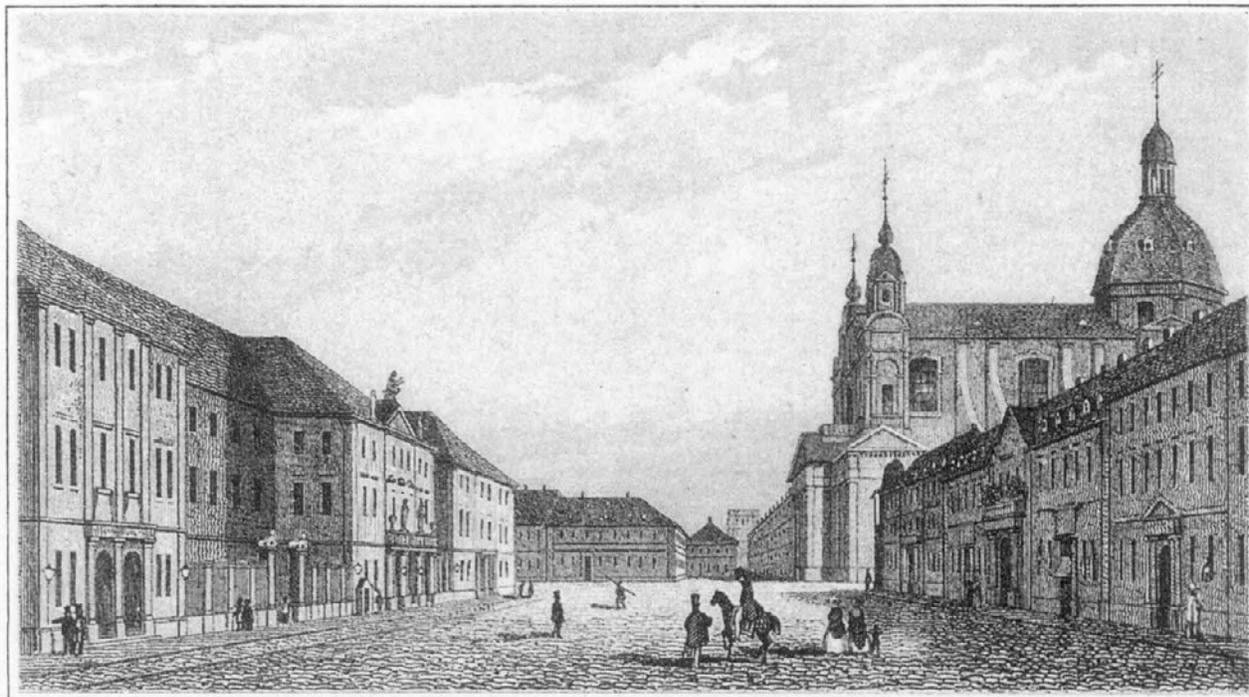
sinagoga y el cheder (klaus) donados por Lemle Moisés Rheinganum a los que se les dio una pensión de 100,000 florines (que continuó hasta 1940). Un fallido intento para establecer otro barrio judío tuvo lugar cuando se renovó el estatuto judío en 1765.

La emancipación política llegó en 1807, seguida por la plenitud de derechos civiles en 1862. La sinagoga principal fue consagrada en 1855. El número de judíos en Mannheim se elevó de 940 en 1801 a 4,249 en 1885, a 6,402 en 1913 y a 6,400 en 1933 (2.3% de la población total).

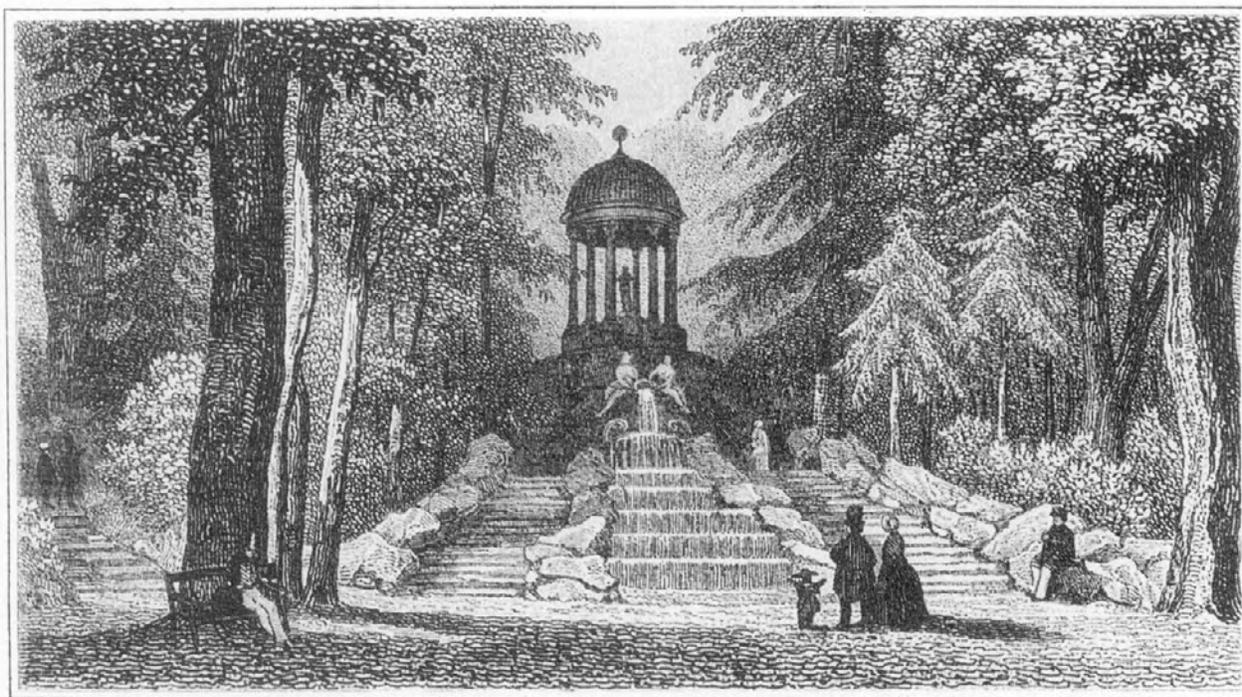
La comunidad publicaba un boletín mensual (1922 - 1938) y mantenía un lehrhaus (escuela para adultos) entre 1922 y 1938 así como numerosas beneficencias y organizaciones sociales y culturales. Los judíos eran muy activos en la vida política, social y cultural de la ciudad.

El interior de la sinagoga fue demolido el 1º de abril de 1933, y para 1938 solo quedaban 3,000 judíos en Mannheim. El 10 de noviembre de 1938, la sinagoga principal fue incendiada y la comunidad fue obligada a llevar los restos de 3,586 cuerpos del viejo cementerio al cementerio público. El 22 de octubre de 1940, dos mil judíos fueron deportados al campo de concentración de Gurs y el resto fue llevado a Auschwitz al año siguiente.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, 68 judíos regresaron Mannheim. Para 1970 habían 386. Finalmente, se volvió a abrir una sinagoga en 1957. new synagogue was opened.



La Plaza del Teatro, Mannheim, 1850.



El Templo de Apolo, Mannheim, 1850.

# El clan Meyer-Herxheimer

## II

### EL CLAN MEYER-HERXHEIMER

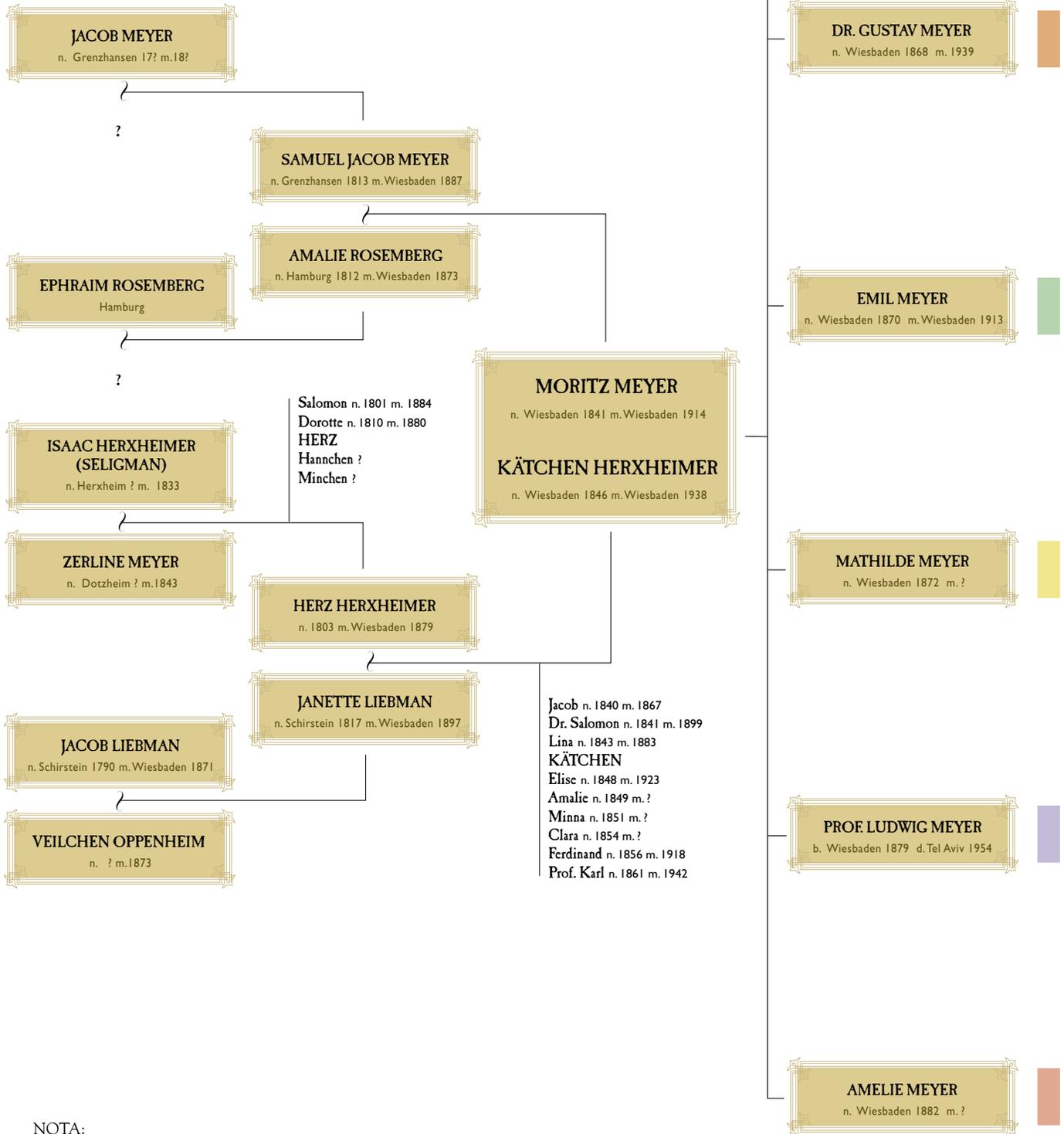


La Familia Meyer, 1926.

De pie: Theodor Kronenberger, Gustav Meyer, Kurt Meyer, (?), Ernst Meyer, Anni y Paul Meyer, abuela Schlesinger, (?), Ludwig Meyer. Sentados: Ilse Meyer, Alice Meyer, Jenny and Julius, Kätchen, Amelie and Lotte (Ludwig's wife).

n. = nacimiento  
 m. = muerte  
 c. = casado

# EL CLAN MEYER-HERXHEIMER



NOTA:  
 Debido a restricciones de espacio no se pudo colocar a todos los miembros en una sola página, cada rama de los hijos de Moritz y Kätschen se identifica con un color diferente y se presenta en las páginas siguientes.



La matriarca de la familia: Kätchen Meyer, 1934

# LOS HERMANOS HERXHEIMER

**JACOB HERXHEIMER**  
n. Weisbaden 1840 m. Wiesbaden 1867

**Dr. SALOMON HERXHEIMER**  
n. Weisbaden 1841 m. Weisbaden 1899

**Fanny Livingston**  
n. 1853 m. 1922

**LINA HERXHEIMER**  
n. Weisbaden 1841 m. Weisbaden 1883

**Moritz Desenberg**  
n. 1831 m. 1985

**HERZ HERXHEIMER**  
n. 1803 d. Wiesbaden 1879

**JANETTE LIEBMAN**  
n. Schirstein 1817 m. Wiesbaden 1897

**KÄTCHEN HERXHEIMER**  
n. Wiesbaden 1846 m. Wiesbaden 1938

**Moritz Meyer**  
n. Wiesbaden 1841 m. Wiesbaden 1914

**ELISE HERXHEIMER**  
n. Wiesbaden 1848 m. Wiesbaden 1923

**Oscar Cahen**  
n. 1842 m. 1927

**AMALIE HERXHEIMER**  
n. Wiesbaden 18498 m. ?

**Adolf Lowensberg**  
n. Mainz 18435 m. 1903

**MINNA HERXHEIMER**  
n. Wiesbaden 1851 m. ?

**Siegmund Lowensberg**  
n. Mainz 1845 m. 1916

**CLARA HERXHEIMER**  
n. Wiesbaden 1854 m. ?

**Otto Winter**  
n. 1832 m. ?

**FERDINAND HERXHEIMER**  
n. Wiesbaden 1856 m. Wiesbaden 1918

**Lina Jourdan**  
n. 1860 m. ?

**DR. KARL HERXHEIMER**  
n. Wiesbaden 1861 m. Thereisenstadt 1942

**Olga Hepner**  
n. 1868 m. 1928

EL CLAN MEYER-HERXHEIMER



Dr. Karl Herxheimer, 1932

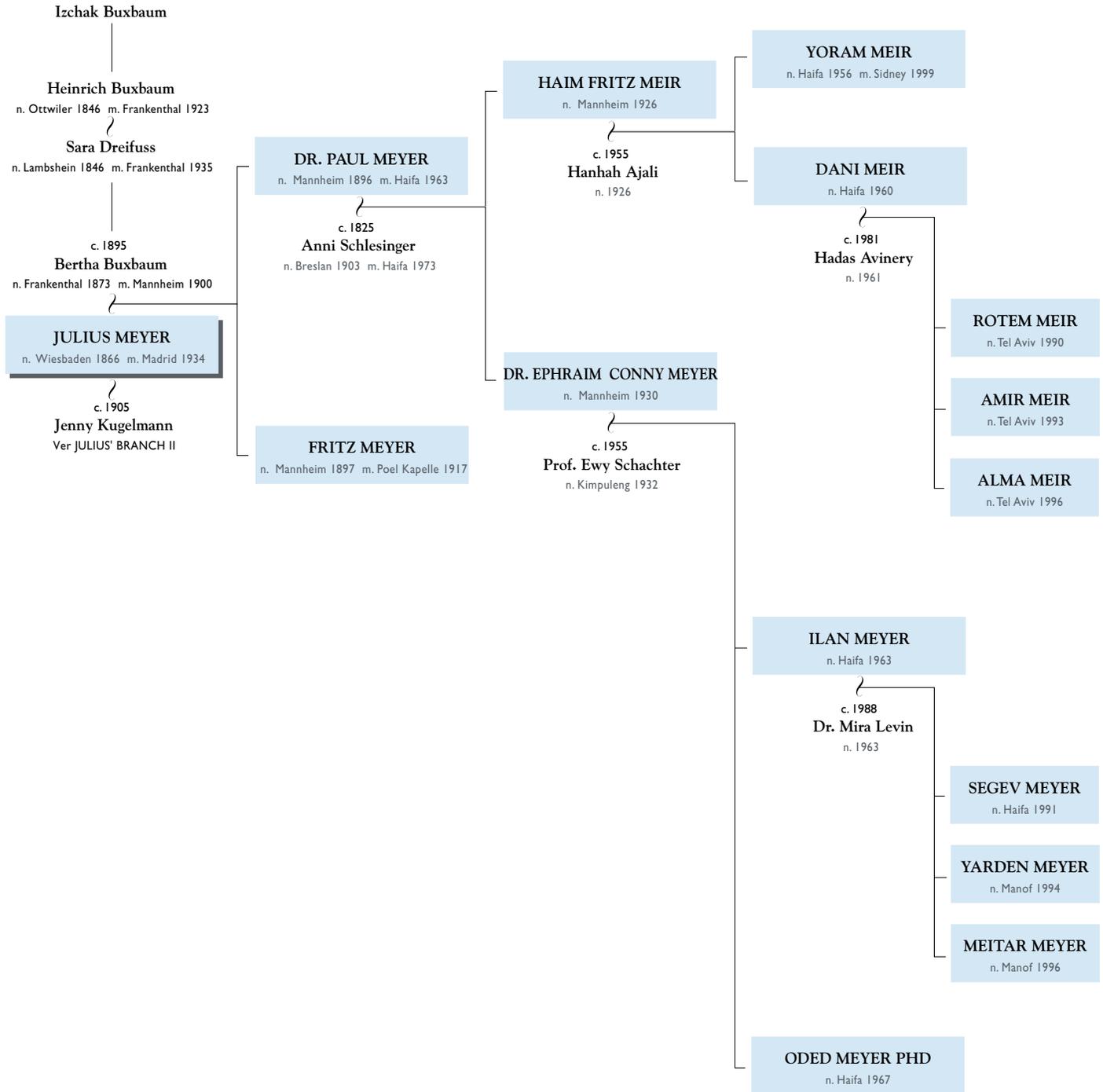
## EL CLAN MEYER-HERXHEIMER



La familia Meyer.

Fila trasera: Walter Meyer, (?), (?), Theodor Kronenberger, (?), Ruth, Peter, Ilse, Kurt y Ernst. Fila de enmedio: (?), Julius, Ludwig, (?), Gustav y Alice, (?), (?), Lotte. Fila de abajo: (?), (?), (?), (?), Kätchen, (?), Amelie Kronenberger. Sentados en el piso: Paul y Alice Meyer.

# LA RAMA DE JULIUS I



4ta. GENERACIÓN

5ta. GENERACIÓN

6ta. GENERACIÓN

7ta. GENERACIÓN

8ta. GENERACIÓN

## LA RAMA DE JULIUS I

Julius Meyer se casó con Bertha Buxbaum en 1894. Tuvieron 2 hijos, Paul en 1896 y Fritz en 1897. Fritz murió en la batalla de Poel Kapelle en Bélgica en 1917, durante la Primera Guerra Mundial. Paul se casó con Anni Schlesinger (descendiente de los Kempinski, los conocidos hoteleros) en 1925. Tuvieron dos hijos, Fritz Heinrich -hoy Chaim- en 1926 y Konrad- hoy Ephraim-, en 1930.

Paul se especializó en la dermatología y tuvo una exitosa carrera en Breslau. Después ejerció en su ciudad natal, Mannheim. En 1935 se fue a vivir a Palestina. Tuvo grandes dificultades para adaptarse económica y culturalmente. A fines de los 50 renovó sus lazos con la dermatología europea y publicó algunos estudios. Murió de cáncer en el estómago el 29 de diciembre de 1963.

Bertha, la esposa de Julius, murió de diabetes en 1900 y en 1905 Julius contrajo nupcias con Jenny Kugelman, quien había sido la niñera de sus hijos. Tuvieron dos hijos, Ernst, nacido en 1906 y Kurt, en 1908. Ernst se casó con Liesel Richheimer y se fueron a la Ciudad de México a fines de los años 30. Su hijo, Pedro (1938) es un muy prestigioso fotógrafo y reside en la ciudad de Los Angeles. Kurt se casó con Lotter Schever y se establecieron en Caracas, Venezuela. Tuvieron dos hijos, Dorith y Juan.

Fritz Chaim está casado con Hannah Ajali y tienen dos hijos, el ya fallecido Joram (1956) y Dani (1960).

Chaim fue oficial en el ejército británico y después en el israelí, pero desde fines de los 50 trabajó en el servicio secreto israelí. Ahora es un coronel retirado.

Hannah nació en el kibutz Tel-Yoseph y creció en Haifa y Tel Aviv. También fue miembro del ejército de Israel y después trabajó como secretaria en distintos establecimientos.

Joram obtuvo una licenciatura en ciencia política en la Universidad de Tel Aviv y obtuvo una maestría de la Florida International University en administración hotelera. Después fue a Sydney, Australia en donde trabajó con éxito manejando

restaurantes para "Pizza Hut". Murió repentinamente en 1999 para desgracia de sus seres queridos.

Dani, quien creció en Haifa y Tel Aviv, después de servir en el ejército israelí, obtuvo una licenciatura en economía en la Universidad de Tel Aviv y después tomó un curso de alta cocina. Después de trabajar como chef en el hotel Dan en Tel Aviv, ha sido asistente del gerente de una compañía de



Fritz Meyer, el año en que murió, 1932.

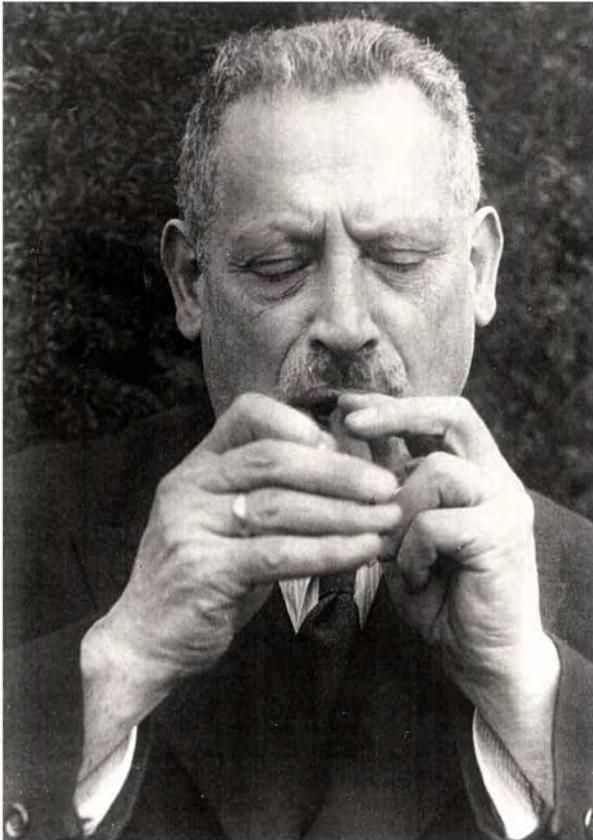
## LA RAMA DE JULIUS I

servicios de alimentos que provee a las aerolíneas extranjeras en el aeropuerto Ben Gurion.

La esposa de Dani, Hadas Avinery, también creció en Tel Aviv y obtuvo una licenciatura en escenografía en la Universidad de Tel Aviv. Trabaja en el teatro Camary de esa ciudad y tiene 3 hijos Rotem (1990), Amir (1993) y Alma (1996).

Ephraim-Conny es un cardiólogo semi-retirado. Realizó

investigaciones post-doctorales en los Estados Unidos, y se casó con Ewy, una profesora de oftalmología actualmente retirada. Tienen dos hijos Ilan (1963) un ingeniero que maneja una compañía de administración industrial, y está casado con la Dra. Mira Levin, una pediatra. Tienen 3 hijos, Segev (1991), Yarden (1994), y Meitar (1996). El otro hijo de Ephraim, Oded (1967) vive en Pittsburg y es doctor en estadística.



The apuesto Julius Meyer, 1932





La Tumba de Julius Meyer en Madrid, España



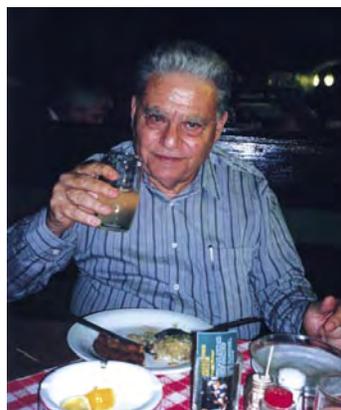
Paul Meyer en 1952.



Paul Meyer en los 30's.



Chaim Meyer en 1976.



Chaim Meyer en 2000.

LA NUEVA GENERACIÓN



Dani y Hadas, 2000.



Rotem 2000.



Alma, 2000.

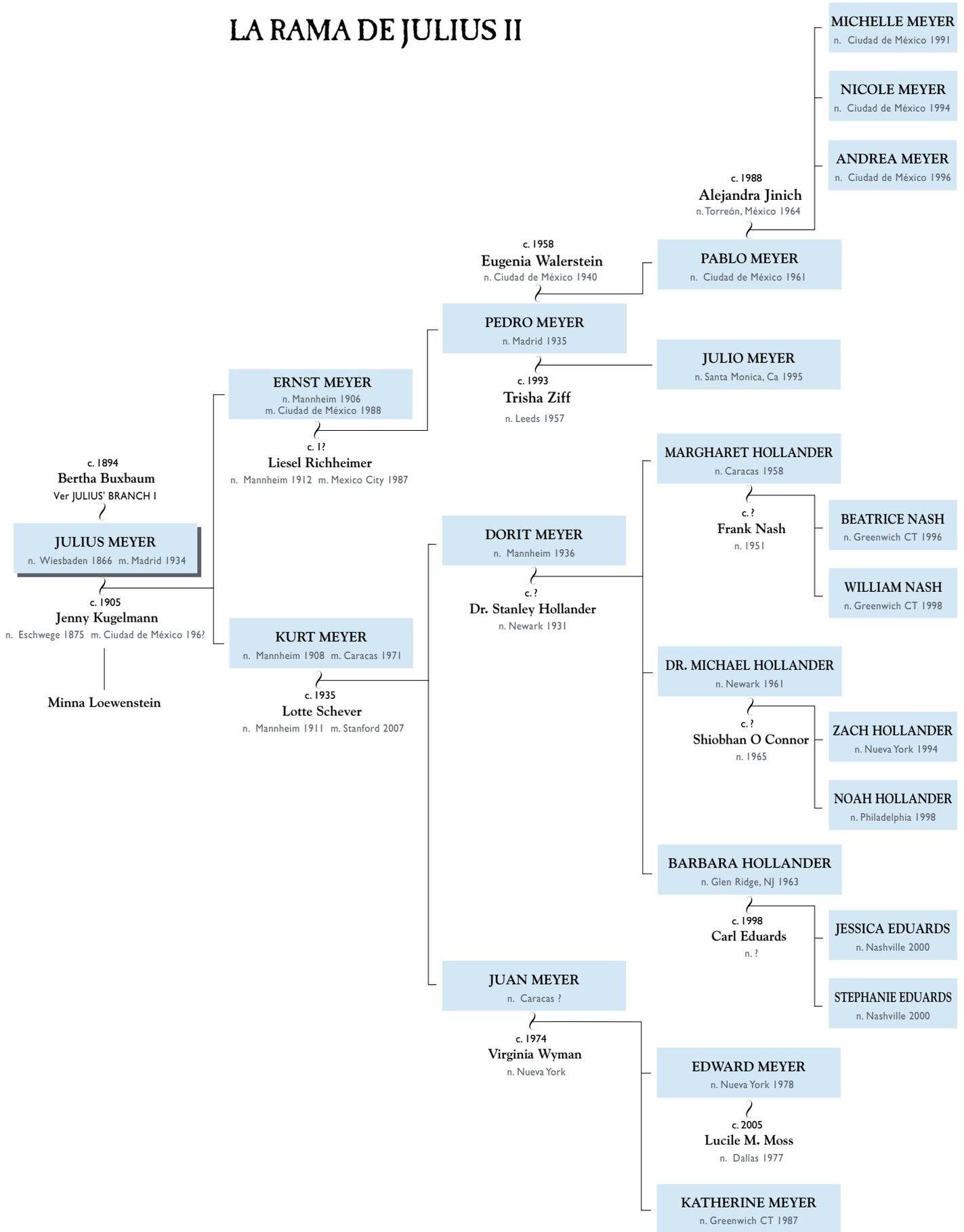


Amir, 2000.



Ilan y su familia

# LA RAMA DE JULIUS II



4ta. GENERACIÓN

5ta. GENERACIÓN

6ta. GENERACIÓN

7ta. GENERACIÓN

8ta. GENERACIÓN

## LA RAMA DE JULIUS II

Ernesto “Ernst” Meyer, hijo de Julius y Jenny Meyer, se casó con Liesel Richheimer y se mudó a Madrid, España, junto con sus padres y su hermano Kurt. Fue en Madrid donde nació su hijo, Pedro Julio Meyer.

En 1936, debido a la Guerra Civil Española, Liesel, Jenny y el pequeño Pedro, tuvieron que huir a Bruselas en donde vivieron con la familia de Kurt, Lotte y su hija Dorith. Julius Meyer había fallecido en España el 10 de abril de 1934.



Jenny Kughelman Meyer, 1932.

Este arreglo permitía que las familias tuvieran visas para permanecer en Bélgica mientras Ernesto y Kurt siguieran vendiendo productos de ese país en América.

En 1939 Ernesto pudo por fin llevar a su familia a México que incluía a Liesel, a su pequeño hijo Pedro, a su madre Jenny, a su suegra Pia y a su joven cuñado Ernesto Richheimer. El abuelo de éste, Max Richheimer, tuvo que quedarse en Alemania debido a una grave enfermedad.

Max Richheimer murió en 194\_ de cáncer y fue sepultado en el cementerio judío de Mannheim.

En México, los Meyer no pudieron tener más hijos ya que Liesel tuvo que abortar dos veces debido a embarazos extrauterinos.

Con la familia a salvo por el momento, Ernesto y Kurt decidieron buscar mejores oportunidades y vinieron a América a vender productos belgas. Ernesto fue a México, mientras que Kurt fue a Venezuela. Los hermanos habían decidido tomar cada uno su camino y no vivir en el mismo país (¿quizá habían oído la historia de los Rothschild?).

La vida en el Nuevo Mundo fue buena para el clan Meyer. Muchas de sus amistades de Alemania, también emigraron a México. Ernesto se ganó la vida importando productos de Asia hasta 1958, cuando regresó de una exposición comercial y decidió que el futuro se hallaba en el plástico y fundó una fábrica de éste material: “Plásticos Internacionales”, que fue un negocio muy exitoso durante los siguientes 30 años. Fue vendida después de que Ernesto supo que padecía una enfermedad terminal.

En 1958, Pedro terminó su educación en el Babson Institute de Boston y se casó con Eugenia Walerstein, hija de un muy conocido productor cinematográfico mexicano de ascendencia judío-polaca. Después de una corta temporada en el negocio paterno, Pedro decidió fundar un negocio propio, una fábrica de lámparas llamada Rotaflex.

En 1961 nació Pablo Meyer y de nuevo fue el hijo único de la familia Meyer. Pedro y Eugenia tuvieron la desgracia de perder a un bebé a los tres días de su nacimiento, y Eugenia sufrió ocho abortos.



Pasaportes de Ernst y Liesel's German.



Ernst y Kurt Meyer

## Mit der Hilfe Gottes!

Am heutigen Tage, dem *dreizehnten* in der Woche, dem *zwölften*  
des Monats *Av* im Jahre *5694* nach der Erschaffung der  
Welt, das ist am *24. Juli* 1934 nach der gewöhnlichen  
Zeitrechnung ist nach vollzogener standesamtlicher Trauung nunmehr auch  
der religiöse Trauungsakt zwischen  
dem Bräutigam *Herrn Ernst Meyer*  
und der Braut *Fräulein Liesel Richheimer*  
hier selbst zu *Kannheim* in folgender Weise vollzogen worden.

Es hat der genannte Bräutigam in Gegenwart zweier Zeugen seiner  
Braut den Trauring mit den Worten übergeben: „Hare at mekudescheth li  
betabaath so kedath mosche wejsrael“, d. h. Sei mir angeheiliget durch diesen  
Ring nach dem Gesetze Moses und Israels.

Damit hat er alle Pflichten eines jüdischen Ehemannes gegen seine  
Gattin übernommen: sie zu achten und zu lieben, zu verpflegen, standes-  
gemäß zu unterhalten, und ihr alles zu gewähren, was ihr gebühret.

Die Braut hat mit der Annahme des Traurings eingewilligt, seine Ehe-  
frau zu werden, ihm Liebe und Treue angelobt und damit auch ihrerseits  
feierlich bekundet, gewissenhaft alle Pflichten einer jüdischen Ehefrau gegen  
ihn erfüllen zu wollen.

Also haben Beide ihren Ehebund vor Gott nach Vorschrift der jüdischen  
Religion geschlossen, um als Gatten zusammen zu leben in Frieden und  
Eintracht, ohne Falsch und Fehl, in guten wie in bösen Tagen, so lange es  
dem Allmächtigen gefällt, sie gemeinschaftlich durch das Leben ziehen  
zu lassen.

Also geschehen zu *Kannheim* am *24. Juli 1934*

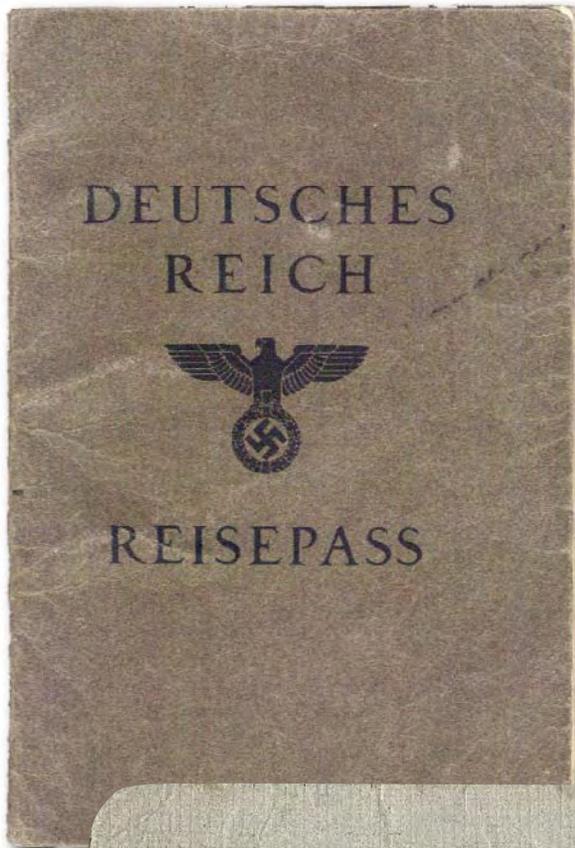
Unterschrift der Zeugen:

*Samuel Silbermann*  
*Henry Miller*

Vorstehender Trauungsakt ist heute  
vollzogen worden von:

*H. S. Grunewald*

Ketuba (Acta de matrimonio judío) de Ernest y Liesl Meyer 1934.



Documento de Identificación de Ernst Meyer, 1931.

Herr Ernst Meyer  
ist auf Grund der vor dem amtlich anerkannten Sach-  
verständigen Herrn Dipl. Jng.  
Osten in Mannheim  
am 23 ten Oktober 1931 abgelegten Prüfung  
ermächtigt, ein Kraftfahrzeug mit Antrieb durch  
Verbr. Maschine  
der Klasse drei b zu führen  
Mannheim, den 27 ten Oktober 1931

 Badisches Bezirksamt  
Polizeidirektion-C  
Meyer  
(Unterschrift)

1687  
Kasse Nr.

(Raum für das Lichtbild des Inhabers)



 (Stempel)

Eigenhändige Namensunterschrift des Inhabers:  
Ernst Meyer

## LA RAMA DE JULIUS II

En 1981 Pedro y Eugenia se divorciaron. Eugenia no se ha vuelto a casar y continúa su exitosa carrera como historiadora, especializada en historia contemporánea de México. Pedro se casó nuevamente en 1993 con Trisha Ziff, una editora y curadora británica. Actualmente están separados.

La familia recibió en 1985 la terrible noticia de que Ernesto tenía cáncer de colon, y que ya se había extendido a otros órganos.

Sus últimos años fueron muy tristes para todos sus seres queridos. Un hombre que había sido tan fuerte de cuerpo y espíritu, que había superado innumerables obstáculos para mantener a su familia, llegaba lentamente a su fin sin que nadie pudiera hacer nada, excepto darle algún consuelo mientras la enfermedad avanzaba inexorablemente.

Liesel, su compañera por más de 50 años tomó la responsabilidad de cuidar a Ernesto, hasta que un golpe sorpresivo del destino cambió la situación. Se le diagnosticó un tumor cerebral después de repentinamente sufrir una embolia. Aunque el tumor fue extirpado, Liesel murió tres meses después.

Fue irónico que Ernesto muriera dos meses después de Liesel. Puesto que su salud mental estaba muy deteriorada después de tres largos años de batallar contra la enfermedad, nunca se percató de la muerte de Liesel. Me parece que el no sufrir la pérdida de alguien tan querido fue una bendición.

Un año después en 1989, Pablo desposó a Alejandra Jinich. Su abuela Liesel, fue la responsable de que se conocieran ya que los Meyer y los abuelos de ella habían sido amigos desde hacía muchos años.

Un día durante la recuperación de su cirugía cerebral, Liesel preguntó a Pablo: “¿conoces a la linda nieta de los Jinich? Deberías de conocerla”. Poco después Pablo accedió a tener una cita a ciegas con ella y el resto es historia. Quizá las madres y abuelas judías en verdad sepan qué es lo mejor para sus hijos...

Después de varias generaciones en que los Meyer procrearon únicamente varones, Pablo y Alex fueron en contra de esta tendencia y tuvieron 3 preciosas niñas: Michelle Lisa, Nicole y Andrea. No pasa un solo día en que no pensemos lo mucho que les hubiera gustado a Ernesto y a Liesel poder

conocer a sus tres maravillosas nietas.

En cuanto a su carrera profesional, después de graduarse en diseño de productos en 1982 en el Art Center College de Pasadena en California. Pablo fundó su propio despacho de diseño en la Ciudad de México donde labora actualmente. Es un ávido ciclista, actividad que disfruta enormemente. Alex estudió ciencias políticas en la Universidad de Brandeis. Actualmente trabaja como organizadora de eventos.

Pedro se retiró de las actividades empresariales en 1985 y se convirtió en un muy exitoso fotógrafo, que era el sueño de su infancia y se dedica a asistir a conferencias y talleres en todo el mundo. Divide su tiempo entre sus casas en la Ciudad de México y Los Ángeles.

En 1995, Pedro y Trisha tuvieron un hijo al que llamaron Julio Ernesto en honor de Julius y Ernesto Meyer. Julio es idéntico a su padre, y habla español e inglés con fluidez. Él es el clásico caso del tío menor que las sobrinas (Michelle y Nicole).



Michelle, Nicole, Andrea y Julio Meyer, 2000.

## LA RAMA DE JULIUS II



Este es un interesante montaje fotográfico digital hecho por Pedro Meyer: El hombre de la derecha es Ernst, con su hijo, Pedro a principios de los 40, ésta era la imagen original. El hombre de la izquierda es Pedro, un poco mayor, esta vez con su hijo, Julio en el 2000.

# LA RAMA DE GUSTAV



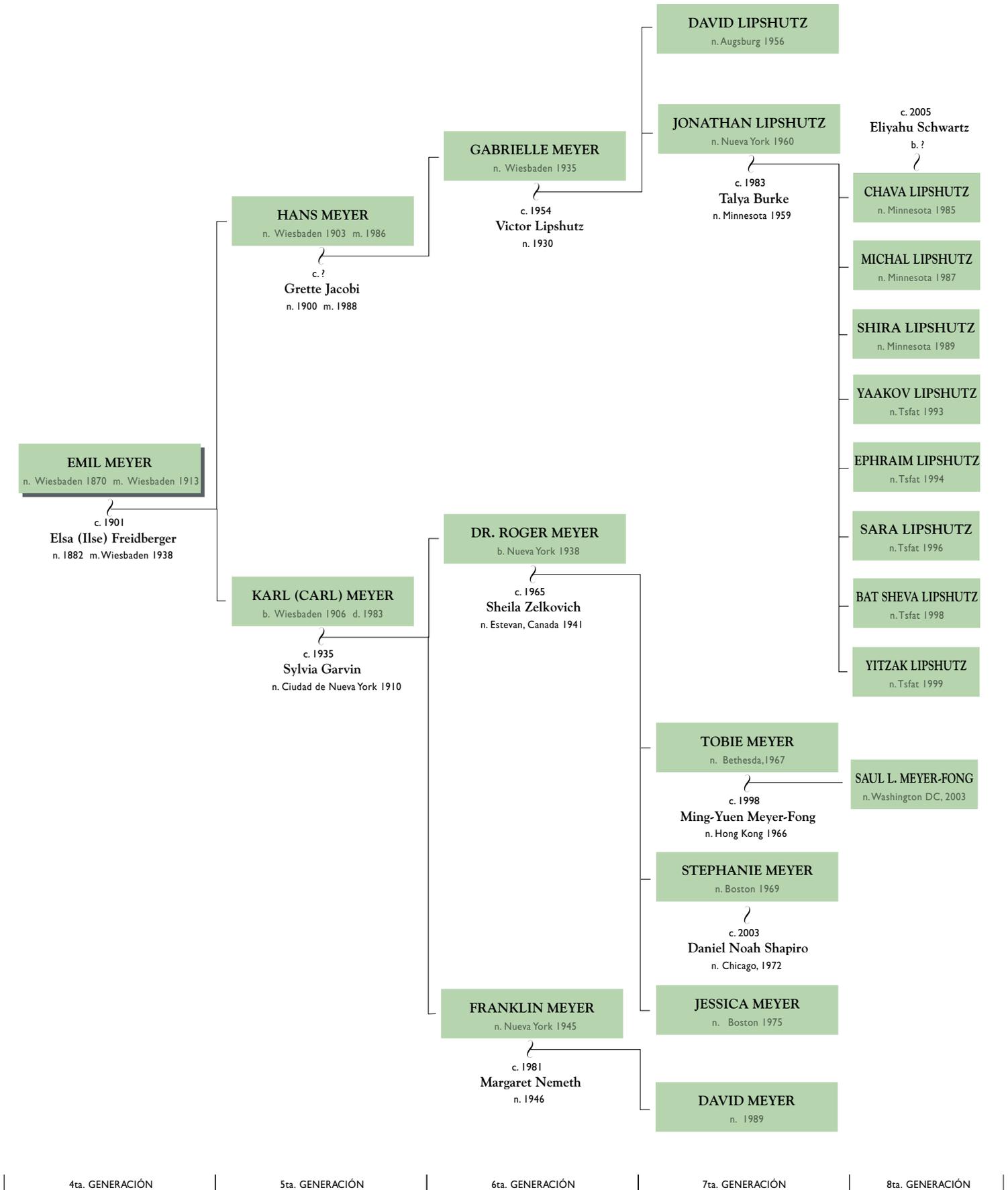
El Dr. Walter Meyer fue el único hijo de Gustav Meyer. Tuvo una exitosa carrera como médico en Inglaterra en donde vivió y murió. No tuvo hijos.

LA RAMA GUSTAV



Gustav con su madre Kätchen y Walter, 1931

# LA RAMA DE EMIL



4ta. GENERACIÓN

5ta. GENERACIÓN

6ta. GENERACIÓN

7ta. GENERACIÓN

8ta. GENERACIÓN

## LA RAMA DE EMIL

Emil Meyer desposó a Ilse Friedberger en 1901. Tuvieron 2 hijos, Hans, nacido en 1903 y Karl, en 1906. Emil murió debido a un cáncer estomacal o colo-rectal en 1913. Ilse sufrió de manía depresiva y fue frecuentemente hospitalizada durante los siguientes años de su vida.

Después de la muerte de Emil, la madre de Ilse se mudó con la familia en Weisbaden. Hans y Karl fueron criados por sus abuelas. La Primera Guerra Mundial y la inflación que le siguió afectó mucho a Karl y a Hans y les arrebató todo sentido de seguridad. Karl no pudo permitirse una educación superior en Alemania. Comenzó a trabajar en un banco en Weisbaden en 1923. En 1927 entró a otro banco en Berlín a través de unos contactos de su tía Alice (esposa de su tío Gustav).

La decisión de Karl para emigrar a los Estados Unidos en 1929 fue extrañamente apoyada por su abuela materna Kätchen Meyer. Hay varias explicaciones de por qué dejó Europa. No estaba a gusto en Berlín, por que vio que las cosas se estaban saliendo de control. También pensó que el pasar un tiempo en los Estados Unidos ayudarían a su carrera bancaria en Alemania. Pero es importante notar que de niño, era un ávido lector de libros de aventuras del Viejo Oeste. Emil se encargó del negocio familiar de importación de granos de Estados Unidos y Canadá, y uno de los más tempranos recuerdos de Karl eran los costales de trigo de Norteamérica. Es posible que todos esos factores y su infeliz niñez lo hayan motivado a esta decisión de abandonar el entorno familiar, a solo 4 años antes de la llegada de Hitler al poder.

Karl dejó Alemania en agosto de 1929, en el barco Homeric junto con un amigo no judío, Willi Klein. Comenzó a trabajar en Wall Street, en la Wertheimer & Company, filial americana del banco para el que trabajaba en Berlín. La bolsa cayó espectacularmente en octubre de 1929 y para marzo de 1930, tuvo que buscar otro empleo. Para entonces Karl Emmanuel Meyer se había convertido en Carl Edgar Meyer. Después recordó el sentir envidia de los niños que hablaban inglés sin acento mientras buscaba empleo en Estados Unidos. No estuvo sin empleo por mucho tiempo, pero tuvo que dejar de trabajar en el medio bancario. En 1932 escribió a su tío Theodore sobre sus intenciones de regresar a Alemania ¡y su tío le advirtió que se quedara donde estaba!

En octubre de 1933 Carl conoció a Silvia Garvin en un mitin para protestar por el trato a los judíos en Alemania. Se casaron 2 años después, el 3 de octubre de 1935, el mismo día que Mussolini invadió Etiopía. Silvia era una artista

comercial, la hija mayor de inmigrantes de Europa Oriental. Su padre había llegado a los Estados Unidos en 1895 desde Lituania. Su madre llegó de Letonia en 1899.

En 1937 Carl y Silvia pudieron lograr que a su hermano Hans y a su familia (su esposa Grete y su hija Gabrielle, nacida en noviembre de 1935) les fuera permitida la entrada a los Estados Unidos. En 1937, Carl comenzó su asociación con la empresa para la que trabajaría por tiempo completo hasta su retiro en 1971 y medio tiempo hasta su muerte en 1983. Hans y su familia se vieron forzados a dejar a Ilse Meyer en Alemania. Ella murió de una enfermedad cardíaca en julio de 1938.

Carl y Silvia tuvieron su primer hijo (Roger Emil) el 20 de enero de 1938. Su segundo hijo (Franklin Neil) nació el 13 de abril de 1945. Carl y Sylvia vivieron en Manhattan hasta 1955, cuando compraron una casa en West Nyack, Nueva York. Roger asistió al bachillerato en la ciudad de Nueva York y después al Hobart College en el norte del estado, y a la facultad de medicina de la Universidad de Harvard en Boston. Franklin fue al bachillerato del condado de Rockland, fuera de Nueva York y después a la Universidad de Cornell y a la facultad de derecho de la Universidad de Michigan. Franklin ejerce la profesión de abogado en Manhattan y Nueva Jersey. Reside en Milburn, Nueva Jersey con su esposa Margaret y su hijo, David. Franklin tiene un hijastro, Michael, quien es un dentista en el ejército. Margaret y Franklin se casaron en 1982.

Tal como Dan Offer (hijo de Ilse y nieto de Ludwig) Roger continúa en los Estados Unidos la tradición de investigadores médicos de la familia Meyer. Roger fue profesor asistente y profesor adjunto de Psiquiatría en la Universidad de Boston y profesor adjunto de Psiquiatría en Harvard, también fue Profesor y director de Psiquiatría en la Universidad de Connecticut por 16 años, y vicepresidente de Asuntos Médicos y Presidente Ejecutivo en la Universidad George Washington en Washington D.C. Actualmente se desempeña como Asesor de Investigación Clínica de la Asociación Americana de Escuelas Médicas, profesor clínico en Georgetown y profesor adjunto en la Universidad de Pennsylvania. Junto con 3 colegas tiene un pequeño negocio de consultoría relacionado con el desarrollo de medicamentos psiquiátricos.

En 1965, Roger se casó con Sheila Zelcovich, una terapeuta ocupacional graduada de la Universidad de Minnesota.

## LA RAMA DE EMIL

Sheila era originaria del Medio Oeste canadiense. Tienen 3 hijas mayores y un yerno. Tobie se graduó de Yale y Stanford como doctor en historia e imparte la cátedra de historia de China en la Universidad George Mason en el Norte de Virginia (cerca de Washington). Tobie se casó con Ming-Yuen Meyer-Fong quien trabaja como fiscal en el Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Stepahie se graduó del Simmons College y esta próxima a obtener su doctorado en Psicología Clínica y de Desarrollo. Jessica se graduó en el Wellesley College y trabaja como actriz y mesera en Washington D.C. Cursó un programa de 2 años en arte dramático en Londres y actuó el papel de hermana de Adrien Brody en la película El Pianista. Sheila trabaja como terapeuta ocupacional en Georgetown.

Carl sufrió un par de infartos a la edad de 53 años y padeció angina de pecho el resto de su vida. Tuvo un tercer infarto a los 75 años que le provocó una falla cardíaca crónica que terminó con su vida dos años después en 1985, dos días después de celebrar su 48 aniversario de bodas. Silvia permaneció en su hogar hasta 1985 cuando manifestó síntomas de la enfermedad de Alzheimer. Se mudó a Connecticut para estar cerca de su familia. Actualmente vive en el Asilo Judío de Washington y su Alzheimer se encuentra en estado avanzado.

Gabrielle, única hija de Hans, se casó con Víctor Lipshutz en 1954. Poco después, Victor se enlistó en el ejército americano y fue enviado a Alemania Occidental, a donde fue seguido por Gabrielle al poco tiempo. David nació allí pero regresaron a Nueva York un par de meses después.

David nació en Augsburg en Alemania (Occidental) en 1956 y ha vivido en Manhattan los últimos 22 años, actualmente es soltero. Trabajó toda su carrera en Wall Street, en los despachos Lehman Brothers, Shearson, Dean Witter y Morgan Stanley, desempeñándose en las áreas de investigación de acciones y estrategia de inversiones. Tiene diplomados de las Universidades de Wharton y Pennsylvania Engineering, y un maestría de la Stern School de la Universidad de Nueva York.

Jonathan Lipshutz, segundo hijo de Gabrielle, nació y creció en Nueva York. Ya tocaba el violín a los 7 años y asistió a la Universidad Estatal de Nueva York en Purchase en donde obtuvo una licenciatura en música. Después de casarse,

comenzó a cambiar gradualmente su estilo de vida observando las prescripciones del Torah, y comenzó a ganarse la vida en el campo de las computadoras. Se mudó con su esposa Talya y su recién nacida hija Chava Amira a Minneapolis, Minnesota en 1985. Allí, Jonathan se especializó en la instalación de redes de computadoras, 5 años después tuvo otras dos hijas: Michal Meira nombrada así en honor de su padre, el padre de su madre y el nombre de soltera de su madre; y Shira Ranana (en honor de la madre de mi madre, Sarah). La familia se mudó a Israel ¡2 semanas antes de la Guerra del Golfo! Ya en Israel, nacieron sus demás hijos: Yaakov Yosef, Efram, Sarah, Bat Sheva Ester y Yitzchok, llamado así en honor de Isaac Herxheimer, el gran patriarca del árbol genealógico.

Jonathan es un virtuoso violinista, tiene una agrupación que ha viajado por los Estados Unidos y otros países y ha publicado un excelente CD de música Kletzmer.

LA RAMA DE EMIL



Karl y Silvia.



Gabrielle y Victor Lipshutz.

LA RAMA DE EMIL



El tío David con Sara Lipshutz.



Chava Lipshutz.



Ephraim Lipshutz.



Michal Lipshutz.



Shiva Lipshutz.



Itzjak con su padre Jonathan



Itzjak Lipshutz.

LA RAMA DE EMIL



Roger, Sheila y sus tres hijas en la boda de Tobie con Ming Yuen.



Roger, Sheila y Stephanie.

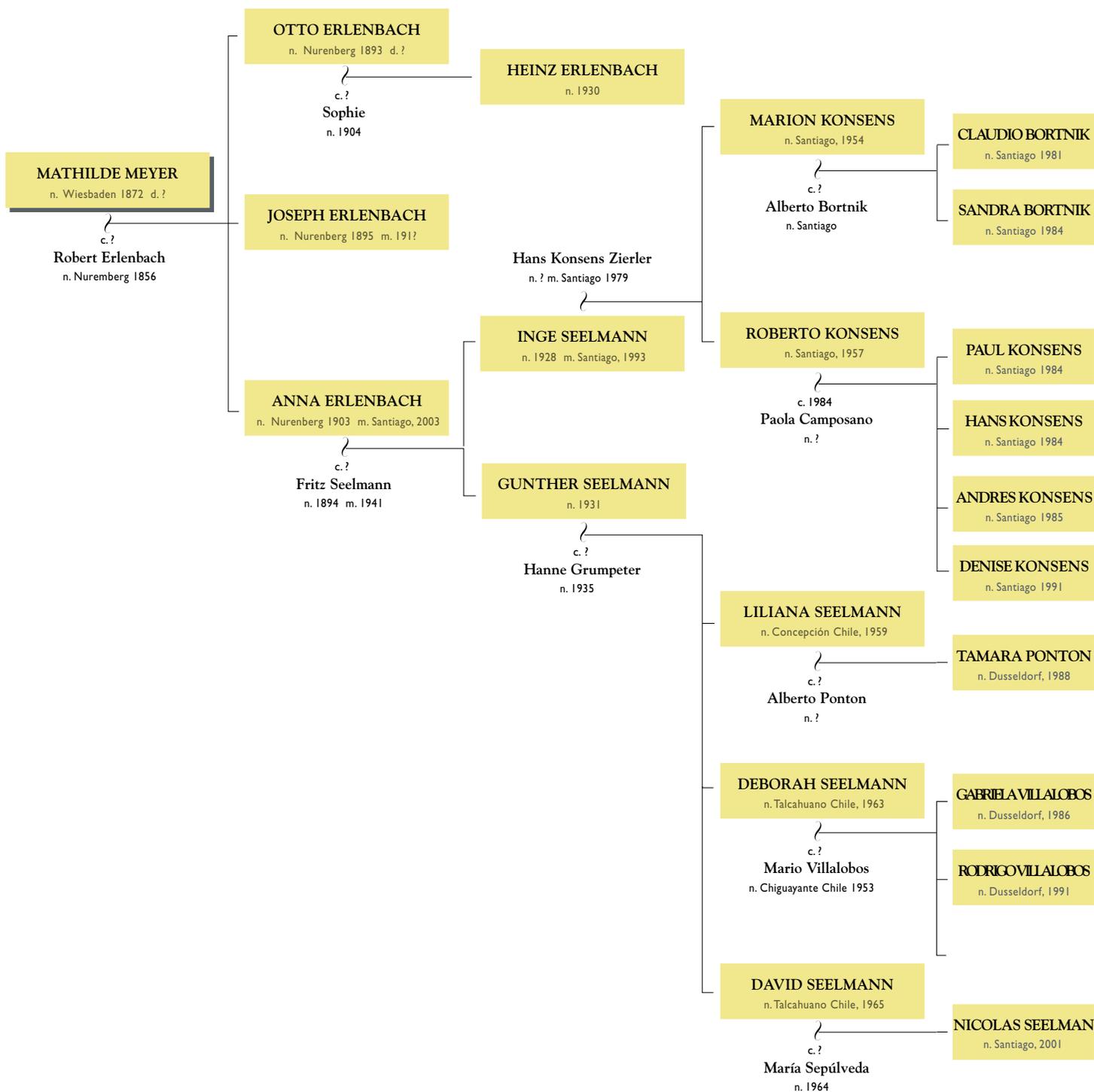


Las tres hermanas Meyer.



El primer nieto Saul Meyer-Fong.

# LA RAMA DE MATHILDE



4ta. GENERACIÓN

5ta. GENERACIÓN

6ta. GENERACIÓN

7ta. GENERACIÓN

8ta. GENERACIÓN

LA RAMA DE MATHILDE



Otto Erlenbach y sus padres Mathilde y Robert, y su hermana Anna.

# La rama de Mathilde

## LA RAMA DE MATHILDE

# M

Matilde Meyer desposó a Robert Erlenbach y tuvo tres hijos: Otto, Joseph y Anna.

Joseph murió muy joven en la Primera Guerra Mundial.

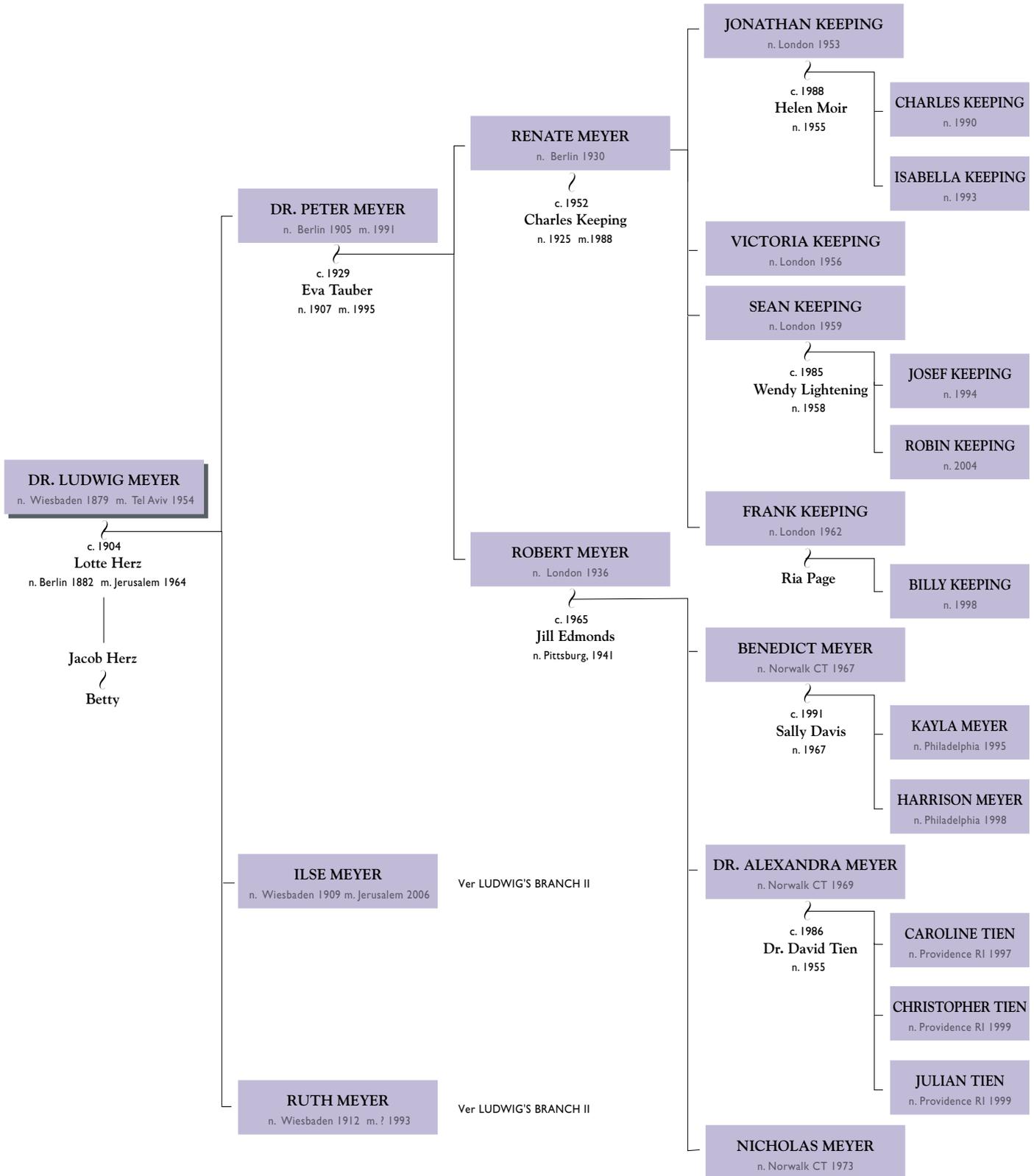
Anna se casó con Fritz Seelman y emigró a Chile en donde vivieron y tuvieron a sus dos hijos: Inge y Gunther. Fue hasta finales del año 2004 cuando por fin pudimos localizar a esta parte de la familia.

El Dr. Gunther Seelman tuvo que huir de Chile debido al golpe militar en los 70, y se fue a vivir durante 10 años a Dusseldorf en Alemania con toda la familia. Allí es donde nació el mayor de los nietos. Al terminar el régimen de Pinochet, los Sleeman regresaron a Chile, en donde residen todavía. Gunther ya está retirado y todos sus hijos se han casado y le han dado nietos.

Liliana es... Deborah es... y David tiene un negocio de renta de autos.

Inge Sleeman también fue a vivir a Chile y tuvo dos hijos: Marion y Roberto. Marion es una química y se casó con Alberto Bortnik, un arquitecto. Roberto tuvo que abandonar la escuela cuando murió su padre en 1979. El está en el negocio de las importaciones y tiene una joyería junto con su esposa, Paola.

# LA RAMA DE LUDWIG I



4ta. GENERACIÓN

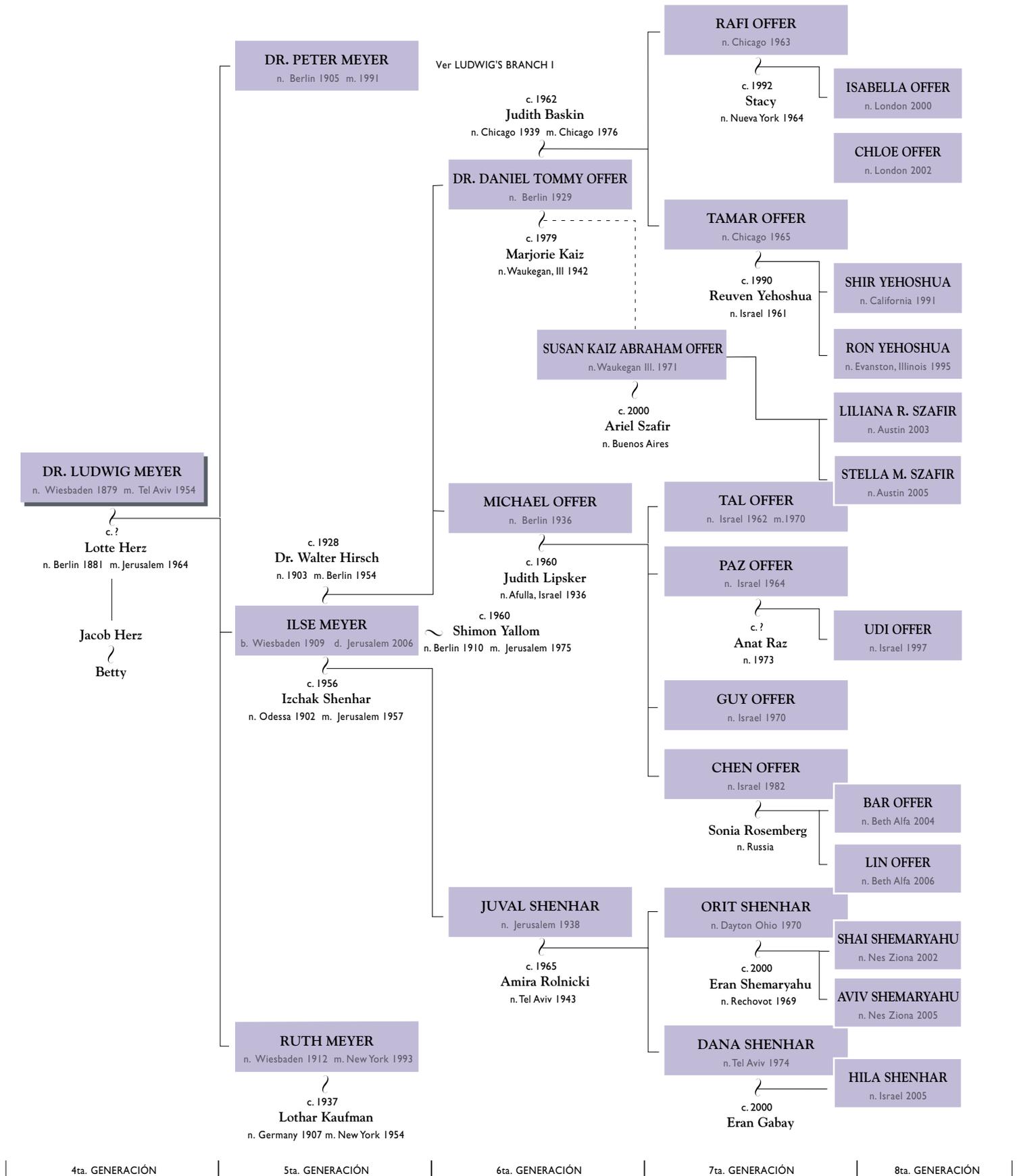
5ta. GENERACIÓN

6ta. GENERACIÓN

7ta. GENERACIÓN

8ta. GENERACIÓN

# LA RAMA DE LUDWIG II



# LA RAMA DE LUDWIG I

## LA RAMA DE LUDWIG II

Peter era médico en Alemania cuando él y su esposa Eva se fueron a Inglaterra en 1933. Tuvo que homologar su título. Primeramente estableció un consultorio general y después se especializó en cardiología. Peter y Eva tuvieron dos hijos, Renate y Robert.

Renate se casó con Charles Keeping a quien conoció en la escuela de arte. Charles se convirtió en ilustrador de libros y Renate en diseñadora textil y pintora. Tristemente, Charles falleció en 1988 y como homenaje, Renate convirtió su enorme residencia victoriana en galería de arte. Allí también exhibe su propia obra, entre la cual existe una muy completa historia familiar presentada en forma de friso (estilo tapiz de Bayeux), que narra su llegada a Inglaterra y su gradual asimilación a la vida del lugar. Parte de este trabajo puede verse en este sitio Web : [www.thekeepinggallery.co.uk](http://www.thekeepinggallery.co.uk)

Charles y Renate tuvieron tres hijos propios: Jonathan, Vicki y Sean. En 1962 adoptaron a Frank, cuando tenía 6 semanas de nacido.

Jonathan es un camarógrafo de TV, Vicki trabaja para "Scope", una organización de ayuda a personas con parálisis cerebral. También asistió a la escuela de arte donde obtuvo un grado en cerámica. Sean es ingeniero y trabaja para la empresa ABB en donde es gerente mundial de tecnología. Está casado con Wendy y tiene dos hijos: Josef y Robin. Frank es albañil y tiene un hijo, Billy.

El segundo hijo de Peter, Robert, nació el 3 de junio de 1936 pero, a los 3 días de nacido, se le diagnosticó estenosis pilórica, una condición en la que el píloro, el músculo que conecta el estómago y el intestino se cierra, y no permite el paso del alimento digerido. El resultado es que el infante vomita violentamente. Robert pasó de pesar 4 kilos a menos de 1.5 y, debido a que no se sabía mucho de la estenosis pilórica, el médico rebanó al pobre bebé por la mitad, cortó el píloro y salvó al bebé de morir de hambre.

Cuando Peter regresó de combatir en el norte de África y Grecia, envió a su hijo a Oundle, un internado inglés, para una mejor educación. El hecho de que Robert fuera el único judío entre 700 atléticos alumnos cristianos dejó una indeleble marca en él.

De los 18 a los 20 años, estuvo en el ejército británico con el grado de teniente, y logró pintar de amarillo cuatro cañones para la invasión de Suez. Después de éste primer encuentro con el mundo adulto, Robert se dedicó a ser contador, con la esperanza de que el dinero fuera más puro que la gente. Pero después de aprobar su examen, Robert supo que le llevaría 20 años llegar a la posición de ejecutivo en el despacho. Ante este revés, decidió matricularse en la escuela de negocios de Harvard en Cambridge, Massachussets.

En esos 2 años en Harvard, Robert conoció a Jill Edmonds, entonces recién graduada de la Universidad Tufts y que estaba en pos de una maestría en educación, y comenzaron un noviazgo. Al verano siguiente, en el cumpleaños 60 de Peter, Robert la invitó a que visitaran Londres y conociera a su familia. Hacia el final del viaje, fueron al castillo de Windsor y visitaron la exquisita capilla de San Jorge, en donde le propuso matrimonio. Ella lo quería mucho, pero se sorprendió tanto que casi se desmaya.

Después de recibirse con mención en Harvard, Robert concluyó que la vida académica no era lo suyo y renunció a su puesto. Comenzó a trabajar para un famoso personaje en la industria de los cosméticos, H.R. Shepard, fundador y dueño de la compañía Aerosol Techniques en Connecticut. Después de casarse el 18 de diciembre de 1965 en Cambridge, Robert y Jill se fueron a vivir a Westport, en Connecticut.

El primer hijo de los Meyer, Benedict Peter Ferdinand Meyer, nació el 18 de abril de 1967, cuando vivían en una linda casita cerca del río Saugatuck. Desde el primer momento, Ben mostró interés por la mecánica y la construcción. Su hija, Alexandra Candice Meyer, nació el 19 de marzo de 1969, en medio de una gran tormenta de nieve; y su tercer hijo, Nicholas James Meyer, el 14 de junio de 1973. Exactamente a las 3 semanas, mostró síntomas inequívocos de estenosis pilórica y fue operado de inmediato. La cicatriz que le quedó, gracias a la tecnología, apenas tenía un par de centímetros de largo, en contraste con el gran corte practicado a Robert.

Durante el tiempo en que los niños crecían, Peter y Eva hacían el gran esfuerzo de ir a visitar a sus nietos cada verano. Otro miembro de la familia que les visitaba cada Navidad, Día de Gracias y cumpleaños, era la hermana de Ilse y Peter, Ruth Kaufman, quien vivía en Nueva York y quien se convirtió en una segunda madre y abuela de esta familia.

## LA RAMA DE LUDWIG

Justo antes del nacimiento de Nick, Robert y Shep se separaron. Y Robert, una vez más convertido en refugiado, decidió entrar a los negocios por su cuenta. Un empresario llamado Stew Leonard, había abierto la “tienda de lácteos más grande del mundo” en la vecina ciudad de Norwalk, en donde procesaba leche, jugo de naranja y otros productos líquidos. Los niños, encantados con los animales de granja vivos que eran exhibidos afuera de la tienda, arrastraron a sus padres al interior. Él y un socio habían encontrado un inversionista y eventualmente erigieron una estructura con forma de granero, con todo y un silo y animales vivos en Milford, Connecticut. Robert sabía menos de vacas que de armas y aerosoles, pero a pesar de un comienzo difícil, él y su socio lograron que el negocio tuviera éxito.

El negocio estaba abierto 364 días de año, y Robert trabajaba largas horas, desarrollando lo que se convertiría en tres negocios, además de adquirir otros bienes raíces, principalmente en el malecón de Westport.

Después de 13 años, Robert y su socio vendieron el negocio a un rico inversionista y usaron las utilidades para adquirir un terreno comercial en los muelles de Westport, que ahora da cabida a tiendas, oficinas, una cervecería y una gasolinera.

Mientras tanto los niños crecían y todos fueron seleccionados para el programa de niños dotados en la escuela primaria. Todos asistieron a la excelente secundaria local de Staples. Ben (como Tamar) fue a la universidad de Pennsylvania y se graduó como ingeniero mecánico. Alex estudió medicina en la universidad de Brown y Nick estudió en Princeton, y actualmente estudia su doctorado en matemáticas en la universidad de Berkeley.

En 1991 Ben desposó a Sally Mindy Davis, doctora en psicología de la universidad de Pennsylvania. Después de recibirse, Ben ha trabajado para Harmonson Stairs, una pequeña compañía de Nueva Jersey que fabrica escaleras automáticas sobre pedido. Ben y Sally tienen una linda niña rubia, Kayla Genevive Meyer, nacida el 7 de julio de 1995 y un apuesto niño, Harrison August Meyer, nacido el 16 de junio de 1998.

Después de recibirse como médico, Alex se casó con el Dr. Robbind Tien, un oftalmólogo pediátrico de Providence. Tienen una adorable niña, Carolyn Edmonds Tien, nacida el 12 de junio de 1997 y unos gemelos, Christopher Wedlake

Tien y Julian Slade Tien. Viajaron a África en su luna de miel, y han visitado a sus parientes en China.

Además de criar a sus hijos, el trabajo favorito de Jill es la enseñanza, en el mismo programa para niños dotados al que asistieron sus 3 hijos. Ha pasado los últimos 10 años trabajando para una pequeña editorial del Norwalk, que produce 4 revistas mensuales de comercio en el ramo oftalmológico. Comenzó como la administradora de la oficina, y ahora diseña y vende espacios publicitarios.

## LA RAMA DE LUDWIG II

Ilse y Walter Hirsch crecieron en Berlín, Walter nacido en Colonia, fue médico pediatra egresado de la escuela de medicina de la Universidad de Viena. Fue asistente de L.F. Meyer, el padre de Ilse y como se dice por ahí, acabó casándose con la hija de su jefe.

En 1935 los Meyer y los Hirsch, incluyendo a Dan, quien entonces se llamaba Thomas Edgar Hirsch, y su hermano Michael, emigraron a Palestina. Volaron de Berlín a Italia y luego por barco a Haifa. A la edad de 17 años, Dan se enlistó en la armada israelita mientras que a los 18 años, Dan se cambiaba de nombre. Sirvió en la Unidad de comando del IDF que peleaba en Negev, misma que ayudó en la liberación de Beersheva y Eilat. La familia vivía en Jerusalem en donde Walter era médico e Ilse una profesora de gimnasia para niños pequeños.

Dan viajó a los EEUU para estudiar medicina, especializándose en psiquiatría. Se casó con Judy y se estableció en Chicago, donde tuvieron 2 hijos: Tamar y Raphael. En 1976, Judy falleció por cáncer mamario. Daniel se volvió a casar con Margie Kaiz el 19 de agosto de 1979.

Margie tenía una hija de 8 años de un matrimonio anterior con Louis Abraham, quien murió de cáncer de pulmón en 1974. Margie es especialista en la comercialización de instituciones no lucrativas como recaudación de fondos y relaciones públicas.

Con el tiempo Dani, se convirtió en una verdadera figura paterna para Susan y le adoptó legalmente en 1987. Ella cambió su nombre a Susan Kiaz Abraham Offer y obtuvo la licenciatura en Letras Inglesas de la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Al graduarse, enseñó inglés por un año en Praga, en la República Checa. Después regresó a Chicago en

## LA RAMA DE LUDWIG

donde trabajó reuniendo fondos para el Jewish United Fund durante 3 años.

En 1998 Susan retomó sus estudios y completó su maestría en administración de empresas en la universidad de Duke. Allí conoció a su marido Ariel Szafir un agradable chico judío originario de Quilmes en Buenos Aires, Argentina. Se casaron en Chicago, en el restaurante Spiaggia y poco después se mudaron a Austin, Texas, en donde Ariel comenzó a trabajar como analista financiero de la compañía Dell Inc. Ella también trabajó para Dell como gerente de marca durante cuatro años, pero luego decidió dejar el ambiente corporativo para pasar más tiempo con su hija, Lili. Esperaban a su segundo hijo en la primavera del 2005.

La hija mayor de Judy y Dan es Tamar. Creció en Chicago y después asistió a la Universidad de Pennsylvania, en donde hizo la maestría en Matemáticas Computacionales. Desposó a Rubi Yehoshua, un israelí a quien conoció en Jerusalén cuando estudiaba. Tamar y Rubi vivieron en Chicago y se mudaron a Sunnyvale en California, en donde Tamar obtuvo trabajo programando para la Intel Corporation. Poco después tuvieron dos hijos, Ron y Shir. Actualmente, Tamar trabaja en una división de Amazon llamada la A9 en Silicon Valley en California.

A los 18 años, Raphael asistió a la Universidad de Wisconsin en Madison y estudió ciencia política e inglés. Luego obtuvo la maestría en publicidad en la Universidad Northwestern en Chicago. Al graduarse se mudó a Nueva York, a donde siempre quiso vivir. Al principio le costó un poco de trabajo en esa gran ciudad que hacía sentir a Chicago como un pueblo, pero logró finalmente conseguir un empleo en la publicidad. Cinco años después conoció a Stacey, una chica judía de Forest Hills, en Queens, que trabajaba en diseño de empaque en Elizabeth Arden. Un año después se mudaron juntos y se casaron en 1991. Mientras tanto, Raphael entró a trabajar en la compañía Walt Disney como gerente de mercadeo de productos de "Mickey Mouse".

Fue una época emocionante para Stacey y Raphael, con buenos trabajos, sin hijos y viviendo en la gran ciudad. Pero Raphael, después de 8 años en Manhattan, estaba cansándose. Así que cuando su área fue transferida a Los Ángeles, él y Stacey se mudaron a esa ciudad en donde se establecieron en Hollywood Hills. ¡Un gran cambio! Estrellas de cine y palmeras en lugar de cemento y rascacielos. Les tomó un año

adaptarse a lo que parecía otro planeta, pero finalmente se acostumbraron a la soleada y extravagante California. Stacey comenzó un negocio de venta y restauración de marcos que dio ganancias ya en el primer año. Raphael, después de 4 años y medio en Disney, estaba listo para un cambio y encontró un nuevo empleo como director de mercadeo de nuevos productos para Coca Cola. Fue un buen movimiento para su carrera pero tuvieron que dejar su paraíso angelino para mudarse a Atlanta, Georgia, y fue difícil. Stacey no pudo adaptarse a los provincianos usos y costumbres del sur de los Estados Unidos. A Raphael le agradaba su trabajo, pero le pareció que la Coca Cola era demasiado grande y sin deseos de innovar. Dos años después, se mudaron nuevamente, esta vez a Londres. Raphael encontró trabajo en Diageo (la compañía de bebidas más grande del mundo), trabajando en un grupo dedicado al desarrollo de nuevas empresas. La pareja se estableció en Hampstead, al norte de Londres. Allí nuevamente se enamoraron de la ciudad en que residían, y después de 4 años en Diageo, Raphael abrió su propio despacho de consultoría en el 2003.

Raphael y Stacey tienen dos simpáticas niñas, ambas nacidas en Londres, Isabelle y Chloe, quienes hablan con acento británico lo cual es gracioso y extraño para sus padres.

Michael Offer creció en el kibbutz Beth Alfa y obtuvo un doctorado. Se convirtió en maestro y llegó a ser el director administrativo del Oranim College en Tivon, en el norte de Israel. Se casó con Judith y tuvo 4 hijos: el ya fallecido Tai, que pereció en un accidente automovilístico; Paz quien trabaja en el campo de las computadoras y esta felizmente casado con Anat. Tienen 2 hijos; Guy que es programador de computadoras; y Chen que vive en Beth Alfa con su novia, Sonia y su hijo. Chen trabaja en medicina alternativa.

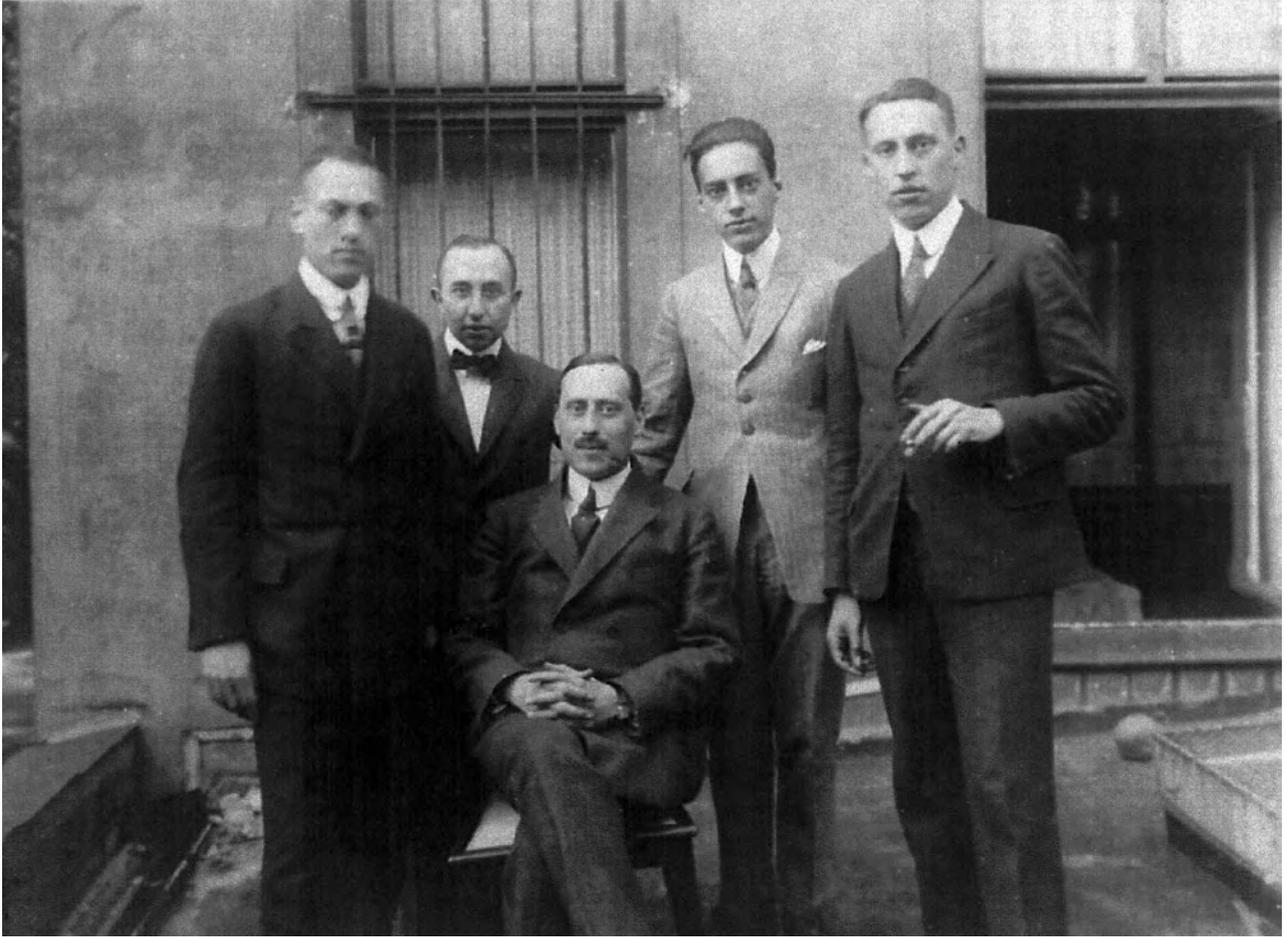
Juval, el tercer hijo de Ilse Meyer, nació en Israel. Cuando estudiaba en los EEUU, conoció y se casó con Amira Rolnicki. Después de 8 años, regresaron a Israel. El ha trabajado en la industria turística, principalmente en las áreas de mercadeo y gerencia de ventas para El Al y Australian Airlines. Amira es la jefa de hostess en tierra para la aerolínea Laufer Aviation, en el aeropuerto Lod. Su hija mayor, Orit, nació en los EEUU, y está casada con Eran Shmaryahu, viven en Nes Ziona, y tienen una hija, Shai, Dana trabaja para Lufthansa Cargo, y está casada con Eran Gabay, un contador público. Dana nació en Israel y actualmente trabaja como administradora de la oficina.

LA RAMA DE LUDWIG



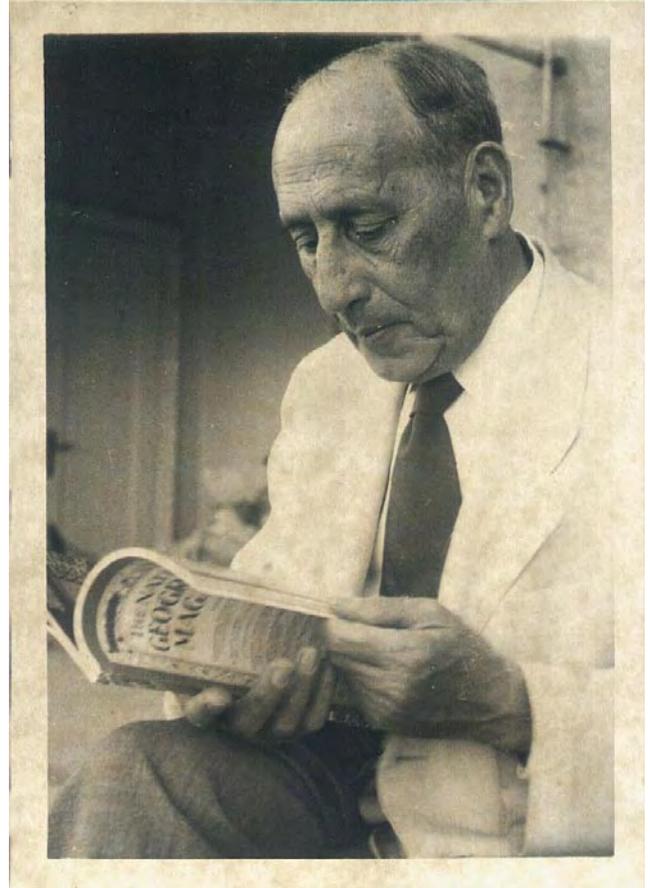
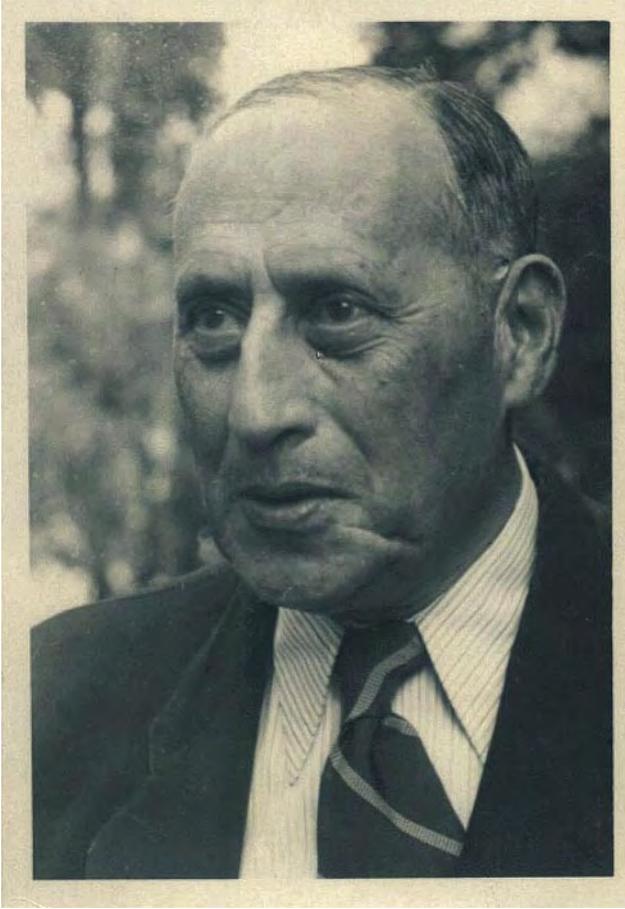
Ludwig y Lotte Meyer en Alemania, 1903.

LA RAMA DE LUDWIG



Walter, Ludwig, Peter y Paul Meyer, 1926.

LA RAMA DE LUDWIG



Ludwig Meyer.

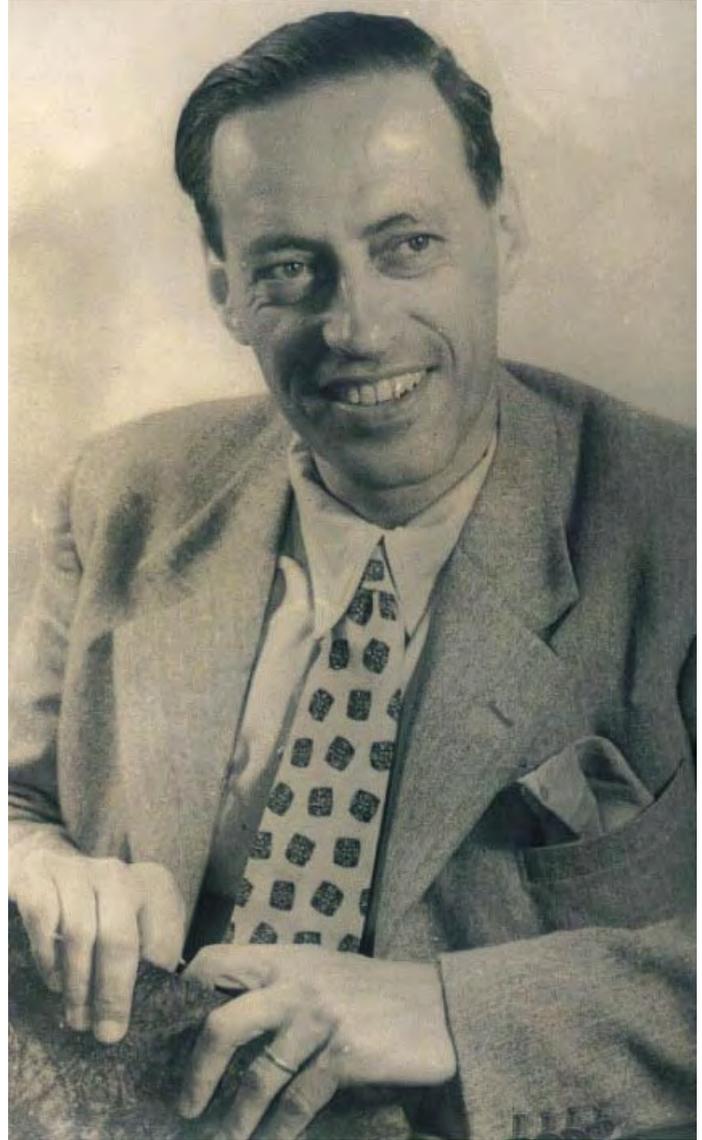


Ludwig y Lotte Meyer en Israel, 1949.

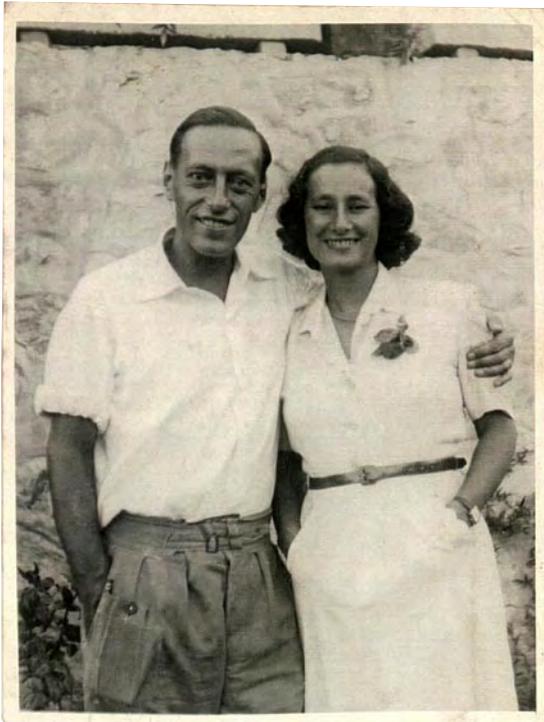
LA RAMA DE LUDWIG



La Madre Lotte Meyer.



Dr. Peter Meyer, 1949.



Peter y Ilse Meyer en Jerusalén, 1943.

LA RAMA DE LUDWIG



Peter y Eva Meyer.



Dr. Peter Meyer.



Charles y Renate Keeping.

LA RAMA DE LUDWIG



Jonathan, Vicky y Sean Keeping.



Renate con sus nietos.

LA RAMA DE LUDWIG



La familia Keeping en 2003.

De pié: Helen, Charley, Sean, Jonathan, Vicky y Wendy. Sentados: Isabella, Renate y Josef.

LA RAMA DE LUDWIG



Ilse Meyer.



Ilse Meyer, 2004.



Ilse y sus tres hijos.

LA RAMA DE LUDWIG



Dr. Daniel Offer y su familia.



Rafe y Stacy Offer con sus hijas.

LA RAMA DE LUDWIG



Reuven, Tamar y sus hijos.



Ron y papá.



La familia Offer en Florida, 2007

Hilera superior de izquierda a derecha: Raphael Offer, Stacey Offer, Daniel Offer, Shir Yehoshua, Margie Offer, Susan Pffer Szafir, Ariel Szafir carga a Stella Szafir

Hilera inferior de izquierda a derecha: Isabelle Offer, Chloe Offer, Tamar Offer Yehoshua, Ron Yehosha, Reuven Yehoshua, Liliana Szafir.

LA RAMA DE LUDWIG



Amira y Orit el día de su boda, 2000.



Orit y Eran Shemaryahu.

LA RAMA DE LUDWIG

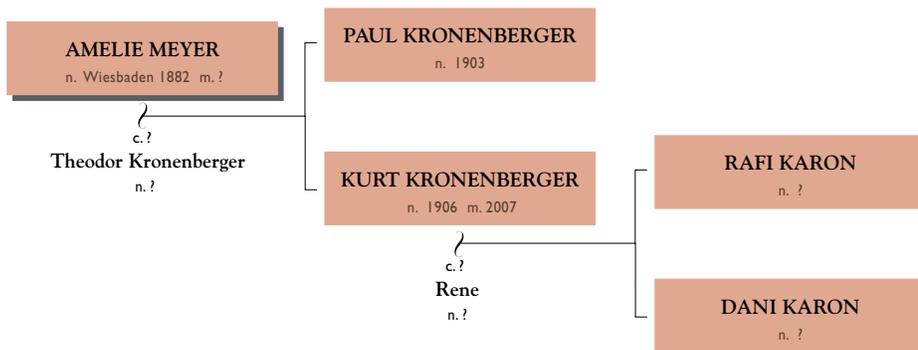


Paz Offer con el bebé.



Sonia y Chen Offer.

# LA RAMA DE AMELIE



No sabemos mucho sobre los Kronenberger, ahora llamados Karon. Viven en Canadá. Pero ni Kurt, que tiene más de 90 años, ni su hijo Daniel, quisieron contarnos nada de su vida, ni darnos ninguna información personal.

4ta. GENERACIÓN

5ta. GENERACIÓN

6ta. GENERACIÓN

7ta. GENERACIÓN

8ta. GENERACIÓN

### III

## APÉNDICE

# En sus propias palabras...

**E**n las siguientes páginas encontrarán la versión íntegra del texto que Alice Meyer escribió sobre su suegra, así como otras dos transcripciones hechas de grabaciones.

El texto de Alice es un maravilloso retrato de la manera en que toda la familia vivía y de la vida cotidiana de los judíos alemanes. Noten que no hay ni siquiera un asomo de los terribles acontecimientos que tendrían lugar tan solo unos años después, lo que hace que sea difícil de creer que tan solo en una década, la vida de los judíos sufriría un giro tan drástico.

La familia Meyer tenía una vida muy confortable, buenos empleos y negocios sólidos, lindas casas en la ciudad y algunos ¡hasta casa de campo y servidumbre!

En solo unos pocos años, casi toda la familia había emigrado y todo esto cambió.

Después del texto de Alice, hay una grabación que Karl Meyer realizó para su familia, en la que narra su vida desde

su niñez. También hay un interesante vistazo a los diferentes personajes de nuestra historia.

Tenemos la entrevista que se hizo a Ilse Meyer en el año 200 en Jerusalén explícitamente para este proyecto. Ella es la única nieta viva de Kätchen y Moritz. Pensé que sería muy revelador escuchar su historia.

Finalmente, hay otro documento publicado en honor a Daniel Offer –uno de los hijos de Ilse- en el *Journal of Youth and Adolescence*, que narra la historia de la vida de Daniel, la cual podrán disfrutar.

El otro miembro todavía vivo de esa generación es Kurt Kronemberger, ahora Kurt Karon, quien tiene ahora 100 años y vive en Toronto. Tanto Kurt como sus hijos declinaron nuestras múltiples invitaciones para darnos información sobre su rama de la familia.

# Kätchen Meyer: Retrato de una vida narrado por Alice Meyer

A mi querida suegra, , la Señora Kätchen Meyer  
en su cumpleaños número 80.

*Traducción al inglés  
por Gretel Furner*

## PREFACIO

La intención de este libro es mostrar a nuestros hijos y a sus hijos cómo una mujer inteligente, a través de su singular sentido de la familia, logró crear tan notable sentido de pertenencia dentro de ella, a pesar de las diferencias entre sus miembros. Este día es la prueba de ello.

Como una muestra de agradecimiento, he escrito unos cuantos recuerdos insignificantes, presumiendo que estas palabras podrán darle algo de alegría. Como es la primera vez que tomo una pluma sobre el papel, les suplico su paciencia. Cuando se celebre su cumpleaños 90, lo que sin duda haremos dada la inusual fortaleza física y mental de la persona que celebramos hoy, prometo añadir lo necesario, si ella así lo desea.

Wiesbaden, 27 de enero de 1926  
Alice Meyer

“Kätchen, Kätchen ¿dónde te escondes?”

No hay respuesta.

“Malchen, Lina ¿dónde se esconde?”

“Bueno madre, seguro sabes dónde está” contestó Lina, la mayor de los 9 hijos.

“De seguro está con nuestro pequeño Karl. Por supuesto, sabes que nuestro muñequito se niega a dormir si Kätchen no lo arrulla con sus recitaciones.”

Entonces mamá Jeannette fue derecho a la cuna de Karl, donde el dulce niño, que era mucho más pequeño que los otros niños, estaba en los brazos de su hermana de 15 años, quien en vano trataba de dormirlo con un monólogo de Maria Stuart.

Lo recitaba con tal perfección, que uno hubiera pensado que esta muchacha de seguro estaba destinada a los escenarios, aunque su madre parecía tener otra opinión.

Mamá Jeannette era una digna dama de apariencia aristocrática. Su cabello aplanado sobre su cabeza le daba una apariencia imponente, y clamó con regocijo por encontrar finalmente a Kätchen: “Mi querida niña, sabes que es viernes y tengo mucho que hacer y tienes que probar el pastel antes de que lo meta al horno. Luego tienes que ponerle la salsa al pescado, si no, no estará listo para la cena, sin tu fino sentido del gusto, ya no me atrevo a preparar estas cosas sola... con esto de que los ingredientes están más cada vez más caros.”

Sí, Mamá Jeannette era una madre muy estricta y frugal, pero justa, a su vez educada estricta pero bien por sus padres, muy conocidos entonces, los Liebmann de Schierstein, muy respetados en el pueblo y sus alrededores. Jeannette desposó a Herz Herxheimer en Dotzheim. Él tuvo un breve matrimonio anterior del cual tenía dos hijos, uno de los cuales había muerto prematuramente. Los hijos de su segundo hijo viven en Berlín y Frankfurt. El apellido Herxheimer gozaba de una buena reputación, que traspasaba los estrechos límites de su ciudad natal, ya que su hermano era el famoso traductor de la Biblia y rabino, el Dr. Herxheimer de Bernburg.

Los cuatro hijos mayores, nacieron en Dotzheim, siendo Salomón el primogénito. Puede decirse que Salomón era de

un carácter serio y diligente, muy querido y respetado desde su época en el ejército en la compañía “Renania” de Würzburger. Cuando devolvió su medalla y su birrete al ejército, diciendo que quería mucho más que simplemente ser tolerado como judío, la compañía le pidió unánimemente que reconsiderase su posición, por que pertenecía por entero a ella. Esto es solo un ejemplo de su honorable y recta personalidad. Después de concluir los exámenes, sirvió como médico general en su ciudad natal. Después se enamoró de una americana, Fannie Livingstone, que entonces residía en Weisbaden, se casaron con la aprobación de sus respectivos padres. Rentaron un piso entero en el edificio que ahora es conocido como el “Berliner Hof”. Sin embargo, la vida en Weisbaden era demasiado monótona para la joven esposa. Fue a petición de ella que él decidió abandonar su consultorio y seguir una especialidad en dermatología, continuando sus estudios en varias universidades. Finalmente, escogió a Frankfurt como su residencia permanente. Allí adquirió una magnífica clientela y una reputación de pionero científico que se extendía fuera de la ciudad. Tuvieron 4 hijos, el mayor, Gotthold, siempre fue su favorito y por mucho era el que tenía más talento. Gotthold también estudió medicina y hoy en día es uno de los patólogos más reconocidos de Alemania. Él no era tan religioso como su padre, y se hizo bautizar joven, admitiendo públicamente su desprecio hacia todo lo judío. Tal vez por esta razón no obtuvo el éxito profesional que merecía por su dedicación al trabajo. Su lema es: “Para mí solo existen afinidades electorales” y era congruente con esto. Sus simpatías políticas son de un conservadurismo recalcitrante. Está casado con una tal Freiin Von Poschinger, de la nobleza bávara. No tienen hijos.

La segunda hija, Lili es una adorable persona que aún hoy en día muestra a la familia de su padre su fidelidad a ésta. Desposó a un primo segundo, Otto Liebmann de Frankfurt am Main, una persona especialmente agradable e inteligente, doctor en derecho de Berlín, y que es dueño de una muy respetable editorial jurídica en esa ciudad. Él es hijo del hermano de Jeannette Hexheimer, Karl, y como todos los Liebmann, inteligente y exitoso en los negocios debido a la guerra de 1870, por lo que pudo dar a sus hijos la mejor educación, y éstos han podido labrarse una muy buena posición. Creo que los ojos de Otto Liebmann jamás engañan y dicen todo lo que pueda decirse sobre él.

El tercer hijo, Georges no fue fácil de criar, y no logró nada espectacular antes de su prematura muerte a los 45 años. El cuarto y más joven, Hans, estudió medicina a petición de su

madre y es dermatólogo en Frankfurt. No hay nada especial que decir sobre él, salvo que se casó con la hija de un amigo de la infancia de su padre cuyo nombre es Falome.

El administrador médico, Salomón Herxheimer, murió repentinamente a los 57 años después de unas vacaciones en las montañas. Su fallecimiento es lamentado profundamente, no solo por su familia, sino por todos los intelectuales de su ciudad natal, y por todos los que le conocieron. Su viuda vivió por muchos años en una elegante casa construida por Bruno Paul, y solo ocasionalmente mantuvo contacto con el resto de la familia. Ella también era muy amigable y sufrió mucho en sus últimos años debido a una enfermedad. Hay que mencionar que fue sepultada en un cementerio cristiano de Frankfurt mientras que los restos de su esposo yacen en una espléndido mausoleo familiar en un cementerio judío.

Dos años después del nacimiento de su primogénito, Salomón, la cigüeña anunció la llegada de Lina y dos años después de nuestra pequeña Kätchen de quien hablaremos más este día. La última en nacer en Dotzheim fue Elise, la única en casarse y mudarse al extranjero, a Luxemburgo en donde dio a luz a tres hijos. Para entonces, Papá Herxheimer extrañaba la ciudad, ya que el horizonte de un pueblo era demasiado estrecho para él y para su familia. Sorpresivamente compró la llamada Firmsehmühle en el Spiegelgasse, en Weisbaden, que llegaba hasta el Nassauer Hof. Salomon asistió a la secundaria local, en donde obtuvo buenas notas, mientras que las niñas fueron a un internado en donde fueron muy felices e hicieron muchas amigas de procedencia similar. Kätchen pudo estudiar y citar a los clásicos de memoria. Esto siempre ha sido una afición suya, y que ha transmitido a sus hijos, y esto siempre ha llevado sonrisas a las caras de sus cónyuges y nietos. Cuando Kätchen recitaba sus poemas con tanto entusiasmo, a menudo era objeto de las burlas de sus hermanos y hermanas, que siempre le recordaban que debía desmontar de su Pegaso.

Una vez más los hijos llegaron a intervalos de 2 años. Primero Amelie –a la que llaman Malchen- quien a sus 76 años me da la imagen de una reina madre. Tuvo 5 maravillosos hijos de su último matrimonio, uno de los cuales, Gustav, perdió la vida en un accidente en su niñez. Su hijo mayor, Max que logró un sólida posición como abogado en Mainz, murió a los 45 años debido a una complicación médica. Los tres hijos que le sobreviven son personas muy queridas e industriosas. Sus hijos viven en Mainz y Emmy, su hija, vive en Frankfurt.

Todos ellos están casados y son muy queridos y respetados. Después de 2 años nació nuestra Minna, algo más coqueta y elegante que sus hermanas mayores. Se dice que hubo un ligero coqueteo con su primo. Se casó con un hermano menor del marido de Malchen. Ella debe estar orgullosa de su apuesto hijo -al que yo siempre llamaré Bel Henrico- que viaja mucho por España donde, según se sabe, encontró una muy elegante esposa y tiene dos hijas muy queridas que están muy bien casadas y viven en Frankfurt.

Después de 2 años, Mamá Jeannette sintió que algo le debía a la patria y he aquí que llegó la pequeña Klara, su séptimo hijo. Como sus hermanas mayores, Klara se casó con un hombre muy trabajador de Mainz. Ella solo tuvo dos hijos, María y Heinrich y, aunque a veces se queja de ellos, solo hay que verle la cara para saber que no cambiaría su lugar con ninguna reina. Cuando se habla de su brillante hijo, Hans, esta tan mercedosamente orgullosa, que casi no puede mantenerse en silencio. Hans es un abogado muy prestigioso en Mainz, pero que hasta ahora no ha podido convertirse al sionismo.

Cuando después de 2 años la cigüeña no anunció su presencia en el hogar de los Herxheimer, todos en la ciudad pensaron que por fin Mamá Jeannette había puesto fin a la maternidad, pero afortunadamente ese no fue el caso. Poco tiempo después, el gigante Ferdinand llegó al mundo, es el único en no haber estudiado medicina, pero le ha ido muy bien en los negocios, primero en Mainz y luego en Frankfurt. Desposó a una mujer de Mainz y de este matrimonio nacieron dos niños completamente cristianos, su hija Fränzel que se casó con un abogado en Leipzig y el renombrado doctor en medicina deportiva, Herbert, que vive en Berlín y se encuentra casado y con un hijo.

Después siguió una pausa de 5 años, en la que las ropas de bebé fueron regaladas, pero esto no impidió que Karl irrumpiera en este mundo sin pedir el permiso de nadie. Y así es como ha vivido su vida hasta ahora. Sin decir mucho, a menudo gastaba bromas a sus hermanos y hermanas mayores e incluso a sus padres. En cuanto a su vida profesional, ha seguido los pasos de su hermano mayor y es dermatólogo y actualmente profesor honorario de renombre mundial en la Universidad de Frankfurt Am Main. Se casó con una mujer del norte de Alemania que tuvo dificultad en adaptarse a su muy sureña familia. El matrimonio no tuvo hijos, y quizá debido a la influencia de la esposa, la cercanía con la familia no ha sido la misma que la que manifiestan el resto de sus

miembros.

Desde que mencioné a Kätchen, he tenido que resumir lo ocurrido durante muchos años, lo que significa que debo regresar un poco. Kätchen, a quien primordialmente se dirigen estas líneas, fue una hija obediente que siguió las instrucciones maternas. Interrumpió su monólogo y recostó en la cuna al pequeño Karl, que lloraba a más no poder y siguió a su madre a la cocina.

“Pues bien, Madre, hacen falta muchos condimentos” dijo Käte.

“!Oh! ¿lo crees así? preguntó su madre.

“Sí, el pastel sabe amargo”

“Ah, claro. Cuando dices condimentos, quieres decir azúcar.”

Y añadió una buena cantidad de azúcar. Cuando Kätchen probó el pastel dijo “Si, así es como debe ser. Excelente”.

Nuestra gourmet hizo la misma crítica al pescado. Esta vez su muy perspicaz madre sabía que “condimentos” significaba azúcar, y pudo aclarar cualquier malentendido. Así que cuando ambos paltillos llegaron a la mesa, la noche del viernes y el sábado, no hubo ninguna queja. Ya que Kätchen se encontraba a solas con su madre, usó esta oportunidad para expresar su preocupación, tal como había hecho en días pasados: “Piénsalo madre, es muy importante para mí. Me despierto en las noches pensando en lo que me dijo Fräulein Bernhardt sobre esos pobres exiliados sin zapatos ni calcetines. Si podemos satisfacer nuestras necesidades diarias, seguramente también podríamos ayudar a la gente más pobre. Pero bueno, Fräulein Bernhardt esta muy feliz con mi desempeño en francés y dijo a la clase que yo era una estudiante ejemplar por mi interés y la atención que presto a mis lecciones y si tu, mi querida madre, puedes persuadir a mi padre para que haga algo por esos pobres exiliados, te prometo que limitaré mi lectura de novelas que tanto desapruebas y, tan pronto como termine la escuela, me haré cargo de todas las tareas domésticas.” Y así sucedió.

Mientras tanto, Mamá Jeannette estaba sobrecargada de trabajo, por un lado estaba el molino y por el otro, todos los niños, y pensaba como podía hacerse la vida más fácil.

En ese momento ocurrió una afortunada coincidencia. Los ancianos de la ciudad fueron con Herxheimer y le dijeron que necesitaban la energía del agua de su molino para la ciudad. Fue entonces que decidió vender la tierra de “Nassauer Hof” para proporcionar la energía del molino a la ciudad. Aun hoy en día, el agua llega de 2 pozos naturales frente al Kurhaus. Entonces la familia Herxheimer se mudó a una casa en el Michelsberg, y Papá Herxheimer dedicó sus esfuerzos al negocio del grano, específicamente al suministro militar. De esta manera comenzó a colaborar estrechamente con Samuel Jacob Meyer con quien hizo muchos negocios en el llamado Mahr’schen Hof. En sus horas de ocio se les vio muchas veces jugar al skat. Una vez, jugaron con un elegante joven de Colonia llamado Moritz Desenberg, que les fue presentado por su cuñado Julius Herz, propietario de la muy conocida joyería en Weisbaden, que todavía goza de muy buena reputación y sigue siendo propiedad de la familia. Frau Herz siempre fue la hermana favorita de Jeannette. Ella era sofisticada, inteligente y de una belleza notable que también poseía un gran sentido de la familia. Después de que los caballeros terminaron la ronda de skat, Herxheimer llevó al joven Desenberg a casa. ¿cuál fue la consecuencia? Linchen aunque muy joven se enamoró a primera vista y él mencionó de inmediato “Ella o ninguna otra”. No obstante, pasarían 2 años antes de se volvieran a ver. Pero cuando su padre hablaba a Linchen de planes de matrimonio, y efectivamente, solo aceptaría lo mejor para su hija mayor, ella rechazaba categóricamente sus sugerencias, puesto que llevaba la imagen del joven de Colonia en su corazón. Así que pasados 2 años, un viernes en la noche. Meyer fue a Herxheimer y dijo “el Sr. Desenberg está aquí nuevamente y quisiera que Lina fuera su esposa”. Herxheimer se cambió a sus mejores galas dominicales, fue a Webergasse para encontrarse con Moritz Desenberg y dijo a Jeannette: “!Presenta a tu hija mayor a su futuro esposo durante la cena de esta noche! Ella no aceptará a ningún otro y no tenemos otra opción que aceptarlo”.

La dicha de Lina fue indescriptible. Y obtuvo un esposo muy querido y bien educado, que desgraciadamente falleció prematuramente por una enfermedad renal. El era dueño de una exitosa empresa de venta de yeso al mayoreo en Colonia, en donde Lina pronto se sintió como en casa. Este matrimonio tuvo 4 hijos, pero quiso el destino que a los 4 los atacara la difteria, uno de ellos murió y la hija mayor quedó sordomuda por la enfermedad. Incluso Lina sufrió de un mal cardíaco desde joven, que empeoró debido a la desgracia familiar. La hija mayor fue enviada con la hermana Elise. El

hijo, Ludwig, partió hacia América aún joven, allí comenzó su propio negocio y se convirtió en padre de una hija muy atractiva. Salomón Herxheimer de Frankfurt, recibió a la hija más pequeña como si fuera suya. Incluso la adoptaron y se convirtió en la favorita de la tía Fanny. Una niña muy hermosa y elegante que tuvo una juventud feliz en la casa de Gärtneweg, con su prima Lili, que tenía la misma edad. Todos los miembros de la familia, en especial Jeannette y Kätchen nunca olvidaron lo buena que Fanny había sido con Flora a pesar de que, por ser americana, no le brindó a su esposo el cariño y calor que hubieran querido para su adorado hijo y hermano.

Regresando a nuestra heroína, Kätchen, nos encontramos en el momento en que pensaba abandonar su amada escuela Bernhardt, en donde era una alumna excepcional, muy apreciada por sus maestros y compañeras. Mostraba mucho interés por todo lo que se le enseñaba. Esto era en parte debido a su carácter, pero también era su manera de agradecer el esfuerzo que sus padres hacían por brindarles una buena educación a sus hijos. El agradecimiento y respeto a sus padres siempre ha sido una de sus más notables cualidades. Tendremos oportunidad de hablar de esto más adelante. Cuando, a la edad de 15 años se dedicó por completo a llevar por sí misma todos los asuntos de la casa, su madre, conmovida, pronto notó que su carga se había aligerado considerablemente. Tenía que educar a nueve hijos, de los cuales el más pequeño estaba todavía en la cuna, y el tener que manejar la casa al mismo tiempo que colaboraba en el negocio familiar, se había vuelto demasiado pesado para la mujer de 45 años. Pueden imaginarse lo agradecida que estaba con Kätchen cuando se encargó de la casa con tal decisión, además de ofrecerle sabios consejos. Sin embargo, la madre sabía que no debía mostrar favoritismo hacia Kätchen para que nadie supiera lo indispensable que se había vuelto para ella. Es más, Kätchen puso las necesidades de su madre antes que las propias por propia voluntad, con gusto y sin buscar ningún tipo de reconocimiento por ello, y lo hizo hasta el fin de la vida de su madre. En sus horas de ocio, se ocupaba leyendo a los clásicos con pasión y podía recitarlos casi de memoria con solo leerlos unas cuantas veces. Aún hoy la abuela Meyer sabe las respuestas correctas a las preguntas que le hacen los jóvenes sobre cual es la fuente de ciertas citas. También debemos mencionar que sencillamente devoraba las novelas, mientras más complicada era la trama en la historia de amor, más la gozaba. Se convirtió en un joven muy atractiva, con muy buena figura y siempre vestía

a la moda sin gastar demasiado. Y ya desde entonces tenía un gran sentido de la familia. A ella le causaba más placer tomar parte en discusiones con sus tíos y tías que de participar en bailes o ir a ferias. Ya hemos mencionado que prefería el hogar de los Hertz aunque a menudo gustaba de conversar con su tío Maier Liebmann. Deberíamos poner “Tío Maier” entre comillas, ya que él hasta cierto punto era el miembro más temido de la familia. Se sabía que era muy listo y que todo lo que decía debía ser tenido por la verdad. Sin embargo, en la realidad, lo que más impresionaba a la familia eran sus agudos comentarios, que a menudo parecían anticiparse a los acontecimientos. Él también poseía un próspero negocio de granos en Weisbaden. Gradualmente perdió interés en su profesión, encargándole el negocio a su gerente y se involucró en la producción de vino en Schierstein que también le produjo una gran fortuna. Maier Liebmann siempre fue todo un gourmet, y su esposa, Frau Jettchen había hecho del cocinar todo un arte. Ella había nacido en Landau y crecido en Camberg, era una esposa diligente y servicial. Cuando le conocí, ya como viuda, siempre tuve la sensación de que era una persona algo ansiosa. Para mi esposo, el nombre de Maier Liebmann siempre inspiró respeto ¿por qué? Lo mencionaré más adelante.

La excelente educación de los nueve hijos Herxheimer y su intachable conducta impresionaban a todo Weisbaden. La gente de la ciudad solía decir que “quien quiera que se case con alguna de estas muchachas nunca será suficientemente bueno para la familia”. Esto era uno de los dichos del mismísimo Maier Liebmann.

Regresando a nuestra heroína, Kätchen, nos encontramos en el momento en que pensaba abandonar su amada escuela Bernhardt, en donde era una alumna excepcional, muy apreciada por sus maestros y compañeras. Mostraba mucho interés por todo lo que se le enseñaba. Esto era en parte debido a su carácter, pero también era su manera de agradecer el esfuerzo que sus padres hacían por brindarles una buena educación a sus hijos. El agradecimiento y respeto a sus padres siempre ha sido una de sus más notables cualidades. Tendremos oportunidad de hablar de esto más adelante. Cuando, a la edad de 15 años se dedicó por completo a llevar por sí misma todos los asuntos de la casa, su madre, conmovida, pronto notó que su carga se había aligerado considerablemente. Tenía que educar a nueve hijos, de los cuales el más pequeño estaba todavía en la cuna, y el tener que manejar la casa al mismo tiempo que colaboraba en el

## KÄTCHEN MEYER

negocio familiar, se había vuelto demasiado pesado para la mujer de 45 años. Pueden imaginarse lo agradecida que estaba con Kätchen cuando se encargó de la casa con tal decisión, además de ofrecerle sabios consejos. Sin embargo, la madre sabía que no debía mostrar favoritismo hacia Kätchen para que nadie supiera lo indispensable que se había vuelto para ella. Es más, Kätchen puso las necesidades de su madre antes que las propias por propia voluntad, con gusto y sin buscar ningún tipo de reconocimiento por ello, y lo hizo hasta el fin de la vida de su madre. En sus horas de ocio, se ocupaba leyendo a los clásicos con pasión y podía recitarlos casi de memoria con solo leerlos unas cuantas veces. Aún hoy la abuela Meyer sabe las respuestas correctas a las preguntas que le hacen los jóvenes sobre cual es la fuente de ciertas citas. También debemos mencionar que sencillamente devoraba las novelas, mientras más complicada era la trama en la historia de amor, más la gozaba. Se convirtió en un joven muy atractiva, con muy buena figura y siempre vestía a la moda sin gastar demasiado. Y ya desde entonces tenía un gran sentido de la familia. A ella le causaba más placer tomar parte en discusiones con sus tíos y tías que de participar en bailes o ir a ferias. Ya hemos mencionado que prefería el hogar de los Hertz aunque a menudo gustaba de conversar con su tío Maier Liebmann. Deberíamos poner “Tío Maier” entre comillas, ya que él hasta cierto punto era el miembro más temido de la familia. Se sabía que era muy listo y que todo lo que decía debía ser tenido por la verdad. Sin embargo, en la realidad, lo que más impresionaba a la familia eran sus agudos comentarios, que a menudo parecían anticiparse a los acontecimientos. Él también poseía un próspero negocio de granos en Weisbaden. Gradualmente perdió interés en su profesión, encargándole el negocio a su gerente y se involucró en la producción de vino en Schierstein que también le produjo una gran fortuna. Maier Liebmann siempre fue todo un gourmet, y su esposa, Frau Jettchen había hecho del cocinar todo un arte. Ella había nacido en Landau y crecido en Camberg, era una esposa diligente y servicial. Cuando le conocí, ya como viuda, siempre tuve la sensación de que era una persona algo ansiosa. Para mi esposo, el nombre de Maier Liebmann siempre inspiró respeto ¿por qué? Lo mencionaré más adelante.

La excelente educación de los nueve hijos Herxheimer y su intachable conducta impresionaban a todo Weisbaden. La gente de la ciudad solía decir que “quien quiera que se case con alguna de estas muchachas nunca será suficientemente bueno para la familia”. Esto era uno de los dichos del

mismísimo Maier Liebmann.

Even before the engagement, the Meyers on the Kirchgasse Aún antes del compromiso, los Meyer en Kirchgasse conocieron y apreciaron a Kätchen quien había ido a su casa a menudo y trabado amistad con su hija Emma, un muchacha buena, callada y modesta. Emma se casó con un hombre algo insignificante llamado Hermann Herzog y se había ido para Mannheim, de ese matrimonio nació un hijo que ahora vive en América. Desde el comienzo del matrimonio ella enfermaba con frecuencia y siempre fue una mujer débil. Enviudó joven y regresó a Weisbaden con su padre y a la muerte de éste fue a vivir con su hermana Henriette, quien era una persona muy difícil y egocéntrica, por lo que no fueron muy felices viviendo juntas. Emma tuvo que someterse a una seria operación que la dejó débil y sufriendo mucho. En los últimos años de su vida a menudo viajaba a la Riviera con sus ricos parientes de Londres, los Hirsch. Estos viajes la hacían muy feliz y les agradecía este gesto, pero a su vez ellos gozaban mucho de su compañía. Ella deseaba ver una vez más a su hijo de América y poder conocer a su nuera. Este deseo se cumplió cuando ya había comenzado la enfermedad que habría de quitarle la vida. Regresó muy enferma pero feliz. Pasó sus últimos meses en el sanatorio Lidenhof, atendida por su sobrino favorito, Gustav. En sus mejores días pasaba largos ratos con Kätchen, con quien se llevaba mucho mejor que con su hermana. Me he extendido un poco sobre su historia por que sé que era muy apreciada por mi suegra.

La hermana más joven, Jettchen fue desde siempre muy vivaz. Trabajó en la fábrica familiar que tenían en el Langasse hasta su compromiso de matrimonio. Desposó a un comerciante de vinos de apellido Kahn en Wiesbaden. Él era un hombre muy moderno con el que tuvo un armonioso matrimonio del que nacieron 2 hijas igualmente animosas: Malli, la mayor, gustaba mucho de recitar y se casó y mudó a Hannover. (Me permito recordarles en este momento de nuestro ensayo de la cena en el Englischer Hof en Frankfurt.)

Enviudó prematuramente así que tuvo que encargarse de su hija Reni. La hija más joven Else, trabajó en una institución de beneficencia en Hannover a la muerte de su madre y se casó hasta los 45 años de edad con el director de la institución, un viudo de 73 años de apellido Berliner. Se dice que fue un matrimonio afortunado. Mamá Jettchen se encargó del negocio a la muerte de su marido, como he dicho ya, para no depender de la bondad de sus parientes. Esto fue

## KÄTCHEN MEYER

algo que en esa época era digno de reconocerse.

Regresando a la familia Meyer, Mamá Amalie era una persona muy sensible y nerviosa, lo que a veces la hacía sufrir. Era una mujer industriosa cuya prioridad era su familia. Las noches del viernes eran especialmente agradables en el hogar de los Meyer. Samuel Jacob, tenía en alta estima la cercanía familiar, y gustaba mucho de jugar a los naipes, tal como muchos de sus descendientes masculinos, y siempre dispuesto a recibir nuevas relacionadas con su negocio de grano. Estaba muy contento con la elección de la esposa de Moritz, su hijo predilecto, pero creo que hubiera estado conforme con cualquier cosa que su hijo hiciera. Aunque de joven Moritz fue muy mimado, Kätchen supo cómo manejar el matrimonio sin tribulaciones hasta la muerte de su marido. Su luna de miel fue corta y consistió en una visita a los Dessenberg en Colonia.

Kätchen no tenía nada en contra de que su marido fuera a jugar naipes al club del coro de la sinagoga inmediatamente después de comer, o que fuera a tomar un trago con sus viejos camaradas de Wiesbaden, o que tardara una hora más en los naipes, siempre habano en mano. Aunque no había presenciado este comportamiento en casa, lo toleraba por su cualidad innata de respeto hacia cada individuo y sus decisiones, por lo que evitaba criticar a su marido, aunque tuviera que renunciar pasar más tiempo del que hubiera querido con su esposo. Le gustaba la idea de que su esposo -que incluso como soltero mostró una actitud despreocupada- se sintiera feliz y no hubiera podido hallar una mejor esposa que ella.

Ella se había acostumbrado a ser independiente y al haber sido responsable del hogar familiar, no le fue difícil tener a su vez un hogar ejemplar. La joven pareja construyó una casa en el número 10 de Langasse. Ellos vivían en el tercer piso y sus padres en el segundo. Kätchen se preciaba de ser muy ahorrativa y esto provocaba la admiración de su suegra Meyer. Al terminar las tareas del hogar se ocupaba del negocio familiar, situado en la casa misma, y se dice que su sentido para los negocios hizo que hubieran utilidades desde finales del primer año.

La boda se celebró el 22 de octubre de 1865 y el 17 de septiembre de 1866, Kätchen se enfrentó a su primer gran dificultad. Moritz estaba muy preocupado por su bienestar y detestaba ver sufrir a nadie, y mucho menos a su esposa. Pero el 18 de septiembre su paciencia fue recompensada cuando Kätchen cumplió su más grande anhelo, al darle un hijo a Moritz Meyer, que sería heredero de su trono y primogénito.

La joven madre estaba deleitada con el acontecimiento ya que también deseaba que el primogénito pudiera continuar el apellido familiar, como es la costumbre de los Semitas. Más aun, el tedio del embarazo quedaba atrás y podía continuar con sus tareas sin impedimentos. Su leche era más que suficiente para el pequeño Julius, quien desde el comienzo fue bien alimentado, algo que apreció a lo largo de su vida. A pesar de sus otras obligaciones en el hogar, se dedicó plenamente a sus deberes maternos.

Su respeto hacia su padres se manifestó en el hecho de que, como ellos, dio a luz cada 2 años.

El segundo hijo llegó el 10 de agosto de 1868, y fue llamado Gustav. El goce de los padres fue aún mayor que cuando tuvieron al primero. Puede decirse que presintieron que iba a convertirse en su favorito. Esto debe permanecer como un secreto entre ustedes y yo, ya que los padres negarían cualquier tipo de favoritismo. Pero como tuve la suerte de convertirme en la esposa de Gustav, puedo afirmar que lo sé de cierto.

Cada vez que su madre habla de él se puede ver lo afortunada que se siente por haber tenido un hijo como él. Si alguien no lo ensalza o reconoce, así como siempre es la primera en perdonar y hablar bien de los otros, me parece que estaría lista para sacarles los ojos. Pero me adelanto, tendrán que perdonarme. En este momento este pequeño apenas ha abierto los ojos. También será bien nutrido por su madre y desde su nacimiento fue más tranquilo que su hermano mayor. Ya desde los 4 años trataba de ejercer una influencia pacificadora en Julius.

Una vez más según la costumbre, el tercer hijo nació el 29 de noviembre de 1870. Emil, un niño de amable temperamento que trató de hacer la vida fácil a sus congéneres desde su nacimiento. Para entonces, Kätchen, después de 5 años de matrimonio, había visto aumentar considerablemente la cantidad de labores en el hogar. Siempre había mucho que hacer en la casa, y por otra parte, procuraba visitar a sus padres y hermanos a diario, siempre interesada en todo lo que ocurría en Michelsberg.

Mientras tanto, Elise y Malchen se habían casado. Este último matrimonio se celebró en la nueva sinagoga en Michelsberg, para la cual sus padres donaron el terreno. Malchen estaba muy orgullosa de la larga cola de su vestido, que causó sensación por tener que ser cargada por las madrinas desde el

otro lado de la calle hasta la sinagoga.

A pesar de la cada vez mayor cantidad de deberes, todo funcionaba de maravilla en el hogar. Cada vez que Julius fuera demasiado caprichoso recibía una buena bofetada de su madre. Fue el único de los 6 niños al que se aplicó este castigo y a pesar de ello todos tuvieron éxito en la vida, ¡esto da mucho que pensar!

Para cuando Julius empezó la escuela, el cuarto hijo estaba por llegar, y esta vez fue, para gozo del padre, una niña a la que llamaron Mathilde nacida el 29 de octubre de 1872.

La guerra estalló en 1870, y puesto que las familias Liebmann, Meyer y Herxheimer estaban en el negocio del suministro militar de grano y el mismo Moritz mostró un intrépido sentido de los negocios, la situación económica de estas familias mejoró grandemente en esta época. A primera vista no parecía haber mucha diferencia ni con los Herxheimer ni con los viejos ni jóvenes Meyer. De hecho regía una sencillez espartana en las 3 familias. No era fácil que a los niños se les cumplieran sus antojos. Una de las hermanas Herxheimer dijo una vez “Cuando Kätchen era soltera la dejaban ir a escuchar a Patti en concierto. ¡y pueden imaginarse lo que eso costaba!”. Debo añadir que este concierto causó una profunda impresión en Kätchen. Pero Mamá Herxheimer permanecía impasible ante tales acusaciones y no cedería ante ninguna clase de ruegos o lloriqueos.

Mathilde se estaba convirtiendo en una muy bella mujercita, pero muy modesta, cualidad que conservó siempre.

En 1873 Moritz tomó una importante decisión. Se hablaba mucho de la impresionante Feria Mundial en Viena. Lo que capturó su imaginación, así que un día llegó a casa y declaró enérgicamente que iba a asistir. Kätchen estaba tan sorprendida, que apenas pudo contenerse y al ver que no cambiaría de opinión, solo dijo “Supongo que me parece bien”. Así que Moritz partió a Viena en donde se divirtió bastante, y a menudo hacía bromas sobre las hermosas y elegantes mujeres austriacas.

La salud de la suegra Meyer siempre fue delicada, pero empeoró mucho, y murió en 1874. Se dice que mientras ardió la lámpara funeraria en el frente de la casa, Gustav siempre entró por la puerta de atrás.

A Kätchen le preocupaba su suegro, por el que sentía

mucha lástima y ésta era en verdad la primera gran pérdida para esta familia. Los niños iban a visitar frecuentemente al abuelo y Gustav en especial tenía mucho apego hacia él. Julius jugaba afuera, nunca fue muy aplicado en la escuela, especialmente cuando nuestro amigo Windisch sonaba su famoso silbato y Julius desaparecía quien sabe dónde. Cada vez que le amonestaban en la escuela, mostraba el papel a sus padres minutos antes de la entrada, quienes rápidamente lo firmaban para que no llegara tarde, salvándose así del regaño. A veces su madre tenía que pellizcarlo cuando regresaba para llamarle la atención. Pero su padre, mas condescendiente, ya había olvidado todo el asunto y Julius volvía a las andadas. También, al contrario de Gustav, gustaba de las niñas –y hay que reconocer su buen gusto- y a veces lucía su talento poético ante varias damitas. Era muy cauteloso para evitar que ni sus padres ni sus hermanos o hermanas supieran nada de sus aventuras amorosas. Solo Gustav notaba esto de vez en cuando y trataba de influirlo de alguna manera.

Cuando Mamá Kätchen quería pasar algunas horas agradables, iba con su tío Abraham Liebmann, uno de los solteros que vivían en la Taunustrasse, hombre inteligente y moderno con quien intercambiaba ideas. Kätchen tenía el hogar bajo su control. Solo tenía una muchacha para ayudarle en la casa, y ésta duró largo tiempo en su empleo por que estaba conciente de que aunque se le exigía mucho, su ama era muy trabajadora y le enseñó muchas cosas. Papá Moritz también era un condecorador de la vida y estaba feliz de que la gente que lo conocía siempre lo viera riendo. Siempre se le saludaba cordialmente y se le veía con un habano en los labios, desde que se levantaba hasta que iba a dormirse. Para evitar usar una cerilla, prendía un habano con el que se estaba terminando. Él fue muy afortunado en todo lo que llevó a cabo, a veces causando envidias a sus competidores en los negocios.

Durante ésta época de su vida, Kätchen probó una vez mas ser una amante hija y hermana. Una noche, su madre le dijo, casi sin aliento, “sabes que quien me da más problemas es Karl, siento que he perdido toda autoridad sobre él y sabes que su padre lo consiente demasiado. Hoy recibí la terrible noticia de que fue expulsado del liceo por que se supo que él y sus amigos pertenecen a una sociedad escolar no autorizada. Papá ya ha hablado con el director, el Dr. Phäler, pero no se apiadó, y nuestro sueño de que estudie en la universidad, al parecer no se realizará. Los intentos para matricularlo en otro liceo, como el Limburg han sido en vano”. Kätchen quedó devastada con estas noticias, ella le había dedicado todo su

## KÄTCHEN MEYER

amor cuando todavía vivía en casa, y era el más cercano a su corazón de todos sus hermanos. No podía aceptar que se le privara de una carrera brillante y fue en persona a Montabaur a pedirle en persona al director que lo aceptara y sus esfuerzos fueron exitosos. Papá Herxheimer estuvo especialmente agradecido por haber quitado este peso de su corazón y Karl se mudó a Montabaur gustoso. Quiero hacer notar que con el tiempo, Karl olvidó esta valiente acción de su hermana, y siempre ha sido un misterio por qué nunca realmente apreció este sentido familiar.

En ésta época también se celebraron varios matrimonios en las familias Meyer y Herxheimer. A los cuatro hijos Meyer, en especial a Gustav, les iba muy bien. Después de tres años en la primaria, su maestro Reichard recomendó que lo adelantaran un año y empezara ya la secundaria. En el examen de admisión tuvo problemas para resolver divisiones de 4 dígitos. Devastado, corrió a casa en el recreo, pero regresó y pasó la prueba. De 1877 a 1879 fue a la secundaria y de 1879 a 1886 fue alumno del Bachillerato Real, el Kömiglliches Gymnasium del que hablaremos más después. Desde muy temprana edad fue un gran apoyo para su madre, siempre dispuesto a ayudar en la casa y cada vez que a su madre le dolía el estómago (este debe haber sido el principio de su cálculo en la vesícula biliar). Siempre se preocupó por ella y calentaba mantas en el horno para aliviarla, iba corriendo a la tienda Glaser en Metzgergasse, para comprar 5 centavos de pimienta y, cuando regresaba, probaba la temperatura de la manta y desde luego, se quemaba. Por esta empatía innata, Gustav se percató de la carga que su madre tenía que sobrellevar y, como si fuera una hija, trataba de ayudarla en la casa.

Emil fue un niño delicado al que nunca se le exigió mucho. Se colgaba del delantal de su madre. La pequeña Mathilde, llamada Tilde por su padre y por Julius, fue una sobresaliente estudiante. Tenía una gran necesidad de estar con otros y tuvo muchas amiguitas en la escuela. Aun hoy, a los 53 años queda encantada de ver a una de sus “compañeritas”. Sus maestras la adoraban, especialmente las maestras Petsch y Stahl. Su madre la adoraba como a una diosa, no solo por que la obedecía en todo, sino por que siempre tuvo todo lo dicho por su madre como la verdad absoluta.

Durante las fiestas, los niños y su padre Moritz, iban regularmente a los servicios religiosos cada sábado. Él ponía un gran énfasis en el cumplimiento de los mandamientos. Su devoción aumentó con la edad y llegó a rayar en el

fanatismo (quizá por que sus hijos no lo siguieron en este aspecto). Kätchen no era devota por naturaleza, tal como sus hermanos y sus hijos. Su sentido del deber familiar hacía que cumpliera con los preceptos religiosos, pero era tolerante por inclinación natural.

De 1872 a 1879 todo corrió con tranquilidad en el hogar Meyer. Sin embargo en 1879, fue un año difícil para nuestra heroína, quien se embarazó luego de 7 años. También, su madre se puso muy grave debido a una complicación por una obstrucción en la vesícula causada por un cálculo. Pero gracias a la intervención de los médicos, se evitó una catástrofe.

Al principio Kätchen se disgustó por la última adición a la familia, aunque Moritz, tomó el asunto más a la ligera. El 23 de mayo Ludwig llegó a este mundo, y debo decir que no fue el peor ejemplo de los niños Meyer. Apenas habían pasado los desasosiegos del embarazo y la enfermedad de su madre cuando, el 11 de junio, Kätchen recibió otro golpe. La recia salud de su padre había menguado y cerró los ojos para siempre el día del aniversario de oro del Cáncer Guillermo I. Sin importar la edad, el fallecimiento de un padre siempre es prematuro para sus hijos y los 9 (10 incluyendo a la hijastra), fueron muy afectados por su muerte, en especial las mujeres. Kätchen fue la más afectada, puesto que veía a diario el sufrimiento de la viuda, quien había compartido con él tantos goces y penas a lo largo de los años y que ahora debía acostumbrarse a la soledad. Kätchen la visitaba cada noche mientras vivió en Michelsberg. Luego se mudó a la Jahnstrasse en donde visitaba a su hermano Maier Liebmann en la Oranienstrasse, a menudo acompañada por Käte. Mucho después, cuando ya era una dama encanecida y se había mudado a la Friedrichstrasse, visitaba a los Meyer en las noches. Se sentía muy cercana a sus nietos, y la relación entre madre e hija era armoniosa. También mantenía una estrecha relación con sus otros hijos e hijas. Siempre que las 3 hermanas llegaban de visita de la vecina Mainz, había un gran intercambio de noticias. Cada una competía presumiendo cual tenía el mejor matrimonio o los mejores hijos, y esto continuó hasta el día de hoy. Cuando Malchen, Minna Klara y Kätchen se reúnen en casa de ésta, se alaban tanto los logros de los hijos que, si alguien las escuchara, se sorprendería de que Alemania hubiera perdido alguna vez una guerra al contar con semejantes portentos.

Moritz era feliz mientras pudiera fumar y jugar a los naipes. Era aficionado al juego del skat y su humor dependía de si ganaba o perdía. Siempre decía a sus esposa que ganaba.

Ella no comprendía los juegos de azar y los consideraba una pérdida de tiempo, y con lo ahorrativa que era, hubiera estado escandalizada si supiera que el dinero tan difícilmente ganado era gastado de una manera tan frívola. Moritz ya no frecuentaba los bailes de máscaras o eventos similares, había tenido ya bastante. Me apenaba comentarlo antes, pero debo contar que, cuando Moritz era joven y apuesto, se le ocurrió ir a un baile en un hotel, ya que le encantaba bailar y lo hacía muy bien. Pero he aquí la parte terrible, hijos y nietos no os sonrojéis ni os burléis de mi, ya que yo misma no presencié esto pero se dice que cuando Moritz estaba bailando, ¡sus blancos pantalones se rompieron y tuvo que abandonar el baile antes de la medianoche!

Me he desviado demasiado y he perdido de vista al pobre Ludwig quien apenas llegó al mundo y quien, debo abiertamente admitir, es mi favorito. Conociendo a mi suegra y a mi esposo, se que me dirán “¿Cómo te atreves a decir tal cosa y más aún en público?” Pero tengo la costumbre de decir lo que creo que es verdad. No tengo mucho que decir de la infancia de Ludwig, el fue el primero en no recibir suficiente leche de su madre, por lo que hubo que recurrir a una nodriza, y bien, sigue siendo exigente hoy en día. Fue un hermoso bebé y en las fotos de la familia, a sus 4 años tenía un gran parecido con Flora Desenberg, su prima. Le gustaba que lo consintieran y su inteligencia se evidenció desde temprano. También desde muy corta edad, supo como obtener lo que quería de su madre, algo que ninguno de sus otros hermanos y hermanas pudieron lograr. Siempre supo que decir para poner a su madre de buen humor, ya fuera adulándola o diciendo algo agradable. Después diré algo sobre esto desde mi punto de vista.

Después de haber deliberado con su consorte (a la que siempre consultaba debido a su inteligencia y sentido común), Moritz decidió abandonar su negocio de manufactura. El negocio fue rentado a Maass, quien por muchos años tuvo un lavandería en el local. Moritz se dedicaría por completo al negocio del grano, que le sentaba mucho mejor.

Debo informar ahora que el 23 de marzo de 1882, había una pequeña niña en la cuna en la casa de Moritz Meyer. Julius ya tenía 17 años. Y mi suegra, siempre tan sensata, creía que debían ser de utilidad a la Patria. En este asunto fue muy juiciosa, ya que el matrimonio de Amelia trajo dos niños al mundo- (Mamá Kätchen es una buena ciudadana, políticamente hablando, ya que no deja de votar en ninguna elección).

He de mencionar que ya no se hará mención de la cigüeña en lo que al hogar Meyer se refiere. Los 6 hijos no fueron perezosos en este sentido. Una vez que termine de mencionar sus logros, necesitare de una vacación en Munich. Papá Moritz estaba muy orgulloso de su hija más pequeña. Todos tenían que ver a la pequeña Amelia. Sonreía tanto que casi no podía cerrar la boca. Mamá se preocupaba de cómo poder garantizar una buena educación a 6 niños en el mundo de hoy. Esta cuestión fue mucho más sencilla para la generación de sus padres, cuando se exigía menos y la vida era menos costosa. No podía librarse de cierta ansiedad por asegurar el futuro de sus hijos por más goce que después le daría cada hijo individualmente. No debemos olvidar las muy pocas exigencias que hacía para con ella misma. Nunca hizo viajes de placer, y solo compraba ropa nueva cuando era absolutamente necesario y sigue siendo así hoy en día. Se burlaba de las damas que tomaban cafés por las tardes y solo creía posible la felicidad dentro de la familia. Si las mujeres de hoy pensarán así en lugar de buscar su placer personal, el mundo sería un lugar mejor.

Amelie, no queriendo quedarse atrás de Ludwig (cosa que no soporta ni hoy en día) también precisó de una nodriza. El fuerte gasto que esto ocasionó a Kätchen causó alguna preocupación, pero ella siempre prefirió sacrificarse a privar de algo a sus hijos.

Esta gran dedicación fue bien retribuida por sus 6 hijos desde temprana edad, ya que los 6 poseen un auténtico sentido del amor. Cualquiera que haya dividido a la familia en Langasse debe haberse deleitado con la vista.

En 1882 hubo la primera reducción en el número de miembros en el hogar. Julius, con permiso de la escuela, se mudó al ir a realizar una pasantía de un año. Desde luego fue difícil para los padres aceptar que uno de sus hijos se había ido de casa. Pero estaban igualmente decididos a dar a sus hijos la mejor preparación posible sin importar sus sentimientos, Julius entró a trabajar a un a gran compañía (Brandestein & Rose en Colonia) y se fue a vivir con la familia Bier. Nunca se arrepintió de esta decisión, puesto que aprendió todo lo que un buen comerciante debe saber.

Gustav fue un buen estudiante en el Bachillerato Real, poco a poco hizo muy buenos amigos, que aún nos visitan y le tienen en gran estima. Cuando terminó el año conocido como el Untersekunda debió decidir entre convertirse en comerciante o seguir estudiando. En esa época las escuelas de medicina estaban saturadas, y debido a ello, hasta su tío

Salomón aconsejó que no siguiera esta carrera. Por lo tanto se decidió que iniciara su aprendizaje mercantil, que realizó con S.J. Salomón. Papá Moritz fue en persona a realizar los trámites para darlo de baja en la escuela, aunque regularmente encargaba estos asuntos a su mujer. Pero sucedió que el director de la escuela, Päler, le dijo “No Sr. Meyer, no puedo permitir que haga usted esto. Su hijo es demasiado joven y talentoso, debe permitir que continúe estudiando, la decisión de qué debe hacer de su vida puede tomarse después.”

Abumado, Papá Moritz le dijo a Mamá (como llamaba a su esposa) que Päler lo había puesto a pensar y dudaba mucho de su anterior decisión. Kätchen pensaba de igual manera y Gustav regresó a la escuela. Kätchen se alegró por esto, ya que era su deseo que su hijo siguiera estudiando.

No obstante, con su modestia innata, ella no quiso anticiparse al destino y estaba muy agradecida por el curso que habían tomado los acontecimientos.

En 1884 ocurrió una de las más serias amenazas a la felicidad de la familia. Papá Moritz, quien siempre había gozado de excelente salud, cayó enfermo de fiebre tifoidea en julio, y además surgieron toda clase de complicaciones. Su vida corrió grave peligro. En la ciudad de Wesibaden tenía lugar un gran festival gimnástico y el desfile debía pasar por la Langasse. Para silenciar los ruidos del evento, que hubieran tenido consecuencias nefastas para el enfermo, los doctores recomendaron que se levantara un muro de paja en la calle frente a la casa. Los generosos hermanos y cuñados, Salomón y Ferdinand Herxheimer ayudaron en esta tarea a la abnegada esposa. Kätchen nunca ha olvidado este acto de generosidad, que elevó en mucho su respeto hacia ellos. La atención médica estuvo a cargo del médico de cabecera, el Dr. Wilhelm Cuntz y del Profesor Seitz. Gracias a sus esfuerzos conjuntos se pudo salvar al enfermo.

Ahora relataremos la vida de Mamá Jeannette hasta su muerte. Para la abuela, las visitas de sus hijos daban sentido a su vida. Salomón iba a saborear las salchichas de carne y los pepinillos hechos en casa. Ver a esta orgullosa dama sentarse humildemente junto a su importante hijo era algo digno de verse. No se le escapaba ni una sola palabra de lo que él decía, y era feliz como una niña de que esos sencillos alimentos fueran tan de su gusto, y ¡ay del carnicero Baum si Salomon encontraba un pedazo de hueso en su salchicha! Ella podía ser muy grosera. Baum podía soportarlo, ya que conocía a los Herxheimer y a los Meyer desde hacía muchos

años y sabía lo exigentes que eran. No gustaban que hubiera huesos en su carne ni en sus salchichas.

Era notable ver cómo este hombre que vivía con todo lujo y hasta con 2 sirvientes en Frankfurt, estuviera tan cómodo con su sencilla madre, quien anotaba en secreto todo lo que él decía para relatárselo palabra por palabra a Kätchen al día siguiente. Fannie también la visitaba de vez en cuando, regularmente acompañada por Lili y Flora. La abuela también se alegraba mucho de estas visitas pero el tono era mucho más formal. Siempre que iban había galletas de alfabeto, que encantaban a Flora más que ninguna otra cosa, quizá por que sabía lo contenta que la abuela se ponía por satisfacer este deseo tan sencillo. Karl nunca se quedaba mucho tiempo y casi siempre iba con Olga, lo que no inspiraba el placer tan puro de una visita de Salomón, a pesar del amor y respeto que tenía hacia su hijo menor. Ferdinand estaba a cargo de todos sus asuntos de negocios, lo que hacía con un ejemplar sentido del deber, sus visitas eran también una enorme fuente de gozo para ella. Sus hijas también jugaban un importante papel en su vida, aunque sus frecuentes reuniones eran algo que daba por sentado. Cuando la abuela y Mamá Kätchen ocasionalmente se sentaban en la fuente de Kochbrunnen, frecuentemente socializaban con conocidos y hasta con extraños que visitaban el balneario. La abuela procuraba hablar de sus hijos, el famoso dermatólogo de Frankfurt, el administrador y el profesor. Uno de los últimos grandes placeres de su vida fue su viaje a Frankfurt para asistir la boda de su nieta Lili con su sobrino, Otto Liebmann. Viajó allá con Kätchen y Moritz y se alojó en la casa del Gärtnerweg, que le parecía un lugar encantado. Uno debe de imaginar la diferencia entre este lujoso lugar y sus sencillas habitaciones. A su regreso no podía dejar de mencionar el esplendor y lujo de la casa de su hijo. (Como mi suegra, tenía la costumbre de llamar a la casa con el mismo nombre de su hijo).

Era un rasgo de su carácter el hablar inteligentemente, con palabras cuidadosamente escogidas. Cuando recibía visitas, elegía la silla más sencilla de su elegante sala para sentarse, e insistía que los demás se sentaran en el sofá. Sabía cómo seguir las ideas de los demás y conocía exactamente lo que le gustaba y lo que no. Nos llevábamos muy bien. La aprecié mucho desde la primera vez que nos conocimos y siempre fue un placer para mi el ir a charlar con la anciana. Para ella solo lo mejor era lo suficientemente bueno. Noté lo tremendamente ahorradora que era. Por ejemplo recuerdo que guardaba el té bajo llave y solo daba a la sirvienta la

## KÄTCHEN MEYER

cantidad necesaria para hacer el té de esa noche, ni una hoja más. Pero al mismo tiempo se quejaba de lo exageradamente ahorrativa que era Kätchen, que hacía demasiadas cosas y que debería de mandar lavar la ropa fuera de casa. Fue su deseo que no se hiciera demasiado alboroto por su cumpleaños 80. Prefirió que sus hijos la fueran a visitar en distintos días. De los hijos de Kätchen su preferido era Gustav, cuyo juicio tenía en alta estima. En asuntos médicos sus opiniones eran las únicas que contaban, pero aparte de la ya mencionada enfermedad, ella siempre gozó de buena salud, por lo que no necesitaba de un médico.

De los menores, gustaba en especial de Ludwig, pero en general, fue muy estricta como abuela hasta el fin.

En diciembre de 1897 enfermó gravemente por una infección en la vesícula, acompañada de fiebre, la cual Gustav tuvo gran dificultad en diagnosticar inicialmente. Sus hijos, hijas y doctores hicieron todo lo que pudieron para aliviarla, pero desgraciadamente no fue suficiente y una mañana falleció apaciblemente en los brazos de Salomón. Fannie llamó esa mañana por teléfono para saber como estaba y yo le dije que acababa de morir. Nunca olvidaré que respondió “los siento mucho por mi marido”. En lo personal yo estaba muy conmovida, ya que me agradaba mucho esta anciana a la que conocí por poco tiempo y que nunca conocería a su bisnieto, Walter, que nacería en febrero.

Regresando a la familia Meyer, surgieron algunas dificultades económicas. Desde siempre, la entrada al local comercial de grano en el Mahr'schen Hof fue a través de la puerta del vecino Gottwald, quien tenía impuesta una servidumbre de paso. Si bien los dueños de la casa siempre respetaron este derecho, Gottwald se enteró de que el contrato de alquiler había vencido y actuó legalmente. Se requería de una acción inmediata para que el negocio pudiera continuar sin problemas. Moritz compró la vecina casa Mondorf para poder acceder a su bodega. El juicio tardó algunos años y llegó hasta el tribunal imperial en Liepzig en donde se falló a favor de Gottwald. Este largo juicio hizo que hoy en día mi suegra prefiera absorber una pérdida que permitir una intervención judicial.

Una vez que la reconstrucción estuvo terminada. Los Meyer se mudaron de su querido departamento en el Langasse al número 50 de la Kirchgasse, al apartamento del primer piso. El abuelo Meyer quedó muy afectado por el asunto del juicio, lo que parece haber precipitado su deceso. Murió en

febrero de 1887. Fue un hombre pacífico, sin enemigos, que se aferró a sus creencias sin pedir a la vida otra cosa que el bienestar de su familia.

En el ínterin, otros dos hijos se fueron de casa. Emil partió a Mainz como aprendiz de S. Lävensberg, y Gustav a la Universidad de Freiburg a estudiar medicina. Mamá estaba quizá mas contenta que nunca en su vida, cuando Gustav, muy nervioso fue a presentar su examen oral del bachillerato a principios de marzo de 1886. Se sorprendió al verlo de regreso en solo media hora y le gritó desde el patio, algo que no solía hacer, ¡Mamá, fui exentado! El gozo de ambos fue indescriptible, lo que muestra claramente el cariño que se tenían. Por supuesto, extrañaba mucho a Gustav ahora que ya no vivía en casa.

Queridos amigos, me he adelantado en cosas y retrasado en otras pero como la familia crece constantemente, ¡mi cabeza literalmente gira!

No he hablado todavía de mi favorito, Ludwig. En realidad lo conocí hasta que tenía 16 años, pero no en el sentido en que muchos perversos chismes dicen, como lo relataré posteriormente. Se desempeñó bien en la escuela y se le admitió en el bachillerato. Sus padres deseaban, tal como los Herxheimer, que hubiera dos médicos en la próxima generación. Mehmel y Schmorl, dos de sus amigos más cercanos, a menudo le visitaban en Kirchgasse. Era diferente a sus hermanos y hermanas, por que sabía como manipular a su madre y por lo que sé, se le consentía mucho más que a los otros miembros de la familia. Mi llegada a la familia parece haber agudizado este comportamiento.

Amelie, la más joven de la familia, se enojaba mucho por esto. Mamá y Papá entonces no eran tan estrictos como lo fueron con los demás hijos y reaccionaron con firmeza. El hermano Gustav intentó mediar entre ambas partes defendiendo a su hermana. No obstante, Ludwig no siempre tuvo una relación armoniosa con su hermana menor y ambos se gastaban pesadas bromas a menudo.

Todos estaban contentos con el desempeño de Emil en Mainz quien se esforzaba siempre al máximo.

Los domingos por la tarde, era costumbre de la familia salir a pasear. Anteriormente asistían a los conciertos en el balneario, luego al Felsenkeller o a la cervecería Gratweil, ya que Papá conocía a los dueños de ambos establecimientos o bien iban al Sonnenberg. Una ocasión, la gran familia se había sentado a la mesa, Papá ordenaba grandes cantidades de pan, mantequilla, queso y cerveza y Kätchen, que entendía

que los clientes podían pedir por sí mismos, trataba ocasionalmente de frenar las órdenes. Pero Papá Moritz se preciaba de no escatimar en estas ocasiones.

Los niños gozaban grandemente estos paseos. Después cuando adquirieron una carroza y caballos para el negocio, estos paseos tomaron otra forma. Estas tardes de domingo, Peter, que durante la semana era empujado del negocio, era convertido en chofer, y la familia se disponía a disfrutar del paseo y se sentían especialmente bendecidos. En estas ocasiones los destinos podían ser cercanos o lejanos, ya que mencioné a Peter, he de decir que tenía un gran corazón. Los Meyer tuvieron por muchos años una sirvienta llamada Marie. El día libre de ambos era el domingo y el buen Gustav casi se desmaya cuando su madre le escribió a la universidad para decirle que Marie había dado a luz a un niño y que sin querer, el trabajador Peter se había convertido en padre. Otro niño más, como si ya no tuviera suficiente con el registro de todos los de la familia.

Mathildchen o Tilda se convirtió en una preciosa mujercita de linda figura, tal como su madre. Se desempeñó muy bien en la escuela y era muy feliz cuando su madre la elogiaba y también tenía pasión con la recitación (como Julius, Gustav Emil y hasta Ludwig, no escapó a esta característica hereditaria). Mathilde era muy querida y respetada en Weisbaden. Cuando terminó el colegio aceptó la invitación de su tía abuela Nanette Liebmann en Frankfurt y pasó unas maravillosas vacaciones con esta lejana rama de la familia, dejando la mejor de las impresiones. Como podrán imaginar, pronto recibió numerosas ofertas de matrimonio, pero su madre, que tenía la última palabra, estaba reacia, especialmente después de consultarlo con su madre, con la cual no tenía secretos.

Moritz, todo un conocedor de vinos había reunido una buena cava que se mantenía bien provista por su cuñado Siegmund Kahn. Después se añadió el maravilloso Mirabel-schnaps (licor de ciruelas amarillas) que Gustav compró en Mörchingen. Tengo un secreto sobre esta deliciosa bebida, de la que Ludwig todavía conserva un poco, como si fuera un tesoro invaluable, y que son los restos de una botella que Lottchen servía a sus visitas, sus primos Paul, Herbert y Walter. Cuando Ludwig vio que servía esta bebida y esta fue la segunda, y última, vez que él y su esposa tuvieron un pleito.

Regresando a mi querido Gustav, lo dejamos estudiando en Friburgo. Era terriblemente ahorrativo, siempre recordando la carga económica que representaba para sus padres el

tener una familia tan grande. Nunca se permitía gastos extras y sobrevivía con una cantidad ridícula de dinero (A Ludwig le costó mucho trabajo seguir su ejemplo). Un episodio servirá de ejemplo de ésta conducta. Su círculo de amistades esperaba la llegada de un compañero mayor, del que se hablaba mucho. Se trataba de un candidato a presentar el examen estatal al que ahora se conoce como el Administrador Rosin. Uno tras otro, los jóvenes estudiantes se presentaron con él. Cuando llegó el turno de Gustav dijo “mi nombre es Rosin”, ¡Vaya cuadro! En Freiburg, Gustav estableció valiosas amistades con gente que se volvería muy famosa, como Hans Driesch, ahora profesor de filosofía en Leipzig, Leo Wertheimer, por quien Gustav conoció a la familia Mond, en Londres (quienes hicieron posible la entrada de Wertheimer a la universidad). Wertheimer ahora publica renombrados tratados de filosofía bajo el seudónimo de Konstantin Brunner. Además de estos hombres prominentes, estaba Deblanco, ahora profesor en Hamburgo, Max Hirsch, de Hamburgo y otros con quienes Gustav entabló amistad que continúan hoy en día. Dentro de este círculo, Gustav era conocido como el “Embrión”, apodo que le sienta perfectamente, aún ahora. Así, disfrutó grandemente de sus primeros semestres en la escuela. Pero fue en el tercer semestre que se enfadó con sus padres por primera vez en la vida. No le fue avisada la muerte de su querido abuelo hasta después del funeral, ya que hubiera sin duda regresado presuroso a casa a despedirse del difunto. Sus padres, sin embargo, no quisieron que interrumpiera sus estudios, y quizá también estaban renuentes al gran gasto que esto representaba, por lo que decidieron darle la noticia tan tarde.

En la primavera de 1888, presentó su primer examen como médico y recibió una buena calificación, lo que después fue costumbre en la familia Meyer (excepto por la calificación obtenida por Peter Meyer).

En las vacaciones de verano, Papá Meyer tuvo una operación de cataratas que había pospuesto por años. La operación fue realizada por el profesor Pagenstecher en su clínica. Gustav pasó el resto de sus años en la universidad en Munich, Estrasburgo y Berlín, regresando a Estrasburgo para concluir sus estudios y presentar su examen profesional. En ese momento era posible llegar al doctorado antes de este examen, aunque esto ocurría rara vez. Gustav quería sorprender a sus padres en anticipación de su aniversario de bodas de plata, así que terminó su tesis doctoral (sobre las consecuencias de la influenza en el aparato reproductor femenino) antes de terminar el noveno semestre, esto es, el quinto año en la

universidad, aprobándolo a principios de agosto de 1890. Ahora la familia tenía su primer doctor verdadero, del que se sentían muy orgullosos, incluyéndolo a él mismo.

Sin demasiada pompa, se celebraron las bodas de plata el 22 de octubre de ese año, siendo solamente invitados los miembros cercanos de la familia. Para Gustav los siguientes meses fueron de arduo estudio para sus exámenes profesionales que fueron de noviembre de 1890 hasta enero de 1891. Todo fue bien salvo un pequeño incidente desafortunado en la maternidad. EL profesor Freund lo encontró visitando a unos pacientes que acababan de tener un bebé vistiendo un abrigo, por lo que recibió una severa reprimenda. Debido a esto, se le bajó la calificación, lo que impidió que se elevara su promedio. ¡Lástima que Alice no se encontraba allí para prevenirlo! Ahora un médico recibido, Gustav no tomó un descanso y fue , aconsejado por su tío Salomón a Frankfurt a proseguir su entrenamiento en patología con el famoso profesor Weigert. Aprendió muchísimo en este tiempo ya que solía visitar a su tío en la clínica general para estudiar las enfermedades de la piel así como los desórdenes nerviosos con le profesor Edinger. Gustav lo hizo especialmente bien en el Gärtnerweg con su tío. Cuando el hijo favorito de su tío Gotthold aprobó sus exámenes, el tío Salomón envió a ambos a tomar unas vacaciones en Suiza. Esta fue la primera vez que Gustav viajó al extranjero.

En esa época, también se tuvo que tomar una decisión respecto al servicio militar. Habiéndose reportado ya 2 veces, y siendo declarado no apto, esta vez, la milicia consideró que necesitaba a Gustav, así que el 1 de octubre de 1891 se reportó como voluntario en el regimiento de fusileros de Weisbaden no. 80, en donde sirvió durante medio año, y después, habiendo cumplido con suficientes requisitos, sirvió otro medio año como médico voluntario, primero en Weisbaden y después en Märchingen. En ésta última ciudad, obtuvo experiencia como oficial en una pequeña guarnición. Un episodio que vale la pena relatar es que durante un ejercicio comandado por Su Excelencia Häsler, Gustav desmontó de su caballo y marchaba junto al animal. Cuando Su Excelencia le vio, comentó: “Pero, Doctor, por qué no está sobre su caballo?, Por favor monte de inmediato.” Gustav nunca había montado un caballo tan grande sin ayuda, debido a sus piernas tan cortas. En ese momento aprendió a rezar, y de alguna manera lo consiguió. Pudo montar de un salto, con el Coronel Kruska deteniendo el caballo contra la cerca. El viejo zorro Häsler no pudo darle ninguna reprimenda.

Después de completar su servicio militar, el joven doctor trabajó como voluntario en el hospital de Moabit, gracias a la recomendación del profesor Guttman de Weigart, y poco después de su muerte, del Dr. Renvers (en esa época , el mejor médico de Berlín). Fueron sus jefes y puede decirse que pronto ganó la confianza de sus superiores. En esa época era casi imposible encontrar una posición permanente como médico asistente y constantemente Gustav se preguntaba que era lo que haría después, puesto que no había recibido hasta ahora una compensación económica por su trabajo. Al principio de este texto, comenté la influencia que el tío Maier Leibmann iba a tener en Gustav. El médico de cabecera del tío Maier Liebmann, el Dr. Frech, había fallecido recientemente, y el tío de Gustav estaba preocupado por su salud, por lo que sugirió a Gustav se mudara a Weisbaden para ejercer allí, y que él se convertiría en el nuevo médico familiar. Aunque esto no fue enteramente decisivo, fue un gran incentivo, así que Gustav se estableció en su ciudad natal el 1 de octubre de 1893, a la edad de 25 años. Otros 9 caballeros hicieron lo mismo ese año. Tomó un departamento en la casa Grünig en el No. 35 de Kirchgasse, casi frente a la casa paterna. Grünig mismo era un huésped frecuente de los Nonnehof y conocido de Papá Moritz. Estableció su consultorio relativamente rápido, especialmente después que sustituyó a un doctor de Dotzheim que estuvo enfermo pro tres semanas. En este lugar, donde Kätchen había nacido, pronto adquirió una buena reputación. En dos años se estableció plenamente. Dejemos por ahora a Gustav y regresaremos con él después.

Aunque no he escrito más sobre Kätchen, nuestra protagonista, tengo la excusa de que me he extendido al escribir sobre su amado Gustav. Ahora pasaré a Julius. Después de terminar su servicio militar en donde sirvió como un gallardo artillero en Weisbaden, aprendió el idioma español, para después tomar un trabajo como representante en España de S. Lävensberg, de Mainz, en el que fue muy exitoso. Después regresó con Brandestein & Rose con la intención de empezar su propio negocio lo más pronto posible. Para realizar este sueño combinó lo útil con lo placentero, tomando por esposa a Bertha Buxbaum de Franenthal. También pudo abrir su propio negocio dentro del negocio paterno.. Comenzó por abrir una sucursal del negocio de Frankenthal en Mannheim con el nombre de Buxbaum y compañía. Esta era una mercería al mayoreo, que después le fue transferida en su totalidad. La joven pareja pronto se casó.

Debo añadir que Mamá Kätchen fue aquejada a menudo por sus cólicos en la vesícula, pero fuera de eso gozaba de

buena salud. Cuando sufrió estos cólicos más a menudo, su médico, el Dr. Cuntz le prescribió ir al balneario de Karlsbad, en donde estuvo de julio a agosto de 1890, acompañada por Gustav. Hizo cuanto pudo por su madre y fue entonces cuando conoció a cierta Fraülein Mayer, a quien le dio un beso, pero como yo no estaba presente, no se más y no puedo asumir ninguna responsabilidad.

Mientras tanto, Mathilde fue pretendida por muchos jóvenes, pero el que logró romper el hielo fue Robert Erlenbach, un joven serio y educado del que se supondría, dados sus antecedentes personales y familiares, sería el compañero perfecto para Mathilde. La única dificultad era la gran distancia que existía entre ambos, obstáculo que fue superado fácilmente por el candidato. En el famoso trayecto del Rin a Assmannshausen, esta llama entre los dos se avivó grandemente y se comprometieron. El 23 de octubre de 1893, se celebró su boda en un hotel en el Taunus, al que asistieron miembros de ambas familias. Moritz sonreía como siempre, pero había lágrimas en sus ojos al separarse de su amada Tilda.

Regresemos ahora con el buen Emil. Al término de su aprendizaje en Mainz, entró al negocio paterno en donde trabajó excepcionalmente bien. Era en todos aspectos un buen hijo que pedía muy poco a la vida. Su principal placer consistía en el trabajo duro y ya que su padre prefería el lado fácil del negocio, su presencia se evidenció en la reestructuración que tuvo lugar.

Gustav había cumplido 28 años y a pesar del gran número de nuevos médicos, a su consultorio le iba muy bien, y aunque adoraba la casa de sus padres e iba con frecuencia allí a comer, pronto anheló una compañera. Hacía mucho que había decidido que no sería la primera en aparecer, sino que tenía que venir de una buena familia. Usando al joyero H. En Weisbaden como intermediario, se animó a conocer a la nieta de la familia Dreyfus-Jeidel. Esto iba acorde con sus planes, ya que había oído muchas cosas buenas sobre la familia por su amigo Nordmann en Freiburg. Relataré como resultó todo este asunto, ya que supongo que será del interés de mi suegra.

Su compromiso tuvo lugar el 23 de agosto de 1896, y se casaron el 18 de octubre de ese año, regresando de su luna de miel el 11 de noviembre para mudarse al apartamento 5 de la Friedrichstrasse, en el 3er piso. En mi opinión, Gustav trabajaba demasiado para un joven casado. A menudo durante el primer año de su matrimonio se le llamaba hasta 5 veces

en una noche, además de innumerables consultas diurnas. Fue un acto de heroísmo aguantar estas circunstancias, especialmente cuando la joven tenía otra idea acerca de cómo debían ser las primeras semanas de un matrimonio. Durante esa época, Ludwig fue un gran apoyo para mí. Tenía gran tacto, combinado con una gran madurez. Él por su parte, estaba complacido de que una persona totalmente moderna se hubiera incorporado a la familia, por lo que nuestra amistad creció. Pasaba sus vacaciones casi por completo en nuestra casa, hospedándose en lo que él insistía se llamara el “cuarto de huéspedes”. No creo que sus padres estuvieran contentos con esta situación, en especial mi suegra, quien pensaba que su hijo menor era “demasiado moderno”, opinión que se vio reforzada debido a su nueva nuera. Nunca olvidaré como, cuando Ludwig estaba en la escuela, recomendé a mi suegra que comprásemos un nuevo traje blanco para Ludwig, ya iba a hacer un viaje en un crucero con su gran amigo Josef Hirsch. Lo compramos, junto con un par de corbatas en Rosenthal & David. Allí fue donde Mamá me dijo “Siempre he pensado que nada bueno puede pasar con alguien que perpetra semejantes aventuras en su juventud. Temo lo peor.” La últimas palabras iban dirigidas hacia mí. Sin embargo, esta vez la inteligente mujer se equivocaba. Su pesimismo estaba motivado por el daño infligido a su bolsillo, cosa que siempre ha sido su talón de Aquiles. Cuando, por ejemplo le visité el pasado 4 de diciembre, estaba preparándose para la Cena del Viernes en la Noche, siempre la más importante de la semana. Esa vez, la cena era un pequeña pieza de pescado hervido, delicioso, como siempre, consumido a la luz de una lámpara de petróleo. Cuando la cuestioné sobre esto, me respondió que podía ver mejor con esa luz que con una lámpara de gas (nunca admitirá lo ahorrativa que es delante de mí) Pero no acepté tal respuesta, y audazmente, dije “¿por que no entonces no enciendes dos lámparas?” A lo que respondió: “Bueno es que saldría muy caro”. Y muy agitada, me dijo lo alta que había salido la cuenta del gas del mes pasado. Me pareció una cantidad ínfima, pero preferí callar.

Esa misma noche me contó la siguiente historia: Hablábamos sobre el hecho de que nuestros amigos en Berlín (Ludwig, Lotte y Walter) estaban tomando lecciones de baile y que Theodor había enviado una postal en la que decía que había ido a un salón de baile con Lotte, Comentó que, contrariamente a su madre, que era un verdadera muchacha del Schierstein Rhineland, nunca había hecho mucho caso al baile. Ya casada, todas sus hijas tenían que tomar turnos

para bailar con ella”. Me hacía bromas por preferir leer un libro que bailar, “Ya verás, tendrás la cabeza llena de canas cuando tengas 30 años por que no te gusta el baile” Eso no fue cierto, porque Kätchen no tiene el cabello canoso todavía. También me dijo que su padre, famoso por sus hermosos rizos, ya tenía el pelo blanco a la edad de 50. Desde luego, esa vez no le dije lo interesante que me eran tales datos.

Se sabe que Ludwig disfrutó en grande estas lecciones de baile, y que compró muchos ramos de flores en la florería Bränser.

Mientras tanto en diciembre de 1897, el mes en el que murió la abuela Herxheimer, nos regalo la magnífica alfombra –que ahora está en nuestro comedor- en agradecimiento por la atención médica de Gustav.

El 21 de febrero de 1898, apareció el que en mi opinión es el hombre más maravilloso del mundo, Walter Meyer. El pobre hombre se pondrá nervioso cuando lea esto, y le sudarán las manos por el temor de que su madre revele a todos algo que preferiría que no se supiera. Así que seré breve (ya que no le da mucho valor a éstas cosas). El 19 estábamos con amigos y una hora después recibimos la señal de alerta. El joven no mostraba curiosidad por salir al mundo, y el asunto se volvió mas serio, porque Gustav decidió no ayudar a la cigüeña, y ordeno a su “cocinera perfecta” salchichas y ensalada de papa con cebolla. El olor de la cebolla me molestó mucho, mientras me preparaba para el arribo del príncipe, con la ayuda de Frau Kahn el día antes de Jueves de Sorbe a las ocho. Nunca olvidaré la alegría casi infantil de Gustav: “Un Hijo”, gritaba, corriendo al teléfono para avisar a sus padres, cunado pidió ser conectado a Frankfurt, y escuchó decir a la operadora “El número 500 acaba de tener un niño”. Nuestro número de teléfono siempre ha sido el 500. Mis suegros llegaron de inmediato y no puedo decirles cuanto orgullo y alegría les dio tener a su nieto en sus brazos.

En este momento debo mencionar un peculiar detalle sobre la vanidad de mi suegro. Detestaba sus canas y trataba de conservar una apariencia juvenil tiñéndose el bigote. Aunque Kätchen se oponía, poco podía hacer al respecto.

Mi madre llegó pronto con Fräulein Hirsch. Existió un desacuerdo menor sobre si debía celebrarse la ceremonia programada 8 días después de su nacimiento, yo no quería una gran celebración, pero Gustav era muy obstinado en estos asuntos, ya que lo mismo había pasado con su cuñado

Erlenbach tres años antes. Es más, mi hijo fue muy estricto conmigo antes de nacer, no me permitió efectuar ni el más corto de los viajes, y no puede ir a mi ciudad natal durante los nueve meses de la preñez. Las magníficas ropas que Walter recibió de su abuela Dreyfus de los Erlenbachs, fue la envidia de Weisbaden. No es de sorprenderse que debido a mi inexperiencia escuchara a la familia y sacara al bebé más de lo debido, lo que causó que recibiera una carta muy desagradable de mi tutor.

Después de todo, la familia había admirado lo suficiente al nuevo ciudadano del mundo, pero su nodriza pronto ya no fue capaz de proveer leche. Esto resultó ser un evento afortunado, ya que su sustituta fue ejemplar, no solo en el sentido alimenticio, sino en cuanto a su personalidad. La directora de la agencia de nodrizas del Hesse, nos telegrafió para decirnos que “nos enviaba la perla de su colección”, lo que resultó cierto. Una verdadera hessiana, con todo y vestimenta tradicional. Y nos sigue visitando cada año. Es muy inteligente y amigable, pero con mucho ojo para los asuntos de orden material y personal. ¿Será posible que Walter haya obtenido de ella algo de esto? El mismo año que llegó a la casa, su marido falleció y ella estaba de luto. Tenía 4 hijos y anteriormente tuvo otros 6 empleos como nodriza en residencias respetables, pero Walter siempre fue el favorito de Minna. Siempre lo mimó y debido a al gran cariño que le profesaba, le daba leche día y noche hasta donde podía, obviando las quejas de sus padres. Todavía habla mucho de lo ocupado que estaba el doctor, relatando cómo se la pasaba hablando por teléfono en el baño (por extraño que parezca había un teléfono en el baño), y que si hubiera sido posible, estaría con una toalla en la cintura con un pie en la oficina y otro en el baño. Y hablaba de lo buena que era la esposa del doctor y de lo paciente que era al esperar a su esposo para comer, aunque tuviera que esperarlo toda la tarde. He dedicado unas líneas a ésta persona sabiendo cómo aprecia a Kätchen.

Walter B. (ustedes perspicaces Meyer saben el origen de su segundo nombre) utilizaron mucha ropa blanca, al igual que él. Minna a menudo tenía que quedarse lavando y planchando pañales hasta las dos la mañana, después de que regresáramos de una fiesta o que Gustav volviera de alguna consulta. No tuvimos que preocuparnos por estas cosas durante los 15 años en que “Detta Minna” cuidó de nuestro tesoro.

Mientras tanto, Ludwig aprobó sus exámenes con excelentes calificaciones, muy a mi pesar, puesto que esto significaba que tendría que acostumbrarme a estar sola, pero no a su

pesar ya que fue a la Universidad de Munich en donde, para mi horror, pronto se unió al Licare . Yo ya no parecía tener ninguna influencia en su formación y debo admitir que hizo lo correcto, ya que de otro modo, habría permanecido muy solitario esos años.

En el verano que siguió al nacimiento de Walter, tomamos nuestra primera vacación al Aussee , dejando al niño al cuidado de Detta, bajo la supervisión de nuestra tía Emma, cosa que hicimos hasta que cumplió los 6 años.

En Mannheim, mientras tanto, habían nacido dos robustos niños. Conocí a Bertha en mi primer visita a Weisbaden, en donde, con su madre, se alojó en el balneario. Poseía varios talentos, en especial la pintura. Sin embargo sus sistema nervioso se había debilitado por una enfermedad crónica no diagnosticada (diabetes), de la cual murió eventualmente durante un coma. Los padres quedaron totalmente desolados, habiendo centrado toda su vida en su única hija. Su madre todavía vive en Frankenthal, pero su padre que ha quedado en mi memoria como un digno, si bien patético, caballero, que recientemente ha fallecido. Los abuelos siempre adoraron a sus nietos de Mannheim, ya que fueron lo único que permaneció en la memoria de su hijo.

A los pocos años, Julius sabiamente decidió casarse nuevamente, desposando a una cierta Fräulein Jenny Kugelman, para que sus hijos tuvieran una madre. Fue una buena decisión, ya que la nueva esposa que con energía educó a Fritz y a Paul y se volvió un gran apoyo para él en sus negocios. Ella le dio dos hijos, Kurt y Ernst nacidos con 3 años de diferencia, y actualmente son hombres varoniles. El mayor participa en el negocio paterno y acompaña a su padre en sus viajes a España. El más joven vive en Mannheim y trabaja en un banco. Cada vez que visitan Weisbaden, la abuela Meyer, queda deslumbrada por sus nietos.

La nueva guerra tuvo tintes trágicos para la familia de Julius. Julius se encontraba de viaje por España cuando las hostilidades iniciaron, y no pudiendo regresar a tiempo, fue capturado por los franceses. Durante 4 años estuvo cautivo en distintos campos de prisioneros de guerra, entre ellos el ardiente infierno de Córcega. Todos los esfuerzos de su familia para liberarlo fueron en vano, a pesar de ya no tener edad para participar activamente en la guerra. Solo hasta después de 4 años fue intercambiado junto con otros soldados en Suiza y pudo regresar a su patria. Durante su ausencia la familia

sufrió un golpe todavía mayor. El muy talentoso y poéticamente dotado hijo, Fritz, fue reclutado en la infantería y se le reportó perdido en las batallas en Flandes, pronto quedó claro que había dado la vida por su país. Él, más que ningún otro nieto, era de la simpatía de la abuela. Incluso Walter fue amigo de él y era muy querido por toda la familia. Todos lamentamos su pérdida todavía y la abuela solo parece tener consuelo al ver a sus muchos nietos. El hermano mayor, le ha dado un gran placer con su nueva esposa, una chica muy inteligente de muy buena familia. Noten, queridos nietos, que las elecciones que tengan por hacer tendrán que tomar en cuenta que su abuela es muy ambiciosa en estos asuntos. Paul mismo es de gran inteligencia, y es particularmente alto y fornido, que es de difícil trato. Por esa razón es muy bueno que haya decidido buscar una compañera a la cual pueda entregarse como un caballero andante a su dama. Incluso la tía Alice le dice esto hoy en día, y siempre la escucha aunque no tanto como a su tío Gustav a quien tiene en la más alta estima. Paul tuvo una exitosa participación en la guerra como oficial en el frente (aunque estuviera estudiando medicina). Hacia el final de la guerra, estaba estacionado en Königsberg debido a una herida y se sabe que rompió muchos corazones allí. Al término de la guerra completó sus estudios convirtiéndose en un K.Cer obteniendo un excelente entrenamiento como dermatólogo. Durante el último medio año se ha establecido en su ciudad natal. ¡Miren con que orgullo está sentado ahí, como un pensador con su mano izquierda bajo la barbilla, con los hombros echados hacia atrás, viendo amorosamente a su esposa (esta es su posición favorita, en especial cuando tiene diferencias de opinión con otros miembros de la familia, algo que ocurre rara vez!)

Dejemos ahora a los de Mannheim y comprobemos que la abuela esta feliz y orgullosa de todos los miembros de la familia allí.

Regresemos al campo bávaro. Todo allí ha permanecido igual, como siempre ha sido la tradición familiar. Con la ayuda de su hermano Max, Robert obtuvo la reputación del hogar Erlenbach, y pensó en como mantener a la familia unida. Por lo que sé, el cuñado Erlenbach, obtendrá mucha alegría de este librito de memorias. Mathilde le dio dos hijos durante esos primeros años, Otto y Josef, falleciendo muy joven éste último. Desafortunadamente, Mathilde también enfermó poco después de fiebre reumática. Esto tuvo lugar por varios meses y fue tratada por los mejores especialistas. Hasta mi joven esposo fue a Nürnberg dos veces para consultar sobre la

enfermedad y su tratamiento. Ambos padres Meyer estuvieron atendiéndola y Mamá Meyer se quedó largo tiempo cuidando de su amada hija y llevando los asuntos de la casa de su yerno. Esto fue de admirarse, ya que se le requería grandemente en su propia casa. Desgraciadamente, la enfermedad dejó a Mathilde con un defecto cardíaco, aunque no tan grave en sí, también hubo daños a sus sistema nervioso. También perdió algo de su energía e independencia por al enfermedad. A menudo escucho a extraños alabar esas cualidades que ya no posee. Una vez que se recuperó dio luz a una hija, Anna, que fue la primera nieta. Confío en que ambos hijos la recompensarán con amor por sus años de sufrimiento. Mamá Kätschen esta particularmente apegada a esta nieta y a menudo hay lágrimas en sus ojos cuando habla de ella. Robert mismo tiende a mimar a su progenitora. Solo el nombre Anna (su hija, no su hermana que tanto influyó en él) le llena de emoción. Anna se ha convertido en una linda señorita, muy voluntariosa (quizá debido a su tierra natal, Baviera). A los 20 años fue a visitar a sus tías en Mainz, Weisbaden y Berlín, y todos, incluyendo a su abuela, notaron en ella una modernidad poco usual en la familia. Esperamos que pronto pueda probar sus grandes capacidades encontrando un matrimonio feliz.

En noviembre de 1925, nuestro antes saludable y vigoroso tío Robert, ya un respetado miembro de la comunidad de negocios, comenzó a perder su salud en la navidad de 1924 y fue a recuperarse al balneario de Meran. Ya curado fue difícil para él no poder dedicarse a su negocio con el mismo ahínco. Este año cumplirá los 70 años y parece haber olvidado que ya no es tan joven como solía ser, y que su negocio es ya demasiada responsabilidad para él. Gracias a su filosofía de ver el lado positivo de las cosas, Robert ha podido sortear las dificultades de la vida ¡Solo hay que pensar en sus hermosos viajes! Sus padres le enseñaron a no esperar demasiado de la vida y ha transmitido este sentido puritano de la vida a su hogar, al que Mathilde ha sabido adaptarse con tanta habilidad. Desde el comienzo de la guerra hasta el día de hoy, su lema ha sido siempre “Todavía vivimos en los tiempos del paraíso”. Y tiene razón, ya que durante los últimos 11 años menos y menos gente parecen creer o notar este paraíso.

Ahora deseo agregar un cometario personal.

Comencé a escribir esta crónica el 1 de diciembre de 1925. La idea me llegó de repente, por que mi suegra era la única en comprenderme durante mi aflicción. Ahora (el 8 de diciembre), estoy sentada en mi hotel en Munich poniéndome cada vez más nerviosa por hacer justicia a todos lo miembros de

la familia que entran arbitrariamente a la historia mientras la escribo. Me pregunto si podré seguir escribiendo sobre ellos con el mismo detalle con que me he referido a los otros miembros de la familia. Les pregunto a los muchos doctores, y futuros doctores, de la familia si es que el aire de Munich tiene una mejor influencia en la forma y contenido que el de Weisbaden.

En nuestro camino a Munich, nos detuvimos una hora en Frankfurt para felicitar a mi tía Dreyfus por su cumpleaños. Una reunión familiar se efectuó en su honor. Durante esta hora, noté que el interés que las personas mostraban unas por otras ha disminuido con los años y que el Ego juega ahora un papel mayor. Repentinamente me percaté de lo mucho que extraño a mi fallecido tío, quien con su comprensión intentó aliviar el dolor de mi partida y hacer la separación de mi esposo más soportable.

Suficiente de mis pensamientos, pasemos rápidamente al muy ocupado Emil. Habiendo entrado al negocio paterno se dedicó por entero a él. Casi no se daba tiempo ni para comer, y si llegaba a sentarse a la mesa, nuestra famosa Marie le avisaba que había un cliente abajo y dejaría sus cubiertos, e iba a atenderlo a toda prisa.

Debido a su crianza también era muy ahorrador y casi no se permitía ningún lujo. Solo iba a su mesa de costumbre en la posada con Vogel y Hess a instancias de su madre. Él es la tercera persona de los aquí reunidos que siempre vio el fondo de los ojos de su madre, siempre convencido de que ella sabe que es lo correcto y lo sabio. Y no se equivocó, sobre todo dada su personalidad y tiene poca idea de lo moderno. A pesar de ser ahorrativo, siempre trató de hacerme feliz en los primeros años de mi matrimonio, obsequiándome hermosas porcelanas de Meissen, que sabía me gustaban mucho. A veces me daba obsequios sin ningún motivo en especial y nuestras vitrinas están llenas gracias a su generosidad.

Debe haber sido en 1902, al regresar de unas vacaciones que supimos que Emil había conocido a Fräulein Elsa Friedberger de Huyesen y que se iban a comprometer, Su prometida era de una familia muy conocida, prima del conocido higienista, el profesor Friedberger. Después de la modernización del apartamento del No. 50 de Kirchgasse (en la que yo participé activamente), el joven matrimonio se mudó al hogar paterno, y los suegros se mudaron al Schichterstrasse. Al principio fue difícil para Papá Meyer no poder asomarse por el balcón a vigilar el negocio. Pero se acostumbró y comenzó a jugar partidas de skat durante el día, especialmente en el club al

que se había unido y en el que era conocido como un temible oponente.

Los Emil engendraron a dos robustos varoncitos, Hanns y Karl. La abuela resplandece cuando menciona estos nombres. Ambos, han sido el gran soporte de su madre desde que enviudó en 1913. Hanns abandona los lujos si ello puede ser de alguna ayuda a su madre. Karl ha podido mantener su posición en el banco de Dresden. Seguramente, tampoco será dispendioso. Se dice que tiene preocupaciones de salud. Pregúntenselo, después de todo, el debería de saber. La enfermedad de Emil comenzó en 1912, haciendo necesaria una operación, la cual fue realizada en Berlín por el Profesor Rotter. El alivio fue temporal, y Emil murió de una grave enfermedad el 8 de septiembre de 1913. Éste fue el primer gran golpe para sus amantísimos padres. Tomó mucho tiempo a Elsa superar esta pérdida. La valiente y orgullosa madre se mudó a la Adolfsallee con su mamá, quien también había enviudado.

Mientras tanto, Ludwig gozaba de una época agradable y libre de preocupaciones, y era muy querido en todas partes. Para prepararse adecuadamente para sus exámenes finales, se mudó por una semana a unas habitaciones en Hohenwald, cerca de Schlagenbad. Resultó que mi madre también estaba en Schlagenbad, en el resort de recuperación, en donde le visitaba con frecuencia. Solía tomar el tren hasta la estación de Chausseehaus y de allí ir a pié con Ludwig, quien me esperaba en el andén, hasta Schlagenbad. El mundo es un lugar pequeño y pronto llegó a oídos de mi suegro que Ludwig se veía con una joven dama en el camino de Chausseehaus a Schlagenbad. Todos en la familia rieron al enterarse de quién se trataba. Ésta es la historia a la que hice referencia al comienzo.

En Berlín, donde Ludwig cursaría su semestre final, fue visto frecuentando la casa de Betty Herz. Como pariente, allí siempre era bien recibido. Además del hermano, también había una hermana, Lotte, que era vista frecuentemente con su prima Käthe Landshoff. Solían ir a patinar juntas con Ludwig y, para no hacer el cuento largo, siguen uno junto al otro hoy en día. Ludwig, un intrépido jovencito, que no tenía todavía ni siquiera empleo, fue derecho con la temida Frau Betty para pedir la mano de su hija. Siendo una mujer sabia, dijo “sí, Amén” sin un titubeo. Y me parece que hizo lo correcto. El marido de Frau Betty era el primo de mi suegra, y murió muy joven. Era el dueño de la mundialmente

famosa joyería Freidländer en Unter den Linden en Berlín. Y era un hombre muy encauzado y vigoroso. Siempre había apreciado tener una casa grande y sabía como manejarla. En este sentido, la hija no se parecía a sus padres. La madre y la hija tenían caracteres completamente opuestos. Pero, a su manera, Lotte es una hermana a la que queremos y respetamos. Puesto que pertenecía desde antes a la familia (algo que mi suegra tiene en gran valía, puesto que todo en lo que tenga que ver la familia es por definición, “bueno”). Ella es quizá la nuera predilecta. ¡Por los cielos!, Ahora que he hecho algo bueno, ya puedo oír las acaloradas protestas de mi esposo. Mi esposo tiene el orgullo de decirnos que él también frecuentaba la residencia Herz cuando estudiaba. Desgraciadamente, no tengo una linterna para mirar dentro del corazón de la gente y Mamá Kätschen será la última en admitirlo. Así que en lugar de pelear, debemos de alegrarnos por tener semejante madre.

La boda se celebró a fines de noviembre de 1904 en Berlín. Mamá y Papá viajaron durante 8 días para llegar allí. Esta fue una decisión difícil para ellos, pero ya que se había cocinado comida extra para Papá Meyer en la boda y sonreía cada vez más, y había quedado enamorado de “madame” Herz. Siempre contaría a sus amigos de los naipes, montones de cosas sobre la Capital. Mamá Meyer estaba, como siempre, feliz de regresar con sus lámparas de petróleo y metida en su propia cama. La noche anterior a la boda y la boda en si fueron grandiosas. En Berlín, Ludwig se había convertido en el asistente del profesor Heubner, el famoso pediatra, y después del profesor Finklestein, de quien sería sucesor en la dirección del hospicio municipal de niños de Berlín (después del fin de la guerra). Sabía muy bien cómo establecer un buen reputación por sí mismo en el mundo científico y en el mundo de la medicina pediátrica es considerado como uno de los mejores de Alemania. En 1913 tomó la Habilitación (doctorado de alto grado) y trabajando mientras como maestro privado, finalmente se convirtió en profesor en 1922.

El matrimonio de Lotte y Ludwig produjo otros 3 niños. Con el mayor, Peter, intentaron experimentos de control de nutrición. Y recuerdo que Frau Betty y yo apoyamos a mi esposo cuando intentó asegura porciones de alimento más generosas para Peter. Afortunadamente la pediatría a cambiado de opinión, y las niñas fueron mejor alimentadas. Peter fue criado bajo estricta disciplina y no parece haberle hecho ningún daño, ya que se ha vuelto una persona sólida. El abuelo Herz le mimaba a veces, pero su exigente y enérgica

madre protestaba acaloradamente. Presencié esto poco antes de la muerte del abuelo, cuando pasamos juntos en Berlín la navidad de 1920. Entonces fue cuando Frau Betty sufrió un severo infarto en la noche. Habíamos pasado una agradable Nochebuena en la Genthiner Strasse. Llamaron a Gustav para que fuera de inmediato al hotel Adlon. No olvidaré lo triste y deprimido que estaba cuando regresó. Siguieron semanas de sufrimiento y finalmente, a mediados de enero de 1921, Frau Herz falleció. Siempre será recordada por todos los que la conocieron. Una joya para su familia y de la que todavía se hablan cosas buenas, en Berlín, cosa que no sucede a menudo. Cuidó muy bien de Lotte durante la guerra, cuando Ludwig estaba ausente. La larga separación fue un tiempo aciago para Lotte, y el apoyo de su madre fue doblemente importante.

De todos los hijos el más cercano a nosotros es Peter, quien nos visita con frecuencia, y ahora, en Munich, le he aprendido a apreciar de nuevo. Fue un estudiante excepcional, que incluso obtuvo mención en sus exámenes finales y continúa la tradición familiar del estudio de la medicina. También es muy musical. Esto no lo heredó de la familia Meyer que al parecer no posee ese talento, sino de su madre. De cualquier modo, pronostico lo mejor para su vida. Las muchachas también prometen mucho por lo que puede verse hasta ahora. Elsa se parece a su abuela Bette tanto en lo externo como en lo interno. Es una candorosa, y feliz berlinesa, un rayo de sol para su madre. Ruth también es querida por su madre, pero me parece que es la predilecta de su padre, quien ve en ella a una futura Rachel. Ambas e hijas, así como Peter son un modelo de modestia. Las chicas tienen cierta inclinación hacia el baile.

Amelia ha encontrado un buen esposo, como todos los Meyer. Antes de eso pasó a mi sugerencia, un año en un internado en Bruselas en donde aprendió francés. Al regresar de una vacación en 1903, supimos que se había comprometido con el banquero Theodor Kronenberger de Mainz. Este joven es el ideal de su suegra, y solo se pueden decir cosas buenas de él. Cuando pidió la mano de su hija hubo revuelo por que Mamá pensaba que la diferencia de estaturas entre ambos era un obstáculo. Creo que mi influencia mejoró grandemente la situación. Me agradó desde el primer momento y las apariencias no deben influir nuestras decisiones. No creo que ni Amelie, ni nadie en la familia se arrepientan de haber aceptado. Los Kronenberger (los 3 hermanos que manejaban el negocio, siendo el mayor un honorable miembro de la comunidad), lograron sortear las dificultades de manera ejemplar y gozan

de la mejor de las reputaciones hoy en día. Theodor prodiga toda clase de atenciones a su mujer, quien vive como una diosa en Francia y es la envidia de todo Mainz. Este matrimonio produjo 2 apuestos hijos. El mayor estudia medicina, y el segundo se prepara para apoyar a su padre en el banco. En este momento, esta siendo entrenado con Willy Dreyfus en Berlín. Mamá Kätschen está encantada por lo bien que le va a Amelie en su matrimonio y también por lo cerca que vive de ella. Los lazos de sangre son para ella lo más importante, al igual que lo eran para Mamá Jeannette.

Semanas antes del estallido de la Guerra Mundial, en una caluroso domingo de julio. El Señor Moritz Meyer y su señora se preparaban a ir a Mannheim a visitar a sus hijos y nietos, cuando recibió la inesperada llamada avisando que Papá Meyer había enfermado gravemente en Mannheim. Viajamos tan rápido como pudimos y supimos al llegar que nuestro amado padre había sufrido un severo ataque. Unos días después, Gustav regresó para traerlo a casa en una ambulancia. Puesto que había mejorado un poco, creímos que podíamos mantenerlo con vida, pero nuestras esperanzas se esfumaron cuando sucumbió a la neumonía. Ludwig y Lotte regresaron rápidamente de sus vacaciones en San Martino di Castrozza. Después de una breve lucha, Papá falleció el 13 de julio de 1914, rodeado de su esposa y todos sus hijos, a la edad de 74 años. No hay necesidad de mencionar lo profundo que fue el dolor por su pérdida. Aun hoy mantenemos vivo su dulce recuerdo. El funeral tuvo lugar el 15 de julio y asistió mucha gente. Su sepulcro está marcado con la que a mi parecer es una lápida de exquisito gusto. Si pensamos que murió 14 días antes del estallido de la Guerra Mundial y evitó los sufrimientos de esos años y de los que siguieron al conflicto, hay que creer que en la hora de su partida de este mundo hubo una feliz coincidencia.

Pero regresemos a asuntos más felices. Prosiguiendo con la descripción de nuestra descendencia ¡no he mencionado a nuestro único retoño! Ya se sabe que el zapatero es el que usa las peores botas. Pero sin vanagloriarme de ello, creo que Walter bien pudiera ser el nieto favorito de Kätschen Meyer. Esta crónica no le daría el placer debido si no lo mencionara. Ya he relatado que Detta Minna lo mimó demasiado en sus primeros años. Después Fräulein Wälke de Bremen fue su maestra en el Jardín de Niños, también dejó en él una profunda huella. Sin embargo amada a sus padres con devoción y se regocijaba cuando se le dejaba entrar al baño con su padre en las mañanas para oír cuentos de hadas y después

para enseñarle ejercicios militares. Realmente imaginaba que era un soldado y ya se había promovido al rango de teniente. Puesto que Gustav siempre llegaba tarde al almuerzo debido al mucho trabajo. Walter debía comer antes que él, para que pudiera estar en cama a las 2:30. Antes de esa hora podía quedarse a la mesa y si daba tiempo se le servía postre, cosa que le encantaba, pero si daban las 2:30 y el postre acababa apenas de ser servido, el diría “Buenas Noches, Padre. Buenas Noches, Madre”, y se levantaba. Nuestras visitas no podían creer este sentido de la disciplina y nos reclamaban nuestra crueldad. Pero Walter sabía que esto era lo correcto y jamás lo cuestionó. Aunque Fräulein Whalke tuvo gran cuidado de él, nunca gusto de su falta de orden y disciplina. A advertí de esto a la futura nuera, no vaya a resultar ofendida. En fin, la falta de orden fue la razón del despido de Fräulein Whalke. Pero una cosa era lo que nuestro hijo quería y otra a lo que estaba acostumbrado. No pudo acostumbrarse a nadie más y nos vimos forzados a recontratarla. A los 3 o 4 años, visitaba a su abuela en Ems, con Fräulein Whalke, El tío Dreyfus y yo nos unimos a ellos el domingo por la tarde. Nuestra intención era lograr que fuera más independiente y lo dejamos solo en el jardín. Este experimento casi tiene terribles consecuencias, ya que se puso tan nervioso por estar solo, que estaba fuera de sí, y tuvo que ser regresado al hotel –cuyo nombre recordaba– por un hombre que iba pasando. Comenzó la escuela en 1904 y recuerdo nuestra sorpresa cuando, estando en París, recibimos su boleta de calificaciones en donde se le otorgaba el primer lugar de su clase. Como nunca lo había considerado un alumno brillante, yo estaba deleitada. También su padre estaba feliz. Todos los años en la escuela, compartió el primer lugar con su mejor amigo, Otto Wagner, sin tener que esforzarse demasiado. Aunque criarlo no ha sido para mí tan fácil como parece, afortunadamente tampoco ha sido un motivo de preocupación.

Durante sus años escolares, frecuentemente viajaba con nosotros. La primera vez fue con nosotros a un largo crucero a bordo del “Viktoria Louise” para recobrar de una fuerte tos. Walter dice tener poca memoria de estos viajes. Cuando cumplió los 13 años, le fue permitido aceptar la invitación para visitar a sus tíos Lotte y Walter en Grunewald. La Sra. Herz había adquirido allí una propiedad, y la había decorado con el mejor gusto. Allí fue donde pasaban los veranos con todos sus nietos presentes. Hace poco, encontré un diario de Walter en el que examina a estas personas, que entonces eran completos extraños para él –sus críticas son todavía válidas– pero en todo momento alaba y respeta a sus tíos

Lotte y Ludwig.

Durante su penúltimo año en el bachillerato, la guerra estalló y fue difícil impedir que se enlistara como voluntario. Solamente gracias a la intervención de su maestro, el profesor Spammer, pudimos retenerlo.

Aunque su primo Willy –todavía gran amigo suyo– le ofreció tremendas oportunidades en el banco, era su deseo convertirse en médico. Primeramente estudió en Munich. Yo lo acompañé y decidió, contra el consejo de su tío, aceptar nuestra petición y no convertirse en activo. Trabajó amistad con 2 hombres de Weisbaden, que había conocido antes superficialmente en contraste con las muchas amistades que tenía en casa. Después de medio año de estudio, tuvo que ponerse el uniforme y convertirse en artillero en Kreuznach, y después en enfermero de primeros auxilios. Ahora estaba muy feliz de que no se hubiera convertido en banquero, como fue mi deseo inicial. El primer día de nuestras vacaciones en 1917, recibimos la terrible noticia de que había sido llamado a filas, y debía reportarse en 10 días. Pasó unos días con nosotros en Berchtesgaden, y vimos partir a nuestro único hijo a la guerra. La lista de envío de paquetes aumentó, y aunque la lista era larga, no olvidaríamos el último nombre en ella. Tuvo un buen desempeño y fue promovido a teniente de primeros auxilios justo antes del inesperado fin de la campaña. Nuestra alegría por verlo, se vio opacada por el hecho de que su división fue de las últimas en regresar a casa. El peor acontecimiento que mencionó en su última carta fue una epidemia de influenza en el hospital militar donde trabajaba. Un domingo, casi fuera de nosotros debido a la anticipación, Gustav me leía un pasaje del “Federico el Grande” de Taine cuando recibimos un telegrama con noticias de él. Esa noche hablamos por teléfono, estaba en Eifel. Ese fue uno de los momentos más maravillosos de nuestra vida. Puesto que Weisbaden fue ocupada, Walter tuvo que permanecer fuera otros 5 días y luego escogió Würzburg para continuar sus estudios. Puesto que las calamidades de la guerra nos habían ablandado, le dimos permiso para unirse al recién fundado “Rhenopatia”. Nunca nos arrepentimos de esto ya que aquí hizo muchos amigos durante sus años escolares. Ya que las tendencias antisemitas se hicieron más y más evidentes como consecuencia de la guerra, lo único correcto es mostrarse tal y como uno es, ésta es la razón de que todos los nietos de Mamá Meyer, por lo menos los que estudian, se han convertido en “K. Cer.”. Luego Walter fue a estudiar a Colonia, Frankfurt y Berlín, en donde presentó y aprobó su examen profesional, justo cuando celebramos

nuestras bodas de plata. Y no por ser su madre, les digo que ha asumido sus deberes con la mayor seriedad. Actualmente es adjunto del profesor Umber en Berlín, en donde planea entrenarse en medicina interna para en un futuro cercano, asentarse en Weisbaden para ayudar a su padre.

He aquí, querida madre, un retrato completo de tu nieto. Ruego el perdón del lector por ponerle más atención que a los otros pero, en primer lugar, sé más sobre él, mas aún, estoy convencida de que el corazón de la abuela late un poco más de prisa cuando escucha el nombre de Walter. ¿Es esto indiscreto o arrogante de mi parte? Si le preguntan a Mamá estaría en el banco de los acusados, ya que diría que quiere a todos sus nietos por igual, pero me atrevería a añadir “Sí pero a uno en especial”.

Nuestra heroína parece haber sorteado los años de la guerra y los que siguieron, mejor que nadie que yo haya mencionado. A pesar del hecho de haber perdido a un nieto, cosa que nunca superará, y saber que uno de sus hijos fue prisionero de guerra, lo que constituyó una doble preocupación, por no saber su paradero y la falta de un proveedor para la familia en Mannheim. Disimuló estas inquietudes y procuró hacer frente a la situación. Ya que pedía tan poco a la vida, lo que he repetido tantas veces, decía que era un placer privarse del alimento, ya que éste era para los niños que lo necesitaban más que ella. Insistió en enviar paquetes regularmente a Julius mientras estaba prisionero, y a menudo ofrecía su ayuda en Mannheim. Se privaba aun de lo que más le gustaba en una comida, el pan recién horneado, y hasta el día de hoy, considera casi un lujo permitirse una hogaza. Y toma el sustituto de café hecho de malta, y solo sirve verdadero café cuando hay visitas. Y no es que no le guste el café, le gusta tanto como a Papá Moritz le gustaba tomar su té con ron- aun cuando ese pillo de Paul Meyer diga que era más bien ron con un poco de té y que la abuela lo reprendiera por beber tanto ron-. Y si hoy en día le decimos a Mamá que tome café verdadero o que se compre algo lindo, ella responde siempre “me sabe igual” o “no me sienta bien”.

Cuando regresamos de nuestras vacaciones hace 4 años, ella realmente se veía enferma y supimos que había sufrido un ataque de fatiga debido a la mala alimentación. Era el momento de dedicar nuestra energía a la antaño energética dama. Gustav fue estricto y pronto recuperó sus fuerzas. Aunque sufría mucho por que Ludwig había sido enviado como médico a Rusia, su orgullo materno estaba satisfecho por los honores

que recibió por sus acciones durante su estancia en Oschmjana, Se hizo merecedor de la Cruz de Hierro de Primera Clase y se había puesto su nombre a una calle: La calle Dr. Luwig Meyer. Consideraba una bendición el hecho de que Gustav fuera el administrador del hospital militar en Weisbaden, y a pesar del afecto que muestra hacia todos, su Gustav siempre será su Gustav, como admitirá abiertamente.

Ya que he pasado 8 días en Munich escribiendo esto, y dejado mi plan maestro en Weisbaden, solo espero no haber olvidado a nadie, Bien pudiera ser, así que presentaré a esta maravillosa mujer a todos los aquí reunidos para celebrar su cumpleaños:

Julius, el mayor. Un comerciante bien establecido en Mannheim con gran corazón y mucho temple.

Jenny: su encantadora esposa, trabajadora en el negocio y el hogar, y comprensiva madre.

Dr. Paul S. : El primer y afortunado nieto por casamiento: ambicioso y trabajador, demasiado alto para ser ágil, pero a todos la edad nos hace más pequeños.

Kurt y Ernst: Dos muchachos que prometieron convertirse en trabajadores hombres de negocios. Encauzados y dedicados.

El Dr. Gustav, el Especialista: Hors de concours Todo lo que ha hecho, lo ha hecho bien. Su madre lo sabe.

Alice: Confiamos en que haya recobrado la salud, ahora está enferma y por ende, infeliz, como todos los Meyer. Cuando esté bien de nuevo, pondrá todo su empeño en ver el mundo con anteojos “Meyer” y Mamá Kätchen siempre será feliz.

Dr. Walter B. : El único hijo, demasiado sensato para su edad. Su propia madre se queja de esto, pero para nuestra heroína es la mejor cualidad que alguien puede poseer.

Mathilde: La más cariñosa de las mujeres. Hija y madre abnegada.

Robert: Hombre honorable de firmes opiniones, un auténtico patricio y hombre de negocios.

## KÄTCHEN MEYER

Otto: Bávaro talentoso y trabajador.

Anna: La bella nieta

Else: La atenta y ahorrativa nuera.

Hanns y Karl: Dos hijos dedicados por completo al bienestar de su madre, quien hará lo que sea para hacerle la vida más fácil a su madre, que vive sola.

Profesor Ludwig F: El orgullo de su madre, demasiado mimado por los demás y por él mismo.

Lotte: La mejor de las esposas, madre ejemplar y la más dulce de las nueras.

Peter F: El que habría de ser un gran hombre, su apariencia ya lo muestra.

Ilse: Ella tendrá una vida fácil.

Ruth: Esta será la nieta que la hará sentir orgullosa con el tiempo ¡Por favor no nos vayas a decepcionar!

Amelie: Mujer elegante de Mainz que ya desde niña, como relata su madre, ha sido capaz de ver la verdad.

Theodor: El yerno pequeño pero con gracia.

Paul: El más ambicioso y dedicado de todos los nietos.

Kurt: Un verdadero gamain, en el mejor sentido de la palabra, siempre listo para ayudar.

Así que, querida madre, por último he retratado a la familia en una serie de instantáneas, que he tomado con solo mirarles aquí desde luego, y me parece que puedes estar orgullosa de todos y cada uno de tus descendientes.

Quisiera mencionar tu cumpleaños 70, que celebramos hace 10 años y en el que solo estuvieron presentes los amigos más cercanos, y al que, desafortunadamente, Julius no asistió. En ese entonces la mujer a la que hoy celebramos no parecía tan fresca y tan en control de su vida como la que vemos hoy. Las difíciles circunstancias probablemente fueron la causa de ello, y hoy en día las cosas se han normalizado, tanto externa como internamente, y ella es capaz de prestar su gran

entendimiento a cada individuo. Con sus habilidades para la persuasión, también ejerce una gran influencia a su alrededor. Quiero todavía mencionar su actitud hacia las servidumbre, que siempre ha sido la misma. Cuando busca una sirvienta le digo en broma: “¿Por que no simplemente anuncias?: ‘Se busca una sirvienta soltera para que la dueña de la casa acabe haciéndolo todo ella misma’”. La sirvienta tiene el mejor de los trabajos y se le permite salir cuando le plazca bajo si cumple ciertas condiciones. Éstas condiciones no son tan terribles, pero deben enumerarse: Primero, la mujer no debe padecer de amor por la comida y debe ir a la cama temprano o bien, salir a visitar a sus amistades ya que la cuenta de la electricidad no debe sobrepasar cierto límite. Con todo y esto, la sirvienta está en una posición idónea y todas recuerdan con cariño a su antigua ama. A menudo Mamá dice “Mi trabajo actual es recibir cartas de las criadas que trabajaron para nosotros”. Esta es también una prueba de que ella es más perspicaz en estos menesteres que la generación más joven.

Vemos a Mamá a sus 80 años, como siempre la hemos visto, siempre ocupada, activa, pensando en como dar consejo a sus hijos sin enfadarlos, siempre ansiosa por dar un regalo (no muy caro) a un niño que visita o que está enfermo. Tenía la costumbre de guardar los obsequios de le daban para dárselos a alguien más en un mejor momento, Solamente cuando los obsequios hechos pensando en ella le provocaban una verdadera alegría. Aún hoy es, como en los primeros días de su matrimonio, perfectamente capaz de insultar al carnicero si no corta bien la carne o le deja demasiados huesos. Las visitas de sus nietos le dan un placer fuera de lo común. Sin importar de donde vengán o cual sea su profesión, ella escucha sus informes con atención y comprensión, y sus hijos aceptan gustosos sus consejos y enseñanzas. Luego van a casa y dicen que las cosas se pudieron haber hecho de tal o cual manera sin traicionar su fuente, pero orgullosos por tener una madre tan inteligente. También ella rehúsa el placer de no tener como huéspedes en casa a los hijos que vienen de muy lejos. Insistirá que los más mimados dejen sus propias camas y vayan a la pensión local. Los deliciosos pasteles, los estofados de carne, y las doradas carpas, que nunca podremos cocinar tan bien como ella, siempre aparecerán en la mesa. Cuando sus hermanas vienen de Mainz, sonrío de oreja a oreja y si Malchen, Minna o Klara tienen algo bueno que decir de sus nietos, Kätchen asume que esta información es de su propiedad y rápidamente la divulga a sus otros hijos cuando le visitan.

## KÄTCHEN MEYER

Ahora lamento llegar a la conclusión de este escrito. Debo no obstante, decir algo más. Querida madre: todos podemos estar orgullosos de llamar así a esta extraordinaria mujer. Ha hecho muchas grandes cosas gracias a su personalidad generosa. Y pienso que hablo por todos cuando te doy las gracias desde el fondo de mi corazón y creo que puedo prometer que todos te mantendremos como ejemplo por el resto de nuestra vida. Y tuviste la razón cuando el otro día dijiste en una reunión en casa de Johanna Herz:

“Si tuviera que vivirlo todo otra vez, no cambiaría nada de lo que hice”.

Siempre agradecida  
Alice.

## La grabación de Karl Meyer

Karl Meyer narra su vida en una grabación hecha por él mismo en 1976.

Esto es lo que recuerdo de la historia de la familia Meyer, si es que es del interés de mis hijos y nietos. Este relato no es solo para que recuerden con orgullo a sus ancestros, sino también para que tengan un mejor entendimiento de su padre y las generaciones que lo antecedieron.

La familia Meyer tenía sólidas raíces Judío-Alemanas. Nuestros ancestros fueron expulsados de España a fines del siglo XV. Se establecieron en el estado germánico de Hesse, incorporado al resto de Alemania bajo la supremacía de Prusia. Antes de mediados del siglo XIX, el estado de Hesse, como muchos otros, era totalmente independiente.

La familia del lado de mi padre puede rastrearse hasta aproximadamente 1801, cuando nació el bisabuelo de mi padre, el rabino Salomón Herxheimer. El rabino Herxheimer fue un famoso académico hebreo, y el primero en traducir la Biblia al entonces moderno alemán. Sus comentarios a la Biblia todavía se encuentran en la actual Biblia Soncino, y su nombre se menciona con honores en la última edición de la Enciclopedia Hebraica.

Otro ancestro del lado de mi padre fue el Dr. Karl Herxheimer, un célebre dermatólogo, nacido en 1861, que pereció en un campo de concentración de Hitler en 1943. Fue profesor y jefe de dermatología de la escuela de medicina de la Universidad de Frankfurt. Investigó una condición de la piel que hoy es conocida como el síndrome de Herxheimer. El tío Karl era según recuerdo, el hermano más joven de mi abuela.

Dos miembros sobresalientes del lado de mi madre fueron sus dos primos hermanos, el Dr. Ernest Friedberger y Hugo

Friedberger. Desafortunadamente, el ser judíos era un impedimento para su avance profesional, y se convirtieron al cristianismo cuando eran jóvenes..

El Dr. Ernest Friedberger fue un notable científico especializado en la higiene, e impartía esta materia en la escuela de medicina de la universidad de Kresiwalt, hasta que fue elegido miembro de la mundialmente famoso Instituto Cáncer Guillermo de Ciencias Médicas en Berlín. Era profesor allí cuando yo residí en Berlín en 1929, y tuve la oportunidad de visitarle.

Muchos años después, en los Estados Unidos, leí un artículo suyo publicado en el Reader's Digest. Su padre, Hugo, había emigrado a Inglaterra alrededor de 1895, en donde estableció un gran negocio y se hizo inmensamente rico. El tío Hugo no solo se convirtió al cristianismo al comienzo de la Primera Guerra Mundial, sino que también se cambió el apellido a Fry. Su hijo, Sir Jack Fry tomó las riendas de su empresa fabricante de acero y fue nombrado caballero por la reina Isabel hace algunos años. Sir Jack murió el año pasado de cáncer.

Había prósperos banqueros, hombres de negocios y doctores en ambos lados de mi familia. Los doctores en la familia se casaban con hijas de familias pudientes y recibían grandes dotes el día de la boda, como era la costumbre. Mis primos, mi hermano y yo teníamos una vida tranquila y segura, aunque quizá no feliz, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Mi hermano y yo teníamos una institutriz alemana, que cuidaba de nosotros, pero bajo la estricta vigilancia de mi abuela paterna, Kätchen Meyer, que nació en 1845 y murió en 1936. Ella era un mujer notable de gran inteligencia y poseía

entendimiento de la política y las relaciones internacionales, por lo que podía conversar de cualquier tema a profundidad con los miembros de su familia. Era una lectora ávida, no solo de los clásicos alemanes, sino de los autores contemporáneos como Thomas Mann, Gerhardt Helpman y otros. Además era buena para los negocios que nunca gastaba dinero a menos que fuera indispensable. Sin embargo fue de lo más generosa conmigo, y ayudó a financiar mi viaje a los Estados Unidos. Cuando nos casamos y ella pasaba de los 90 años de edad, nos envió como regalo de bodas 10 marcos cada mes durante todo un año, que era lo máximo que le permitía enviar el gobierno alemán.

La abuela Meyer fue un gran apoyo para mi abuelo Moritz, nacido en 1841 y muerto en 1914. Juntos procrearon 6 hijos.

El abuelo Meyer estaba en el negocio del grano y prosperó durante la guerra Franco-Prusiana de 1870, en la cual era proveedor del ejército prusiano. Era un hombre que disfrutaba de la vida, le gustaba tener una botella de vino en cada comida, y tenía un cava con suficientes botellas para que duraran muchos años después de su muerte. El abuelo Meyer tenía la costumbre de dejar su trabajo como a las 3 de la tarde, e ir a jugar cartas y tomar cerveza con sus amigos. Mi abuela tenía que perseguirlo para hacerlo trabajar, pero finalmente se percató que uno de sus hijos tendría que hacerse cargo del negocio. Su hijo, Emil –mi padre- fue hecho socio cuando se casó. Mi padre tenía unos 30 años de edad cuando se casó con mi madre, Ilse Friedberger, el 12 de enero de 1901.

Mi padre fue un hombre de una gran moral en los negocios, y que nunca ahorrraba palabras para decir lo que pensaba, fuera agradable o no. Era sumamente trabajador, no descansaba un solo día de la semana. Los domingos iba a las granjas para cobrar deudas atrasadas. Recuerdo que una vez me llevó en la carreta, debo haber tenido 5 años.

Mi padre tocaba bien el piano y recuerdo que tenía una hermosa voz. Durante su noviazgo envió a su prometida poemas de amor que ella conservó y encuadernó con cuero negro. Mi madre era bien educada y fue su intención terminar la escuela, en donde se le enseñaban las elegancias de la Europa Victoriana. Aunque estaba muy afectada por el síndrome de manía depresiva, que se agudizó después del nacimiento de su primogénito, poseía una sagacidad y encanto personal innatos, que hacían que fuera del agrado

instantáneo de la gente.

Pero desgraciadamente su amor y comprensión para sus hijos se veía mellado por su enfermedad, que empeoró con los años. La boda de mis padres fue arreglada, tal como era la costumbre, por un casamentero profesional, y la dote era de 100,000 marcos de oro, que en 1901, equivalían a 25,000 dólares de oro.

Creo que mi padre fue alentado –si no obligado- por sus padres a aceptar este matrimonio, que inyectó mucho dinero al negocio y también ayudó a financiar la educación médica de sus hijos.

Mi madre recordó esto a mi abuela en más de una ocasión, cosa que a ella no le agradaba discutir delante de su nieto.

Me parece que el matrimonio de mis padres no fue feliz. Después del nacimiento de mi hermano, se agudizaron los síntomas de la enfermedad de mi madre, que quizá estaban latentes desde antes del matrimonio, pero se manifestaron durante el resto de su vida. Realmente nunca conocí a mi madre como una persona completamente normal, y solo podía estar con la familia cuando su mente encontraba el balance entre la manía y la depresión. Mi padre era muy comprensivo y un buen marido, que soportaba la carga de su esposa enferma con gran dignidad.

El 31 de agosto de 1906 nació su segundo hijo en el hospital de la universidad de Geisen. Mi madre deseaba estar cerca de su madre cuando naciera el bebé, lo que explica que haya nacido en Geisen en lugar de Weisbaden, donde vivían mis abuelos paternos y mis padres y en donde pasé los primeros 21 años de mi vida. De 1906 a 1913, mi familia vivió en el No. 50 de Kirschgasse, en el distrito de negocios de la ciudad, que en 1926 contaba con unos 150,00 habitantes.

Weisbaden era y es famosa por sus aguas termales, similares a las de Saratoga en este país (EE.UU.), y era un lugar muy atractivo para vivir por su clima templado. Mi padre y abuelo eran dueños de la propiedad que consistía en las habitaciones donde vivíamos y que daban a la calle; la bodega, un edificio completamente separado de nuestra vivienda por un patio de adoquines. A la derecha de la bodega había un edificio de 2 pisos que albergaba las oficinas de la compañía S.I. Meyer, la sociedad entre mi padre y mi abuelo.

Cuando tenía como 5 años, gustaba de asomarme por el balcón trasero para ver a los chóferes y sus caballos traer el

grano de Kansas y Winnipeg y muchos otros productos de granja del Canadá y los Estados Unidos.

En mi sexto cumpleaños, recibí un regalo que atesoraba. Era una guarnición militar en miniatura, pintada de blanco con rayas negras, los colores de la bandera prusiana, que mis padres colocaron en el balcón trasero. Tenía un asiento dentro, pero no entraba mucho, prefería desfilar frente a ella luciendo mi uniforme de soldado.

Comencé el colegio a los 7 años y como era la costumbre local, comencé mi primer caminata hacia la escuela con un gigantesco pretzel en una mano, y una pizarra con una tiza en la otra. Mi madre me acompañó para vigilar que no se me cayera nada.

No tomé en serio las primeras semanas y meses en la escuela. Y mi maestro –había un solo maestro impartiendo todas las materias- que recuerdo de llamaba Herr Shauss, muy descontento con mi desempeño. Yo tenía el lugar 19 en una clase de 22. Había reprobado casi todas las materias, y mi padre aunque enfermo – era el año de 1913, y sufría de cáncer estomacal desde hacía 2 años- trató de ayudarme con la aritmética simple, pero pronto se rindió y recuerdo muy bien cuando me dijo “Karl: tu nunca aprenderás matemáticas”, lo que me generó un bloqueo mental, y aún tengo dificultades con para realizar mentalmente operaciones simples de aritmética.

Mi fracaso escolar en el primer y segundo grados fue provocado por las muy difíciles circunstancias en mi hogar. Estaba la enfermedad de mi padre, quien murió a los 43 años, el 8 de septiembre de 1913, y también el desequilibrio mental de mi madre.

Recuerdo cuando mis primos hermanos, Walter -ya graduado como médico y acompañado de su esposa- y Fritz – que se había ofrecido como voluntario en el ejército y murió en las primeras semanas de la Primera Guerra, a los 20 años de edad- llegaron a avisarme la muerte de mi padre. Creo que llovía esa mañana, por que cuando salí a buscar a nuestro perro, Flucky, había charcos de agua entre los adoquines, fue entonces cuando mis primos me llamaron y sus ojos tenían una mirada tan triste, que sabía que algo terrible había ocurrido.

Nos enfrentábamos a grandes dificultades con la muerte de mi padre. Mi madre tenía 32 años, y sus hijos teníamos 7 y 10

años respectivamente, pero su condición mental le impedía cuidar de nosotros, y el negocio tendría que ser vendido tarde o temprano. Fue entonces cuando las dos abuelas se hicieron cargo. Mi abuela materna Bertha Friedberger, se mudaría con nosotros y la abuela Meyer nos iría a ver casi todos los días.

La abuela Friedberger, era muy religiosa, y veía la vida a través de la Ortodoxia Judía, que trató de inculcarnos con poco éxito. Aunque íbamos a la escuela de Hebreo todos los días, incluso el domingo, abandonamos todo estudio religioso después de nuestros Bar Mitzva. Si bien la abuela Friedberger cuidaba de nuestro bienestar físico y alimenticio –manteniendo un hogar completamente kosher-, fue la abuela Meyer la que realmente tuvo gran influencia en mí durante mis años de formación. Ella me dio la confianza para sortear los difíciles años que siguieron a la muerte de mi padre y a los interminables problemas acarreados por la salud de mi madre. Sus cumplidos me motivaron a aplicarme en la escuela y tomar mis estudios con cada vez más seriedad, cosa que solo hacía para obtener sus halagos y afecto, que quería con ansiedad y desesperación, ya que nunca nadie antes me los había dado.

Mi desempeño escolar mejoró notablemente y a los tres años era considerado como el segundo mejor de mi clase. Cuando me gradué del bachillerato casi tenía calificaciones perfectas en todas las materias excepto dibujo, que reprobé y que hizo bajar mi promedio por debajo del 100.

El sistema escolar alemán antes de la Primera Guerra, consistía en dos niveles, uno para los pobres y uno para los ricos. Los pobres eran enviados a la Workshule, que era gratuita y en donde se les enseñaban varios oficios. Comenzaban a trabajar como a los 13 años pero, el patrón debía enviarlos a la escuela 2 veces, pero semana hasta que cumplían los 16, cuando terminaba la instrucción. Los que podían pagarlo, enviaban a sus hijos a la Unterschule que duraba 3 años, a ésta seguían 3 años de secundaria y 3 años de bachillerato. Había que pasar un difícil examen final gubernamental, que duraba varios días. De aprobarse, se entraba al colegio pre-universitario por otros tres años.

Mi hermano y yo completamos el bachillerato y asistimos a una escuela comercial y de contabilidad. Debo mencionar que los años que siguieron a la guerra de 1919 a 1923, fueron de un total caos económico, y culminaron con el colapso del sistema monetario alemán debido a la inflación. Fue un acto deliberado y cruel devaluar el marco y los bonos del gobierno

alemán, haciendo pagar el precio de la Primera Guerra a las viudas, huérfanos, pensionados y desamparados. Mi madre tenía dos hijos a la muerte de mi padre, y tuvo que invertir todo su dinero (proveniente de la venta del negocio y otros activos), que excedía los 125,00 dólares oro en 1913, en bonos imperiales, que para 1922 no valían un centavo. En ese entonces el tipo de cambio era 4,200,000 marcos por dólar.

Nadie debería vivir tal cosa. Los valores establecidos como el ahorro y el trabajo duro fueron ridiculizados. Todo esto dejó una indeleble huella en nosotros. Y no tuvimos más elección que buscar trabajo de inmediato para mantenernos a nosotros y a nuestra madre.

Mi abuela materna siguió viviendo con nosotros, y nos ayudaba económicamente. Invertimos en acciones industriales y bonos extranjeros que no eran afectados por la inflación. De alguna manera sorteamos el período más difícil de nuestra vida. Recuerdo que siempre se llevaba un libro de contabilidad en donde se anotaban las contribuciones de la abuela y los gastos que cada quien sufragaba en la casa.

Comencé a trabajar a los 16 años como aprendiz en el Banco Dreisner en Weisbaden, puesto que obtuve gracias a mi tío, el Dr. Gustav Meyer, amigo de un banquero judío. Primero trabajé con un contador que detestaba a los judíos y que me asignaba sumar hileras interminables de cifras seis días a la semana, de 8 a 6. Yo era una especie de calculadora humana. Las calculadoras automáticas no habían llegado todavía a la ciudad. Estuve asignado a ese departamento por dos meses y luego fui transferido al Departamento de Correspondencia.

La secretaria del vicepresidente era la única que tenía una máquina de escribir, toda la otra correspondencia de rutina se escribía a mano, con papel y tinta en el Departamento de Correspondencia. Mi caligrafía era tan pobre, que finalmente, esto llegó a oídos del gerente, el amigo del tío Gustav. El gerente envió una persona con una de las cartas que yo había escrito, preguntando quién había hecho un trabajo tan deplorable. Fui a su oficina, muy asustado, pero la cosa no fue tan mal.. el Herr Director me instó a tomar cursos para mejorar mi caligrafía, y lo hice, pero no fue suficiente para satisfacer al director.

Por decisión unánime, fui transferido al Departamento de Finanzas, en donde halle mi verdadero lugar como asistente

de un vendedor de acciones, y también estaba a cargo de la oficina. Mi vida social de 1922 a 1926 giraba en torno a un estrecho círculo de amigos jóvenes, todos judíos de clase media alta con antecedentes familiares idénticos a los míos. Mi hermano y yo fuimos invitados a unas lecciones de baile que habían sido arregladas por madres que tenían hijas de nuestra misma edad, y que por supuesto, nos conocían bien a nosotros y a nuestra familia. Sin embargo, era obligatorio que un joven visitara de manera formal a varios de los padres de la chicas en el grupo, antes de poder invitarlas a cualquier tipo de evento social, deportivo o cultural.

Tales visitas estaban estrictamente reguladas. Siempre eran los domingos, nunca antes de mediodía, muy formal respecto a la duración de la visita, clase de vestimenta, etc. Recuerdo que había escogido como novia a una joven llamada Judith Hess, hija de un arquitecto. Judith era más bien menuda, pero tenía hermosos ojos negros, gran inteligencia y bastante encantadora. Yo también le gustaba a ella, pero no era posible casarnos por que yo tenía otros planes para mi futuro. Caí en cuenta de que mi puesto en el Banco Dreisner, en una pequeña ciudad alemana, tenía pocas perspectivas de avance profesional. Y pensé que para poder tener éxito, tenía que obtener más experiencia. Pedí consejo a mi tío Eric Friedberger, hermano menor de mi madre y padre de mis primos Gerald y Vera. Mi tío estuvo completamente de acuerdo y me siguió trabajo en su banco en Berlín, el Deutche Effectum & Wexel, en el Departamento de Finanzas y Divisas.

A finales de los 20, de 1927 a 1929, pasé dos de los años más interesantes y productivos de mi vida en Berlín. Tenía un trabajo interesante y bien pagado justo en el centro de Alemania.

Antes de la Segunda Guerra mundial, Berlín era la capital de la República de Alemania, y su centro cultural y artístico. Tenía varios amigos judíos, con quienes exploré al vida nocturna de la gran ciudad y en general. Fui muy feliz. Pasé muchos fines de semana en la casa de campo del tío Ludwig, en los suburbios. Allí se reunía un alegre grupo de amigos para tomar el té y bailar los domingos por la tarde. En los años 20, Berlín era una ciudad muy liberal sin restricciones morales de ningún tipo. En retrospectiva, debo decir que en lo que a moral relajada se refiere, el Berlín de los 20 era tal vez peor que la calle 42 de Nueva York de hoy en día. Todo se valía, había libros pornográficos, shows de sexo, y muchachas fáciles en cualquier restaurante, cervecería y café.

A pesar de estos atractivos, sentí que la situación económica alemana se deterioraba con rapidez, y que para un joven que decidiera quedarse en Alemania, el futuro era realmente sombrío o en todo caso, incierto.

En ese momento nadie tomaba en serio a Hitler. Era el líder de un muy pequeño grupo de radicales, uno de tantos partidos políticos. Cuando vivía en Weisbaden, siempre pensé en viajar al extranjero, en especial a los Estados Unidos, para continuar mi aprendizaje en los negocios, peor no había logrado establecer contacto con ninguna compañía en Inglaterra o los Estados Unidos, y aunque sabía que era difícil, no había renunciado a la idea. Sabía que mi tía Alice, esposa del tío Gustav –hermano mayor de mi padre- era prima hermana del banquero Wili Dreyfus, dueño de la Dreyfus & Co. en Berlín, un antiguo y respetado banco privado judío. También sabía que el banco Dreyfus tenía una filial en Nueva York, la Strupp & Co., cuyo socio administrador, era el Sr. Nathan, que al comienzo de su carrera, fue aprendiz en el banco de mi tío Theodor en Mainz. Por cierto, mi tía Alice era la nieta del fallecido Jacob Schiff, el conocido filántropo y fundador del reputado banco internacional Kuhn, Loeb & Co.

Jacob Schiff era el abuelo de Dorothy Schiff, dueña y editora del New York Post durante muchos años. Mi tía me consiguió una entrevista con Willy Dreyfus. Recuerdo bien la entrevista. Le hable brevemente sobre mi experiencia en los negocios, y después le dije que era un joven necesitaba adquirir más experiencia, en especial en el extranjero. Estuvo de acuerdo y se ofreció a ayudarme a obtener un puesto en Strupp & Co. en Nueva York. Fui contratado en ese momento ya que el Sr. Dreyfus era socio de Strupp & Co. Al término de la entrevista, el Sr. Dreyfus dijo “Deberías de quedarte en los Estados Unidos unos 5 años y después regresar a Berlín, para trabajar en mi empresa”.

No podíamos imaginar que en menos de 4 años su banco iba a ser clausurado por los Nazis, y que él y muchos otros judíos se convertirían en refugiados que tuvieron que huir de Alemania, lugar en donde ellos y sus ancestros habían vivido por siglos.

En cuanto a mi propia familia, mis tíos, tías y primos, salvo pocas excepciones, todos pudieron escapar al Holocausto. Todos mis tíos, tías y algunos primos ya han muerto, muchos en diferentes países. Los primos sobrevivientes de lado de mi padre son: Ernst, que se estableció en México, Anna que vive en Chile, Walter y Peter, ambos médicos, se establecieron

en Inglaterra. Paul, radiólogo, huyó a la India y después se retiró y vive en Canadá, así como su primo Kurt. La prima Ilse reside en Israel, su hermana Ruth vive en la ciudad de Nueva York. El primo Otto que permaneció en Alemania, murió en un campo de concentración.

Del lado de mi madre sobreviven tres primos: Walter, Gerald y Vera. El primo Walter huyó de Alemania a Inglaterra poco antes de la Segunda Guerra mundial, pero regresó a Alemania después de la guerra. Es profesor en la Universidad de Heidelberg. Vera y Gerald, y sus padres fueron capturados en Holanda por los Nazis. Sus padres perecieron en las cámaras de gas de Hitler, pero Vera y Gerald sobrevivieron. Vera reside en Kansas y Gerald en Ámsterdam. Mi hermano Hans, mi cuñada Greta y Gaby emigraron a los Estados Unidos en 1937. Todos tienen familia y han tenido éxito en sus respectivas profesiones.

Todos nuestros hijos son la nueva generación de la familia Meyer. Los descendientes del rabino Salomón Herxheimer de Alemania. Personalmente, fui afortunado en salir de Alemania unos pocos años antes de la subida de Hitler al poder, partiendo hacia los Estados Unidos desde Southampton, Inglaterra el 7 de agosto de 1929 en el buque “Homerick” de las líneas Cunard. Nunca sentí remordimientos por irme de Alemania, ya que nada me retenía. Mi hermano estaba bien establecido en Colonia, mi madre se encontraba recluida en un asilo, y mis abuelas, que pasaban de los 80, tenían quien las cuidara. Inicié el viaje a América lleno de optimismo y esperanza juveniles. Sabía que mi futuro era incierto, pero sentía que quizá me esperaba una mejor vida, por que si permanecía en Alemania, la vida quizá podría empeorar.

El cómo me sentí en América, quizá será relatado en otra ocasión.

# Entrevista a Ilse Meyer

Realizada por Margalit Bejarano  
el 23 de octubre del 2000 en Jerusalén

MB: Creo que habría que empezar por tus padres, el Dr. Ludwig Meyer y Lotte Herz. ¿Qué es lo que sabes sobre sus familias?

IM: Bueno, pues que eran primos lejanos, tenían los mismos abuelos, la misma familia realmente.

Mi madre era descendiente de una muy conocida familia de joyeros. Tenían una joyería muy grande en Berlín que se llamaba Hermanos Friedlender. El hermano de mi abuelo se casó con la señora Friedlender, que era dueña de la tienda, y llamó a su hermano. Ambos hermanos Herz eran joyeros y convirtieron a la joyería Friedlender en un establecimiento muy afamado, localizado en la calle más famosa de Berlín: Unter den Linden.

MB: ¿Y qué hay de tu padre?

IM: Mi padre era de Weisbaden, de una familia numerosa. Él era médico, así como su hermano, y casi todos los hijos de ellos también fueron médicos.

Todos mis primos eran gente de medicina, y en nuestra casa uno solo hablaba sobre medicina, y de quién sería profesor en tal ciudad o profesor en tal ciudad. Ese era el ambiente, medicina, solo medicina. Por ejemplo, mi padre era médico en Weisbaden, hijo de un médico, mis primos eran médicos, todos lo eran.

MB: Tu familia era judía, ¿eran religiosos? ¿asimilados?

IM: Asimilados alemanes. Mi padre peleó en la Primera Guerra Mundial. Estaba en el Club de Soldados Judíos en el Frente. Los judíos hicieron su propio club en el ejército alemán.

MB: ¿Qué hizo durante la guerra?

IM: Creo que te daré un libro en donde hablo con detalle sobre mi padre. Yo misma lo escribí. Cuando lo termine te lo daré.

MB: ¿Me estás mostrando una carta?

IM: Esta es una carta de los Archivos Centrales del Pueblo Judío. Ellos tienen todos los documentos personales de mi padre. Les pregunté si estaban interesados en ellos, y me dijeron que estaban muy interesados, y que te podía dar copias, y éstas son las copias de las cartas, contienen la historia de la vida de mi padre.

MB: Aquí están todos los documentos.

IM: Lo más interesante es esto último, una carta de Rusia. Por que mi padre estuvo en Rusia durante la guerra e hizo muchas cosas buenas para los judíos rusos, y le estaban muy agradecidos.

MB: ¿Sabes dónde estaba?

IM: En Ucrania, lo enviaron como médico del ejército al frente ruso, pero también atendió a soldados rusos, especialmente a los judíos. Montó una cocina judía y cuidó de paciente judíos. Era un Stabsarzt, un doctor del ejército, y en Rusia hay una calle llamada "Stabsarzt Meyer Strasse"

MB: ¿Eras una niña en ese entonces?

IM: Si, recuerdo que nos trajo un plátano a los tres hijos. Nunca habíamos visto uno. Mi hermano rebanó uno en tres partes, puso una en su boca y lo comió. Quisimos guardar el resto para comerlo la mañana siguiente. Nos levantamos muy emocionados para comer nuestro pequeño pedazo de plátano, pero se había puesto negro y lo tuvimos que tirar.

MB: ¿Podrías describir tu casa?

IM: Éramos ricos, por que mi abuela había sido muy rica, cuando murió, oímos que había dejado un millón de marcos oro, que era muchísimo dinero. Teníamos un departamento muy grande en Berlín, y una hermosa casa en Casilda. Mi abuela se la regaló a mis padres cuando yo nací. Como los Meyer tenían muchos varones pero no niñas, y yo fui la primera niña, por eso de las dio.

MB: Una casa de dos pisos ¿vivías en el piso de arriba?

IM: Las habitaciones estaban arriba

MB: ¿Era un vecindario bonito?

IM: Estaba en Grunewald, donde están todas la villas y las casas bonitas. Wald es el bosque, las calles son hermosas. Estuve en Berlín hace 5 años y todavía es un lugar precioso. La casa estaba entre dos calles, una corría al frente y otra atrás. Era en el verano cuando estábamos en la casa, y en el invierno cuando estábamos en Berlín, por que mi padre trabajaba en el hospital y teníamos que estar en la ciudad.

MB: ¿Puedes describirlo? Tu padre probablemente estaba muy ocupado, pero tu madre...

IM: Recuerdo que era una bella vida. Mi padre trabajaba en el hospital para huérfanos y era el director. Era un muy buen trabajo. Lugo tuvo un consultorio privado en Berlín. Teníamos un vida cómoda y maravillosa.

MB: ¿Quiénes eran tus amigos o amigos de la familia?

IM: Eran judíos, no tuve amigos no judíos de niña.

MB: ¿A qué escuela ibas?

IM: Augustus Victoria Shule

MB: ¿No era un escuela judía?

IM: No

MB: Tus amigos en la escuela ¿eran también judíos?

No. Tenía más amistades judías que no judías. Yo no iba a las clases de religión. Mi padre iba allí.

MB: ¿Y en el Yom Kippur?

IM: Íbamos a la sinagoga

Hay una sinagoga muy famosa en Berlín todavía, en la Brandenburg Strasse. Mi abuela donó dinero para su construcción y tenía un lugar reservado y siempre podíamos sentarnos con ella. Nos sentíamos muy orgullosos. Visité la sinagoga hace 5 años, sigue siendo la más hermosa de Berlín y tal vez de toda Alemania.

Mi hermano era cuatro años mayor que yo, así que cuando yo cumplí 16, él ya estudiaba medicina. Celebrábamos muchas fiestas, nos encantaba hacer fiestas, había de 20 a 30 chicos de diferentes edades, chicos y chicas más jóvenes. Siempre era una cena, y cuando terminábamos de comer, bailábamos.

Al terminar la escuela, mi padre me envió a Inglaterra, ya que quería que aprendiera a ser una dama. Fui 2 veces a Londres. Una por 3 meses y otra por 6. Cuando regresé, me convertí en profesora de gimnasia.

MB: ¿En la escuela?

IM: No, daba clases particulares. Y luego me casé, a los 19 años.

¿Puedes contarme algo sobre tu esposo?

IM: Era médico, el asistente de mi padre, Walter Hirsch, él era de Colonia

MB: Tuviste tu primer hijo a los 20 años

IM: Sí.

MB: Pocos años después los Nazis llegaron al poder, probable-

mente tu vida cambió mucho.

IM: ¡Oh sí! Preguntaba todos los días a mi esposo qué había hecho para nuestra emigración. Quería irme de Alemania y tuve un terrible pleito con mi padre, él decía: “Te quieres ir a vivir a Palestina, tus hijos se van a enfermar y vas a vivir pobremente”. Amaba a mi padre, era un hombre tan apuesto, pero estaba tan furioso. Yo lloraba y le decía “Tu dices que mis hijos e enfermarán en Palestina. Pues solamente me iré a Palestina y a ningún otro lugar”, me restregué la cabeza, salí de la habitación y cerré la puerta. Esto fue en 1932, no nos fuimos inmediatamente, mi padre y mi hermano salieron en 1935 para tratar de obtener una licencia de los ingleses para ejercer la medicina.

MB: ¿Participaste en alguna organización sionista?

IM: Sí, yo era una sionista convencida. Era voluntaria de un organización sionista en Berlín.

MB: ¿Qué hacías?

IM: Recolectaba dinero

MB: ¿Quién te dio la idea de entrar?

IM: Tenía amigos sionistas, uno de ellos era el famoso rabino Klintch, todos lo querían. Tenía una sinagoga y hablaba sobre Palestina.

MB: ¿Aprendiste hebreo?

IM: Sí. Empezamos a aprender en Berlín, teníamos un muy buen maestro.

MB: Tu familia se estaba preparando para venir a Palestina Cuando llegaron, ¿buscaron trabajo?

IM: Eso no fue tan difícil, mi padre ya tenía trabajo estando todavía en Berlín, como director de la sección infantil del hospital localizada en Jerusalén. Y luego obtuvo otro empleo como director del hospital infantil Haddassa en Tel Aviv.

MB: ¿Y tu esposo?

IM: Él también llegó a Tel Aviv.

MB: ¿Entonces ellos llegaron primero y tu te les uniste después?

IM: Sí, ellos llegaron en el 35, y mi madre y yo llegamos después, trajimos todo lo que pudimos llevarnos de la casa.

MB: ¿Fuiste a Tel Aviv?

IM: Nunca fui a Tel Aviv, yo dije que solo iría a Jerusalén. Entonces mi padre obtuvo ese gran empeno en Haddassa en Tel Aviv y nos preguntaron si queríamos ir con ellos. Y dije que no. Vine a Israel para estar en Jerusalén. Entonces mi hermana y mi hermano vinieron a decirnos “Nuestros padres van a Tel Aviv ¿y no van a estar con ellos?. Y dijo que no, que me quedaría en Jerusalén.

MB: ¿También vinieron tu hermano y tu hermana?

IM: No. Mi hermano vivió en Londres hasta su muerte y mi hermana se fue primero a Londres y luego a Estados Unidos.

MB: ¿Cómo fue tu integración a Palestina? ¿Fue difícil al principio?

IM: No fue difícil, me encantó este lugar. Mi marido tenía un consultorio y trabajaba en el Hospital. Hice amigos de inmediato. Daba clases de gimnasia.

MB: ¿En tu casa?

IM: No, era una cosa de edad. Daba las clases en ese jardín grande, ahí.

MB: ¿En qué idioma enseñabas?

IM: En hebreo.

MB: ¿Aprendiste rápido el hebreo?

IM: Bueno, llegué aquí sabiendo lo suficiente. Al final tenía 100 alumnos al mes, niños de 6 a 10 años

MB: ¿Cómo era tu vida?

IM: Éramos muy sociables, celebrábamos muchas fiestas. Teníamos muchos amigos ingleses, gente que vivía aquí, el director de la compañía eléctrica, maestros...

MB: Entonces fue cuando te volviste a casar...

IM: Sí. Mi segundo esposo llegó de Rusia. Era escritor, y traductor. Hablaba muy bien el alemán, pero no gustaba hablarlo. Cuando le hablaba en alemán me contestaba en hebreo.

MB: ¿Qué hicieron tus hijos?

IM: El primero es un psiquiatra en Chicago, el segundo es director de la escuela Oranim para educadores. Yuval trabaja en el turismo.

MB: Bien, pues muchas gracias.

# El Dr. Daniel Offer: Narración de la vida de un empirista

por Marjorie Kaiz Offer

La vida profesional de un investigador psiquiátrico puede ser revisada fácilmente al examinar su currículum. Los datos empíricos que cuantifican sus logros profesionales, sus diplomas, nombramientos, premios y becas, además de los libros y ensayos que ha escrito y publicado. Pero esto solo presenta un retrato a blanco y negro de Daniel Offer, y si bien es cierto que como alumna suya me entrenó como empirista, como su esposa hallo que narrar su historia es necesaria para comprender su vida a fondo.

Daniel nació con el nombre de Thomas Edgar Hirsch el 24 de diciembre de 1929 en Berlín, Alemania, dentro de una distinguida familia que había vivido ya muchas generaciones dentro de los muros de la ciudad vieja. A través de su vida, la madre de Daniel, Ilse, mostraba con orgullo los centenarios documentos que otorgaban este privilegio a sus ancestros judíos. Como primogénito del Dr. Walter Hirsch e Ilse, y primer nieto del Dr. Ludwig Ferdinand Meyer y su esposa, Lotte, Daniel, como se le llamaría después, provenía de una familia de tres generaciones de médicos. Fue criado con mucho amor.

A principios de los 30, la familia de Daniel vio cómo Hitler, el nazismo y el antisemitismo se apoderaron de Alemania: Ludwig, jefe de pediatría de la Universidad de Berlín y Walter, profesor adjunto de pediatría, eran patrióticos ciudadanos alemanes que sirvieron a su país con honor durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo ambos perdieron sus puestos cuando Hitler se convirtió en canciller y prohibió de inmediato que los judíos ocuparan cargos públicos. Resultaba muy perturbador que el pequeño Daniel jugara a marchar dentro de la casa gritando ¡Heil Hitler! y haciendo el saludo nazi, aunque con el brazo equivocado.

Cuando la situación nacional se deterioró, Ludwig y Walter viajaron a Palestina en 1934 para ver que oportunidades podría haber allí para ellos, Ilse, la madre de Daniel era una ferviente sionista y era de la idea de emigrar a Israel en lugar de a los Estados Unidos. Así que en la primavera de 1935, a instancias de sus amistades no judías y convencidos de que era el momento de dejar Alemania, la familia viajó en avión de Berlín a Trieste, y de allí se embarcaron hacia Haifa. Como escribió Amos Elon en *The Pity of it All* (Un recuento sobre la vida de los judíos alemanes de 1743 a 1933), “Los ricos tuvieron muchos menos problemas”. La familia de Daniel escapó junto con sus vajillas, cristalería, plata y muebles. Ludwig y Lotte Meyer se mudaron a una residencia en el número 29 de la calle Idelson en Tel Aviv, que después sería reconocida como un tesoro de la célebre escuela de diseño Bauhaus. Daniel, su pequeño hermano Michael, y sus padres, se mudaron a un pequeño apartamento en el número 15 de Gaza Road en Jerusalén, que entonces era una soñolienta ciudad provincial de 40 mil habitantes, en la que ni siquiera había semáforos. En una tibia mañana de septiembre de 1935, Daniel salió a la escuela usando sus lederhosen que pronto cambiaría por unos shorts de color caqui.

A pesar de los toques de queda, el racionamiento de agua, los ataques terroristas de los árabes y el estrés de la Segunda Guerra Mundial, Daniel tuvo una infancia idílica. Se la pasaba con los Boy Scouts, deambulando por las colinas que rodean la ciudad y jugando con sus ruidosos amiguitos. En el sexto año, tuvo que usar frenos en sus dientes, tomó lecciones de baile social y, junto con el futuro ministro y miembro del

Knesset Yair Tzaban, comenzó a experimentar con los cigarrillos en la azotea del edificio en donde estaba el apartamento de sus padres. Tenía un gran mapa en donde atentamente seguía la evolución de la guerra. Cuando cumplió 14 años, escuchó sin querer a sus padres y abuelos mientras planeaban dejar Israel para huir a Nueva Zelanda, dejando todo atrás, menos la ropa que traían puesta, si es que El Alamein caía en las manos del Afrika Korps del ejército alemán.

Cada año visitaba a su hermano Michael en el internado del Kibbutz Beit Alpha en Galilea, una comunidad tan decididamente socialista, que a la hora del baño, Daniel estaba a la vez avergonzado y encantado por tener que ducharse junto con muchachos, y muchachas ya bastante crecidas. Un tercer hermano, Juval, nació en 1937.

En febrero de 1948, los 30 alumnos y alumnas de la generación de Daniel en la preparatoria fueron enviados a cumplir sus servicio militar y prepararse para la guerra que habría de desatarse en cuanto se declarase el nacimiento del estado de Israel.

Daniel fue asignado a la Palmach (fuerza de ataque), las unidades de comando que, durante los años después de la guerra proveerían de líderes militares, políticos y culturales al joven estado israelí. Fue en ese entonces, durante sus seis semanas de entrenamiento básico en una base cerca de Tel Aviv, que Daniel cambió legalmente su nombre de Tommy Hirsch a Daniel Offer. Desechó el Tommy por que este era el mote de los británicos durante la época del protectorado inglés de Palestina, y el Hirsch por ser alemán. Su nuevo nombre reflejaba el orgullo que tenía por ser un ciudadano israelí.

El estado de Israel fue creado el 14 de mayo de 1948, y tal como se esperaba, los ejércitos de seis países árabes atacaron al día siguiente. Daniel, que se encontraba situado en el Negev, estaba seguro de que no sobreviviría a la guerra—su única arma era un rifle canadiense de 20 libras que era prácticamente una antigüedad—. Sin embargo, durante las seis semanas que duró la guerra de independencia, Daniel, que no era muy atlético, pero sí muy veloz, sirvió admirablemente como explorador y miembro de la unidad de sub-ametralladoras. Uno de sus más profundos recuerdos de la guerra es el ataque de aviones egipcios a su campamento. Él pudo encontrar refugio en una trinchera, pero una amiga, una chica que no podía correr tan rápido como él, murió por los disparos. Después de eso, peleó en la batalla de Rouchama, y estuvo en la toma de Beersheva, para después dirigirse al sur con su unidad para participar en la liberación de Eliat, que fue la última batalla de la guerra.

Pasó su segundo año en el ejército en el cuerpo médico.

En 1950, al terminar su servicio militar, cursó un semestre en la Universidad Hebrea, en donde estudió física y escribió una traducción de Gogol, *Las Almas Muertas*, para su futuro suegro, el poeta y escritor Yitzchak Shenhar.

No había una escuela de medicina en Israel en 1950, y debido a que su padre y su abuelo querían que tuviera la mejor preparación posible para su carrera médica, le recomendaron que viajara al extranjero para recibir educación. Habiendo sido aceptado por la Universidad de Rochester, Daniel salió del puerto de Haifa en el verano de 1950. Su recuerdo más vívido de su llegada a Estados Unidos fue la comida. Viniendo de un país joven en el que tanto la calidad como la cantidad de los alimentos era muy limitada, este espigado joven, de repente se halló en la tierra de la abundancia. Al llegar a Nueva York fue recibido por amigos de su familia. Cuando fueron a un supermercado y le pidieron que escogiera un bistec, Daniel eligió un buen, pero pequeño trozo de carne, que pensó iba a ser compartido por toda la familia. Cuál no sería su asombro cuando vio a su anfitrión llevar otros cuatro para la cena.

Sus tres años en Rochester lo educaron en más de un sentido. Por tercera ocasión en sus apenas 20 años, Daniel tuvo que adaptarse a otra cultura y aprender otro idioma.

Sabiamente, la Universidad lo colocó en un dormitorio junto con otros dos estudiantes extranjeros de primer año, un inglés y un alemán. El británico y él rápidamente se volvieron amigos. A Daniel le gustaba mucho la música clásica, y por fortuna Rochester alberga a la Eastman School of Music, lo que resultaba ideal (Aún hoy en día, puede identificar cualquier pieza y su autor con sólo oír cinco notas). Le gustaban las bromas. Cuando la Universidad pedía a sus alumnos que usaran traje y corbata para la cena en los fines de semana, él y sus amigos cumplían, pero sin usar camisa.

Después de tres años allí, se fue a la escuela de medicina de la Universidad de Chicago. Allí publicó su primer ensayo: "Aspectos psicósomáticos de las úlceras por colitis", siendo aún un estudiante, un temprano indicio de la carrera investigativa que seguiría después. Al terminar sus estudios, hizo su primer año de internado en la Universidad de Illinois en Chicago, en donde formó una relación con el Instituto de Investigaciones Juveniles que aún continúa. Siendo todavía un interno, se realizó una entrevista para efectuar su residencia en el departamento de psiquiatría en el Michael Reese Hospital and Medical Center en Chicago, institución de renombre

nacional que se distinguía en la investigación, la educación y el cuidado de los pacientes. La entrevista para la residencia fue difícil, Daniel llegó a la sala de conferencias en el que se hallaban doce augustos psiquiatras sentados a la mesa. Cuando el jefe del departamento, Roy Grinker comentó: “Usted no parece ser un comando”, A lo que Daniel respondió: “Yo fui un comando muy especial”. Roy preguntó “¿Qué clase de comando?”. “Un comando judío”, contestó Dan. Fue aceptado y comenzó su residencia el 1 de julio de 1958.

En el verano de 1960, Jack Weinberg, entonces director del Instituto Estatal de Psiquiatría de Illinois, buscaba a un joven psiquiatra que fuera un buen partido para desposar a la hija de unos amigos. Invitó a Jay Hirsch y a Daniel Offer a una gran fiesta en la casa de Judith Baskin, una encantadora joven que de inmediato se sintió atraída por Daniel. Se casaron en julio de 1961 y pronto tuvieron hijos: Raphael, en junio de 1963 y Tamar en febrero de 1965. La carrera de Daniel ascendió rápidamente con las publicaciones, en 1966 de “Normalidad” (escrita en colaboración con Mel Sabshin), y en 1969, de “El Mundo Psicológico del Adolescente”. La satisfacción profesional fue acompañada de la tristeza personal cuando a Judith le fue diagnosticado cáncer de mama. Por desgracia, falleció a la edad de 36 años, en mayo de 1976. Daniel sufrió una doble pérdida, ya que ella no sólo había sido su compañera sentimental, sino también en la investigación.

Daniel llevaba una vida a la vez dulce y amarga. Aunque en 1977 logró una de sus grandes metas, que era convertirse en el jefe de psiquiatría en el Michael Reese, era un hombre solitario que tenía que criar a dos niños por su cuenta. Siempre respetuoso de los hechos, pidió ayuda a Edward Goldfarb, un psiquiatra de Reese conocido por su agenda telefónica. Para mi buena fortuna, Eddie me recomendó a mí, Marjorie Kaiz, una joven viuda con una hija de ocho años, Susan.

Daniel y yo nos conocimos en enero de 1979, y me cortejó, no con flores y dulces, sino con copias de sus libros. Me pareció encantador, interesante y divertido. Nos casamos en agosto de ese mismo año. Cuando Dan se convirtió en mi esposo, también se convirtió en padre por tercera vez al adoptar a mi hija, Susan.

Nuestros años juntos han pasado demasiado rápido. Nuestros hijos han crecido y prosperado. Cada uno se ha graduado y casado con buenas parejas, tenido dos hijos y firmado una hipoteca. Nos telefonan con frecuencia desde sus hogares en Sunnyvale, California, Londres, Inglaterra y Austin, Texas. Vemos con gran placer el buen desarrollo de nuestro nieto y cinco nietas.

Para Daniel ha sido sorprendente descubrir que nueva-

mente tiene una esposa que es su compañera de investigación. Le tomó algo de tiempo aceptar mis poco convencionales credenciales- una licenciatura en ciencias de la Medill School of Journalism, de la Universidad de Northwestern, pero, tal como había sido el mentor de más de 70 becarios en psiquiatría adolescente, Daniel también fue mi mentor. “Tipos Regulares: 34 Años después de la Adolescencia” es el fruto de nuestra colaboración.

En los últimos 7 años, Dan ha tenido que someterse a diálisis renal. Esto no le ha impedido seguir enseñando, investigando, publicando y explorando el mundo. Se le han realizado diálisis en no menos de 27 clínicas en todo el mundo, a las que hemos apodado “fábricas de espuma”. Si bien hemos tenido muchas experiencias poco comunes asociadas con la diálisis, ninguna puede compararse con la que tuvimos durante un crucero de dos semanas que iba de Buenos Aires, Argentina, a Santiago de Chile. Durante 3 horas, todos los lunes, miércoles y viernes, Dan estaba en un pequeño cuarto junto a otro paciente, Ahmed, quien había nacido en El Cairo, Egipto. El también había ido a los Estados Unidos para educarse. Tenía un doctorado en ingeniería de la Universidad de Stanford, y también había hecho su carrera en los Estados Unidos. También había peleado en la guerra de 1948, pero del lado egipcio. Estas dos almas se encontraban atadas a la misma máquina dadora de vida, en el fin del mundo, y tuvieron conversaciones muy interesantes.

No puedo predecir exactamente cómo verán las generaciones futuras al Dr. Daniel Offer, Daniel me ha enseñado que las mejores investigaciones son las que se realizan a largo plazo, pero desgraciadamente, ya no podré recabar esa información.

Pero si es cierto que el valor de una vida puede medirse con lo que se aporta a la posteridad, entonces Daniel deja tres importantes legados con los que las generaciones futuras podrán evaluar su vida. Primeramente están sus muchas publicaciones –12 libros científicos y monografías, 67 artículos científicos y 3 pruebas psicológicas y sus manuales interpretativos-. En segundo lugar están sus tres hijos y seis nietos, y por último, su participación en la fundación del estado de Israel, un sueño que yació dormido por dos mil años y pudo realizarse durante su juventud.

Como esposa y colaboradora de Daniel y como la empirista que el me enseñó a ser, estoy inmensamente agradecida por la abundancia de variables en su vida y por la riqueza de la información que hicieron de él, el hombre que es. Confío que cuando las generaciones futuras evalúen su vida, hallarán que sus muchos dones -su investigación, su familia y sus servicios a Israel- constituyen un magnífico legado.